

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Organo Central del Partido Comunista Revolucionario Año III, Julio 1996, nº11 200 pts.



SUMARIO:

Editorial.....	2
1º de Mayo 1996 (Comunicado del PCR).....	15
El sindicalismo: teoría, organización, actividad (Marx, Engels) 16	
Los comunistas y el sindicato.....	21
Anotaciones sobre la involución económica en el este europeo y la URSS (y 2).....	26
El sentir republicano.....	44

Cuadernillo central de Formación Política:
El ¿Qué hacer? de Lenin
y la Reconstitución del
Partido Comunista (2ª parte)

125º Aniversario de la primera Revolución Proletaria

Enseñanzas y actualidad de la Comuna de París

¡ Trabajador, estudia y difunde La Forja!

Enseñanzas y actualidad de la Comuna de París

Hace 125 años, el fantasma que había descrito Marx en su famoso *Manifiesto* tomó cuerpo por primera vez en la historia, encarnándose en los enardecidos espíritus revolucionarios y en los alzados puños armados de los obreros de París; hace 125 años, un pequeño destacamento de avanzada del proletariado internacional tomó entre sus manos la responsabilidad de llevar a la práctica, por primera vez, el ideal de la Revolución Proletaria. Mal armado y peor pertrechado, suplió las insuficiencias políticas y militares con pundonor, valentía y honor, con un derroche de *iniciativa histórica* propio, sólo, de quienes confían en el porvenir, de quienes poseen en su mente y en sus brazos la fuerza del futuro, de la clase en cuyas entrañas germina la semilla de la nueva sociedad, la **clase obrera**. Hace 125 años, los obreros de París dieron forma al primer Estado de Dictadura del Proletariado, inaugurando la primera experiencia del Poder Obrero, la *Comuna*. Pequeña, sitiada y recluida en un punto del mapa, su resonancia y trascendencia aturdió y enrabió a sus enemigos, los burgueses de todo el mundo. Todavía hoy sienten temor ante sus ecos históricos, por eso tratan de silenciarlos, por eso hacen todo lo posible, ayudados por los oportunistas y revisionistas de toda condición, para que los trabajadores no tengan noticia alguna de los capítulos épicos de su pasado, para que no se enardecen sus espíritus al recordarlos, para que no les pueda tentar la idea de repetirlos.

Pero el proletariado consciente tiene el deber de conocer el pasado de su clase, para aprender de él y para llevar sus enseñanzas y su genio combativo a las aletargadas masas, que yacen hoy postradas en el escepticismo y la pasividad política, hastiadas de tanto traidor y hartas de tanta mentira. Y, en primer lugar, deben conocer la epopeya de la Comuna de París, porque fue la primera batalla a campo abierto -después de la escaramuza de 1848- que el proletariado entabló en su permanente guerra de clase contra la burguesía, batalla que, aunque perdida, significó un salto de gigante en el camino de la emancipación de los trabajadores. Recordémosla, pues; estudiémosla.

La Comuna y la guerra.

La Comuna surge en el contexto de la guerra franco-prusiana. Desde 1864, la Prusia de los *junkers* venía aplicando una política de hegemonismo y de confrontación exterior, dirigida por el canciller Otto von Bismarck, con el objetivo de unificar Alemania en un solo Estado; objetivo éste que, por otra parte, era a lo que había quedado reducido el programa de la fracasada revolución burguesa alemana de 1848-49. Después de las guerras contra Dinamarca y Austria, Prusia sólo tenía ante sí el obstáculo de los intereses franceses en la Alemania del Sur, dividida y fragmentada políticamente para evitar el renacimiento de una nueva potencia política en el centro de Europa que pudiera recuperar el papel del viejo imperio de los Habsburgo, ya en franca decadencia. Por su parte, Francia vivía, desde el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, bajo el despotismo de Luis Napoleón Bonaparte quien, desde noviembre de 1852 y por vía plebiscitaria, había refundado el Imperio de su tío; si bien esta segunda edición del imperio napoleónico era más que un retrato fiel, una caricatura de la obra del primer Napoleón. La concentración del poder en manos del aparato burocrático y militar, que permitió el desafuero especulativo de la burguesía financiera e industrial durante años y que se apoyaba, para adquirir un barniz de legitimidad política, en el mayoritario campesinado medio francés -que no era ni *mujik* ni *kulak*- a golpe de plebiscito (1), entraba en franca bancarrota hacia 1870. Necesitaba un golpe de

prestigio, y Napoleón III miró hacia Prusia.

Puestas así las espadas en alto, la guerra era sólo cuestión de una provocación. Y ésta llegó. Los Hohenzollern, casa reinante en Prusia, propusieron su candidatura al trono vacante de España. Bonaparte se alarmó y exigió que fuera retirada la oferta, enviando a su embajador a Ems para que presionase sobre Guillermo I. Éste concedió y mandó un telegrama a Berlín informando a Bismarck, quien, por su cuenta y riesgo, transformó sus contenidos en un resumen que hizo público y que resultó injurioso para los franceses. El 19 de Julio de 1870, tras el "incidente del telegrama de Ems", Francia declara la guerra a Prusia.

La guerra no se desarrolló, ni mucho menos, como el confiado Estado Mayor francés había previsto. Inmediatamente, las hostilidades se desarrollaron en suelo francés. La superioridad logística y táctica de los prusianos se hizo notoria desde el principio: desde la utilización del ferrocarril para el transporte de tropas hasta la mejor utilización del innovador fusil de retrocarga entre la infantería prusiana, el ejército comandado por Moltke demostró una superioridad neta que hizo valer en la decisiva batalla de Sedán, en la que el grueso del ejército francés fue desmantelado y tras la que, el 2 de septiembre, el Emperador fue apresado. Con él, cayó el II Imperio napoleónico. El 4 de septiembre, en París, se proclama la República y se organiza un provisional Gobierno de

Defensa Nacional, encabezado por el general Trochu.

Ya desde los primeros días de la guerra, el proletariado internacional, representado por la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), fundada en 1864, había adoptado su posición en relación con la guerra: el 23 de julio, el Comité Permanente aprobó el *Primer Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana*, redactado por Marx. En este opúsculo se califica la guerra como "dinástica" antes que nacional, y

THE GENERAL COUNCIL

OF THE

International Workingmen's Association
ON THE WAR.

TO THE MEMBERS OF THE INTERNATIONAL WORKING-
MEN'S ASSOCIATION

IN EUROPE AND THE UNITED STATES.

In the inaugural Address of the International Workingmen's Association, of November, 1864, we said:—"If the emancipation of the working classes requires their fraternal concurrence, how can they to fulfil that great mission with a foreign policy in pursuit of criminal designs, playing upon national prejudices and warring in piratical wars the people's blood and treasure? We defined the foreign policy aimed at by the International in those words:—"Vindicate the simple laws of morals and justice, which ought to govern the relations of private individuals, as the laws paramount of the intercourse of nations."

No wonder that Louis Bonaparte, who usurped his power by exploiting the war of classes in France, and perpetrated it by perpetual wars abroad, should from the first have treated the International as a dangerous foe. On the eve of the publication he ordered a raid on the members of the Administrative Committee of the International Workingmen's Association throughout France, at Paris, Lyons, Rouen, Marseilles, Brest, &c., on the pretext that the International was a secret society dabbling in a plot for his assassination, a pretext soon after exposed in its full absurdity by his own judges. What was the real crime of the French branches of the International? They told the French people publicly and emphatically that voting the plebiscite was voting despotism at home and war abroad. It has been, in fact, their work that in all the great towns, in all the industrial centres of France, the working class rose like one man to reject the plebiscite. Unfortunately the balance was turned by the heavy ignorance of the rural districts. The Stock Exchange, the Cabinet, the ruling classes and

Carlos Marx. *Primer Llamamiento del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana.*

Escrito el 19-23 de julio de 1870.

Fragmento de la proclama

se hace público el odio y el rechazo profundo que la clase obrera siente por las guerras entre naciones, para recordar la política exterior a la que aspira la Internacional obrera: "Reivindicar que las sencillas leyes de la moral y de la justicia, que deben presidir las relaciones entre los individuos, sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones" (2)

Sin embargo, y ante el hecho consumado de la guerra, la Internacional distingue entre los beligerantes. Así, por parte de "Alemania, la guerra es una guerra defensiva" (3), aunque matiza que son los apetitos imperialistas de la Prusia de los Hohenzollern y Bismarck los que han comprometido a todo el pueblo alemán en una guerra por intereses dinásticos. Seguidamente, el *Primer Manifiesto* establece los límites que, sobrepasados por los acontecimientos bélicos, dejarían de ser tolerables para el proletariado: "Si la clase obrera alemana permite que la guerra actual pierda su carácter estrictamente defensivo y degenera en una guerra contra el pueblo francés, el triunfo o la derrota serán igualmente desastrosos" (4).

Para terminar, después de advertir que el principal beneficiario de esa guerra iba a ser Rusia, el gran foco de la reacción de la Europa de la época, y que esto ya de por sí haría que la lucha fuera perjudicial para el proletariado, tanto alemán como francés, Marx finaliza su proclama con una declaración de principios:

"(La clase obrera inglesa) Está firmemente convencida de que, cualquiera que sea el giro que tome la horrenda guerra inminente, la alianza de los obreros de todos los países acabará por liquidar las guerras. El simple hecho de que, mientras la Francia y la Alemania oficiales se lanzan a una lucha fratricida, entre los obreros de estos países se crucen mensajes de paz y amistad (5); este hecho grandioso, sin precedentes en la historia, abre la perspectiva de un porvenir más luminoso. Demuestra que, frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio de política internacional será *la paz*, porque el gobernante nacional será el mismo en todos los países: *el trabajo*. La precursora de esta sociedad nueva es la Asociación Internacional de los Trabajadores" (6)

La "guerra defensiva" de Alemania contra el Emperador se transformó, evidentemente, de manera inmediata, en "guerra contra el pueblo francés". Ahora, el objetivo de los prusianos era París. La caída del Imperio y el apresamiento de Napoleón III no eran suficientes para ellos, deseaban la anexión territorial y la humillación del pueblo francés. El 9 de septiembre, pocos días después de proclamada la República, la AIT aprueba su *Segundo Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana*, elaborado también por Marx. En él, se comienza constatando el cambio de carácter de la guerra, pues "la guerra defensiva terminó con la rendición de Luis Bonaparte, la capitulación de Sedán y la proclamación de la República en París. Pero mucho antes de estos acontecimientos, en el mismo momento en que se puso de manifiesto la total podredumbre de las armas bonapartistas, la camarilla militar prusiana optó por la guerra de conquista" (7).

Para Marx y los dirigentes de la Internacional, la guerra de rapiña sólo podría tener como resultado el obligar "a Francia a echarse en brazos de Rusia" (8). En cuanto a la clase obrera del país vencedor, señala el *Segundo Manifiesto*:

"La clase obrera alemana ha apoyado enérgicamente la guerra *que no estaba en su mano impedir*, como una guerra por la independencia de Alemania y por librar a Francia y a Europa de la horrible pesadilla del Segundo Imperio. Fueron los obreros industriales alemanes los que, junto con los obreros agrícolas, dieron nervio y músculo a las heroicas huestes, dejando en la retaguardia a sus familias medio muertas de hambre (...). Ellos a su vez reclaman ahora garantías (refiriéndose a la exigencia por parte de los militares prusianos de "garantías materiales" para prevenir una futura agresión francesa, exigencia cuyo fundamento Marx refuta en la primera parte del documento), garantías de que sus inmensos sacrificios no han sido hechos en vano, de que han conquistado la libertad, de que su victoria sobre los ejércitos imperiales no se convertirá, como en 1815, en la derrota del pueblo alemán; y, como la primera de estas garantías, reclaman una *paz honrosa para Francia y el reconocimiento de la República Francesa*" (9).

De esta manera, Marx trataba de dar una interpretación independiente, de clase, de los acontecimientos políticos, de que el proletariado alemán estuviese listo para presentar sus reivindicaciones propias, fuera de la influencia de la propaganda chovinista de la burguesía teutónica, y para que pudiese presionar o dirigir los avatares políticos en función de un programa internacionalista.

Por lo que respecta al proletariado francés y después de señalar sus dudas sobre la naturaleza de la nueva República (10), Marx sugiere la táctica a adoptar en la nueva etapa política a la que se enfrentaba:

“Cualquier intento de derribar el nuevo gobierno en el trance actual, cuando el enemigo está llamando casi a las puertas de París, sería una locura desesperada. Los obreros franceses deben cumplir con su deber de ciudadanos; pero, al mismo tiempo, no deben dejarse llevar por los recuerdos nacionales de 1792, como los campesinos franceses se dejaron engañar por los recuerdos nacionales del Primer Imperio. Ellos no deben repetir el pasado, sino construir el futuro. Que aprovechen serena y resueltamente las oportunidades que les brinda la libertad republicana para trabajar en la organización de su propia clase. Esto les infundirá nuevas fuerzas hercúleas para la regeneración de Francia y para nuestra tarea común: la emancipación del trabajo. De su energía y de su prudencia depende la suerte de la República” (11).

Como colofón y como consigna a seguir por los obreros franceses, Marx finaliza el *Segundo Manifiesto* con un “*Vive la République!*”.

Ni que decir tiene que la acción revolucionaria de las masas sobrepasó largamente el marco político de la táctica propuesta por Marx. Y fue, precisamente, la belicosa consigna de defensa de la patria al estilo de 1792 -y no el pacífico “viva la República”- lo que motivó la creatividad histórica de los parisinos, que se empeñaron en continuar la guerra, mientras los jefes del gobierno de “defensa nacional” conspiraban en secreto para firmar una paz sin condiciones, convirtiéndose, al decir de Marx, en un gobierno de “Traición Nacional”. Al empeñarse en continuar la **guerra nacional**, el pueblo de París la transformó en su contrario, en **guerra civil**. Esta fue una de las grandes conquistas de la Comuna: dio por terminada la época de ascenso de la revolución burguesa que, precisamente, alzó como bandera la cuestión de la independencia nacional o, dicho sin eufemismos, la cuestión de la guerra por el monopolio del mercado interior para la burguesía nacional, y puso sobre el tapete la cuestión de la lucha entre las dos clases principales de la sociedad moderna, la cuestión de la lucha entre el proletariado y la burguesía, la cuestión de la guerra civil. A partir de aquí, el desarrollo de los acontecimientos políticos y el desarrollo social en general iban a tener un nuevo centro motor, fuera de la pugna entre las naciones, la guerra entre las clases.

El anticipado diagnóstico de Marx sobre los resul-

tados de la guerra franco-prusiana erró por causas bien comprensibles. El período anterior a la Comuna es el del nacimiento y desarrollo **cuantitativo** de la clase obrera. El proletariado todavía se está conformando como clase en un contexto de consolidación de la revolución burguesa y de ascenso del capitalismo. De hecho, en muchos casos, los obreros todavía no han formado una entidad política propia e independiente y actuaban, aún, a la sombra de la burguesía, componiendo el ala izquierda de sus acciones políticas. Con este trasfondo, los acontecimientos de la política internacional sólo podían abordarse “en clave burguesa”, es decir, en términos de “confrontación nacional”. Nadie estaba en condiciones de predecir de antemano el momento y las condiciones concretas en que debía tener lugar el salto **cualitativo** que iba a transformar las bases sobre las que en el futuro se desenvolverían los

Paris, le 16 avril 1871

La Commune de Paris,
Considérant qu'une quantité d'ateliers ont été abandonnés par ceux qui les dirigeaient sans s'échapper aux obligations civiques, et sans tenir compte des intérêts des travailleurs;

Considérant que par suite de ce lâche abandon, de nombreux travaux essentiels à la vie communale se trouvent interrompus, l'existence des travailleurs compromise,

DÉCRÈTE :

Les chambres syndicales ouvrières sont convoquées à l'effet d'instituer une commission d'enquête ayant pour but :

1° De dresser une statistique des ateliers abandonnés, ainsi qu'un inventaire exact de l'état dans lequel ils se trouvent et des instruments de travail qu'ils renferment;

2° De présenter un rapport établissant les conditions pratiques de la prompte mise en exploitation de ces ateliers, non plus par les déserteurs qui les ont abandonnés, mais par l'association coopérative des travailleurs qui y étaient employés;

3° D'élaborer un projet de constitution de ces sociétés coopératives ouvrières;

4° De constituer un jury arbitral qui devra statuer, au retour desdits patrons, sur les conditions de la cessation définitive des ateliers aux sociétés ouvrières, et sur la quotité de l'indemnité qu'auront à payer les sociétés aux patrons.

Cette commission d'enquête devra adresser son rapport à la commission communale du travail et de l'échange, qui sera tenue de présenter à la Commune, dans le plus bref délai, le projet de décret donnant satisfaction aux intérêts de la Commune et des travailleurs.

Paris, le 16 avril 1871.

Decreto sobre la entrega de los talleres inactivos, abandonados por los patronos que habían huido de París, a sociedades cooperativas obreras. 16 de abril de 1871.

acontecimientos de la política internacional. Ni siquiera la genialidad de un Marx podía prever esto (y, además, nunca lo pretendió). Sólo la obra creativa de las masas podían señalar el momento y el lugar en el que todo debía trastocarse para que las vigorosas fuerzas de lo nuevo empezaran a abrirse camino de un modo específico. El genio de Marx consiste en haber vaticinado su existencia latente en la realidad de una clase especial y en haber descrito esas fuerzas renovadoras en la teoría, por un lado, y, por otro, en haber estado dispuesto a “rectificar” su primer diagnóstico para ponerse a la altura de los acontecimientos, hacer el pertinente balance de los mismos y, con ello, desarrollar la teoría revolucionaria. Lenin resume magistralmente esta actitud de Marx ante la Comuna:

“En septiembre de 1870, Marx calificaba la insurrección de locura. Pero cuando *las masas* se sublevaron, Marx quiere marchar con ellas, aprender al lado de ellas en el curso de la lucha, y no darles instrucciones oficinescas. Comprende que las tentativas de tener en cuenta las

probabilidades por adelantado y *con toda precisión* no serían más que charlatanería o vacua pedantería. Pone *por encima de todo* el que la clase obrera *hace* la historia universal con heroísmo, abnegación e iniciativa. Marx enfocaba esta historia desde el punto de vista de quienes *la hacen* sin poder tener en cuenta por adelantado y *de modo infalible* las probabilidades, y no desde el punto de vista del filisteo intelectual que viene con la moraleja de que *“era fácil prever... no se debía haber empuñado...”*

Marx sabía apreciar también que en la historia hay momentos cuando la lucha desesperada de *las masas*, incluso en defensa de una causa condenada al fracaso, es *indispensable* con el fin de que estas masas sigan educándose y preparándose para la *lucha siguiente*.

A nuestros cuasimarxistas actuales, que gustan de citar vanamente a Marx para tomarle sólo su apreciación del pasado, y no para aprender de él a crear el futuro, les es absolutamente incomprensible e incluso ajena por principio semejante *manera de plantear* la cuestión. Plejánov ni siquiera pensó en tal planteamiento al emprender, después de diciembre de 1905, la tarea de *“frenar...”*.

Pero Marx plantea precisamente esta cuestión, sin olvidar en lo más mínimo que en septiembre de 1870 él mismo había reconocido que la insurrección era una locura.

“Los canallas burgueses de Versalles -escribe Marx- pusieron a los parisienses ante la alternativa: aceptar el reto o entregarse sin lucha. *La desmoralización de la clase obrera* en este último caso habría sido una desgracia *mucho mayor* que el perecimiento de cualquier número de líderes” (12).

Como todo buen marxista sabe, fue la Revolución de Octubre la que puso en el orden del día la Revolución Proletaria como **cuestión práctica**; pero esto fue posible porque, antes, hubo una Comuna. Ciertamente, al contrario que en 1917, hacia 1870 el proletariado aún no disponía de los instrumentos tácticos imprescindibles para acometer, con una mínima garantía de éxito, la tarea de instaurar su dictadura de clase. Su principal defecto consistía, precisamente, en que todavía no había madurado lo suficiente como para constituir su partido político revolucionario. La Internacional intentó, en todo momento, suplir esta deficiencia del movimiento, pero no lo consiguió. Sólo pudo aportar hombres con ideas y organizadores. De hecho, la AIT solamente representaba el grado al que había llegado la organización del movimiento obrero consciente, era su exponente más claro, pero no se encontraba, en lo político, por delante de él. Fueron los comuneros quienes, como lo describió Marx, al tratar de “tomar el cielo por asalto”, es decir, al tratar de derrotar a su enemigo más con arrojo que con armas, **demonstraron**, de una manera práctica, la disposición objetiva de la clase obrera para cumplir una misión histórica; demostraron, en la práctica, la verdad esencial de la teoría marxista:

que el proletariado está en condiciones, tras conquistar el poder, de destruir la sociedad de clases y el Estado. Pero la Comuna también demostró que el proletariado todavía no estaba preparado para abordar esa tarea desde el punto de vista subjetivo, desde el punto de vista práctico, de plantearse como una tarea inmediata. La Comuna, sin embargo, aportó, a través de sus errores y de sus aciertos, cuyo balance, bien considerado, se sumaría a la experiencia del movimiento proletario de las décadas subsiguientes, las bases necesarias para que la cuestión de la Revolución Proletaria fuera planteada no sólo como tarea inmediata, sino también como obra a realizar con ciertas garantías de éxito (13). Octubre fue la confirmación de esto y el edificio que se construyó sobre los cimientos que dejó la Comuna.

Una muestra elocuente de la débil posición estratégica de la que partió el proletariado antes de la Comuna y de que la AIT era más un exponente del movimiento obrero que su dirigente (a pesar de la presencia en su seno de personajes como Marx, Engels o Lafargue), era el reconocimiento de su incapacidad para evitar la guerra entre Estados burgueses, esas carnicerías entre las masas trabajadoras de los pueblos, cuando el *Primer Manifiesto* declaraba que para el proletariado alemán “no estaba en su mano impedir” la guerra contra Francia. La Comuna, sin embargo, enseñó a transformar las guerras de rapiña de la burguesía en guerras civiles y, lo que es más importante, enseñó que la guerra nacional dejaba de ser “justa”, que su época había pasado, y que la guerra justa, ahora, era la guerra encabezada por el proletariado. Mas aún, que sólo la lucha proletaria y su guerra civil podía evitar las guerras de rapiña. La Comuna impuso al proletariado la tarea de **prepararse para** impedir toda futura guerra nacional o imperialista y la de que, en el caso de que ésta fuera iniciada, estuviese **preparado para** transformarla en guerra civil. Los bolcheviques rusos fueron los primeros en extraer y poner en práctica esta lección de la Comuna y demostraron haber comprendido el paso adelante dado por los comuneros de París: que el proletariado comenzaba a pasar, desde el punto de vista estratégico, a la ofensiva.

La Comuna y la Revolución

La Comuna, efectivamente, sobrepasó políticamente a la AIT. De hecho, firmó su acta de defunción. Desde luego, la declaración de principios de la Internacional, su *Manifiesto inaugural* de 1864, había retrocedido bastante, desde el punto de vista de los principios revolucionarios, en relación con el *Manifiesto de 1848*. Marx, redactor de ambos textos, había realizado un gran esfuerzo de conciliación para aunar tendencias tan dispares como las que representaban las tradeuniones inglesas, los proudhonianos y los seguidores de Blanc en Francia, los de Mazzini en Italia, los lassalleanos de Alemania, y las demás corrientes que convivían en el movimiento obrero europeo de los 60. Pero la Comuna sobrepasó al propio *Manifiesto Comunista* del 48, y llevó al movimiento proletario hasta un punto de exigencia política tal que

THE
CIVIL WAR IN FRANCE.

ADDRESS

OF
THE GENERAL COUNCIL
OF THE
INTERNATIONAL WORKING-MEN'S
ASSOCIATION.

THIRD EDITION, REVISED.

Printed and Published for the Council by

EDWARD TRUELOVE, 256, HIGH HOLBORN.

1871.

Price Twopenoe.

*Carlos Marx. La guerra civil en Francia.
Berlín, 1891. Portada*

quienes quisieran ponerse a su altura debían realizar un esforzado balance ideológico. Marx lo hizo y lo plasmó en su informe a la Internacional sobre la Comuna, titulado *La Guerra civil en Francia*. Pero no todos simpatizaron con el saludo marxiano a los comuneros parisinos: George Odger y Benjamín Lucraft, representantes de las tradeuniones inglesas en el Consejo General, se separaron de la Internacional al disentir de los contenidos de *La Guerra civil*, en franca pugna con sus objetivos políticos inmediatos de conseguir dos escaños en el Parlamento de Londres (cosa que no tardaron en lograr). Este fue el primer capítulo de la desintegración de la AIT, al que siguió el trabajo de mina de las conspiraciones bakuninistas en su seno, hasta finiquitarla definitivamente en 1876. Pero, realmente, desde la Comuna, la Internacional no hizo más que languidecer. Había cumplido su misión aglutinadora de la clase obrera, tanto en lo ideológico, dando a conocer las ideas de Marx a los obreros más avanzados del mundo, como en lo político, insistiendo siempre en que el movimiento obrero era un movimiento político, certificando su madurez como movimiento independiente, y en lo organizativo, rompiendo con la época de los reducidos grupúsculos conspirativos para dar al movimiento un carácter de masas. Ahora, la Comuna denunciaba que estos títulos eran ya, de por sí, insuficientes para la continuidad del movimiento revolucionario de la clase. Era preciso un nuevo paso hacia adelante. Y Marx se apresuró a darlo en el plano teórico, como condición previa a su realización práctica.

Las conclusiones a las que llega Marx después de observar y estudiar la experiencia de la Comuna, muestran hasta qué punto era consciente del salto cualitativo que acababa de dar el movimiento obrero. Ya en abril de 1871,

cuando todavía ondeaba la bandera roja en el Hôtel de Ville (Ayuntamiento) de París, Marx escribía, a modo de balance general: "Debido al combate librado en París, la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y el Estado capitalista, ha entrado en una nueva etapa. Cualquiera que sea el resultado, hemos conquistado un nuevo punto de partida de importancia histórica universal" (14).

¿En qué consistía, en lo concreto, ese "nuevo punto de partida de importancia histórica universal"?

"(...) la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines" (15).

Marx avanza esta conclusión en su capítulo tercero de *La guerra civil*, enlazando, así, con los resultados de sus investigaciones del ciclo revolucionario que tuvo lugar en Francia entre 1848 y 1852, plasmados en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, donde dice:

"Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina (el Estado), en vez de destruirla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor" (16).

En el informe sobre la guerra civil en Francia, Marx no explicita tan abiertamente el aspecto "negativo" o "destrutivo" del proceso de "toma del poder" por parte del proletariado. Tal vez, para evitar la reacción repulsiva del sector más moderado de la Internacional. Pero, por un lado, el desarrollo del análisis de la Comuna hecho por Marx en su informe dejaba implícita esa idea y, por otro, aprovechaba toda ocasión para hacer hincapié, entre su círculo más íntimo de allegados, sobre el hecho de que la Comuna ratificaba plenamente su diagnóstico de 1852:

"En el último capítulo de mi '18-Brumario', como podrás comprobar si lo relees, subrayo que la próxima tentativa de revolución en Francia ya no deberá consistir en hacer pasar a otras manos la máquina burocrática militar, como ha sucedido hasta ahora, sino en destruirla. Esta es la primera condición de toda revolución popular en el continente. Esto, precisamente, es lo que intentaron nuestros heroicos camaradas de París" (17).

Hasta aquí, la teoría revolucionaria no sólo tiene planteada la tarea de la destrucción del Estado por la Revolución Proletaria, sino que, además, la Comuna sanciona en la práctica este planteamiento de la teoría. Pero la Comuna va más allá:

"El grito de 'república social', con que la revolución de Febrero (de 1848) fue anunciada por el proletariado de París, no expresaba más que el vago anhelo de una república que no acabase sólo con la forma monárquica de la dominación de clase, sino con la propia dominación de clase. La Comuna era la forma positiva de ésta república" (18).

"(...) la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo" (19).

¡La Comuna era la forma política "al fin descubierta" con la que el proletariado debía sustituir el Estado opresor destruido por la Revolución! En esto radicaba el "verdadero secreto" de la Comuna, y en esto consiste esencialmente su significado; porque, gracias a ella, el programa de la Revolución Proletaria contaba, desde ese momento, con un "nuevo punto de partida de importancia histórica universal": el de haber hallado **la forma** que debe adoptar la Dictadura del Proletariado.

En su obra, *El Estado y la Revolución*, Lenin nos ofrece una panorámica de la evolución del pensamiento político marxista desde 1848 a 1871, desde el *Manifiesto del Partido Comunista* hasta la Comuna, descubriendo genialmente cómo la doctrina de Marx, que no es sino "un resumen de la experiencia alumbrado por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia" (20), asciende desde su primera gran obra política, donde aún se habla de la "conquista del poder político" por parte del proletariado en abstracto, hasta el eslabón más alto, hasta la asunción revolucionaria de la Comuna, donde esa "conquista del poder" encuentra sus formas reales y concretas.

¿En qué consiste esa "forma política" que debe adoptar la Dictadura del Proletariado?

La Comuna tomó medidas relacionadas con muchos aspectos de la vida social, medidas encaminadas, principalmente, a la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y de las masas populares, entre las que podemos destacar la abolición del trabajo nocturno para los panaderos, la prohibición de las multas a los obreros dentro del taller o de la fábrica, la condonación de las deudas por alquiler y la supresión de las casas de empeño; y, también, medidas democráticas que la revolución burguesa había dejado pendientes por cobardía o porque la burguesía se encontraba interesada en la conservación de determinadas instituciones del antiguo régimen. Así, fue la Comuna la que dio por zanjado el asunto de la separación Iglesia-Estado, al decretar la supresión de todas las partidas consignadas en el presupuesto del Estado para fines religiosos, declarando propiedad nacional todos los bienes de la Iglesia y eliminando de las escuelas todos los símbolos religiosos, imágenes, dogmas, oraciones y "todo lo que cae dentro de la órbita de la conciencia individual".

Pero no es sobre este tipo de medidas que queremos centrar nuestra atención, sino sobre esas otras cuyo contenido político y cuya fuerza transformadora hicieron de la Comuna uno de los episodios revolucionarios más grandes de la historia. Naturalmente, el primer paso necesario para ello era la **conquista del poder**, aunque no fuese más que en la capital, por el proletariado.

El 18 de septiembre de 1870, los prusianos cerraron el cerco de París. Inmediatamente, el gobierno de "defensa" puso manos a la obra para lograr la firma del armisticio. Julio Favre, a la sazón ministro de asuntos exteriores, se entrevistó al día siguiente con Bismarck, sin conseguir resultados. Por su parte, Adolphe Thiers, reaccionario diputado republicano que había tenido cargos de gobierno en la época de Luis Felipe de Orleans (1830-48), iniciaba una gira por las cancillerías europeas para recabar apoyos para Francia de cara a la inminente firma de la paz. También fracasó. Mientras tanto, continuaba la desastrosa campaña militar: el 27 de octubre caía la fortaleza de Metz, último reducto operativo del ejército de línea francés.

El curso de la guerra y los crecientes rumores de claudicación que causaban las maniobras del gobierno provocaron la movilización popular en París y otras ciudades de Francia (principalmente, Lyon, el "Manchester francés", y Marsella). La caída de Metz había motivado una espontánea insurrección en París, provocada por el descontento, el 31 de octubre, pero las tropas la derrotaron. Los elementos más conscientes de la clase trabajadora, sin embargo, habían ido organizándose de manera autónoma desde el mismo día que fue proclamada la República. Se crearon *comités de vigilancia* en todos los distritos de París, y el 9 de septiembre se formó el *Comité Central de los veinte distritos*, que, para enero, ya estaba en manos de los blanquistas, a través del *comité de los cinco*, que era una especie de órgano ejecutivo del C.C. de los distritos. Este comité publicó, el 6 de enero, el primer "cartel rojo", donde se pedía, por primera vez, la destitución del gobierno, por considerarlo, explícitamente, una simple "continuación del Imperio". El 22 de enero, el *comité de los cinco*, apoyado por el Consejo Federal de la Internacional, encabezó una nueva insurrección promovida por el malestar creado por el envío, casi suicida, de varios de los mejores batallones de la Guardia Nacional en una incursión contra los prusianos que terminó en una masacre inútil, y por la casi certeza que tenía el pueblo de París de que el gobierno, traicionando sus promesas de resistir, estaba a punto de firmar la paz. La insurrección fue nuevamente sofocada y, el 28 de enero, el gobierno firmaba el armisticio con Bismarck. Según el armisticio, la decisión de continuar la guerra era delegada a una Asamblea Nacional, cuya elección tendría lugar el 8 de febrero. El 12, esta asamblea inicia sus sesiones en Burdeos, con mayoría reaccionaria legitimista, debido al voto campesino. La Asamblea aprobó las condiciones preliminares de paz (cesión de Alsacia y Lorena a Prusia y pago de una indemnización de guerra) y eligió a Thiers como jefe del Gobierno.

A partir de aquí, el único obstáculo que se oponía a la consolidación de la república burguesa en Francia era el París de los obreros armados. Pero aquí, a lo largo de febrero, empieza a tomar relevancia un nuevo órgano político como cabeza visible del movimiento de masas revolucionario: el Comité Central de la Guardia Nacional. La Guardia Nacional era el pueblo de París armado. Por

las circunstancias de la guerra, la mayoría de los varones útiles habían sido enrolados en este cuerpo armado. Y la mayoría de ellos eran obreros, de manera que, frente al Burdeos burgués, reaccionario y capitulador, se encontraba el París del proletariado armado dispuesto a continuar la lucha.

La Guardia Nacional estaba organizada en compañías, que se reunían en asamblea. Con motivo de la aprobación del Reglamento de la federación de la institución, estas asambleas eligieron el 3 de marzo su comité Central (a partir de aquí, el *Comité Central de los veinte distritos* pasa a denominarse *Delegación de los veinte distritos*) que ya desde su primera reunión, en la plaza de la Corderie (lugar simbólico por formar parte de las barriadas obreras), manifestó su deseo de conservar las armas como única garantía para salvaguardar los derechos conquistados tras la caída del Imperio. Y fue esta cuestión, el asunto del armamento de la Guardia Nacional (principalmente su artillería), lo que provocaría la polarización social y política de las fuerzas que iban a enfrentarse en la guerra civil.

Para marzo, los parisinos tenían meridianamente clara la naturaleza del problema al que se enfrentaban: habían comprendido la esencia clasista y reaccionaria del gobierno de Thiers y de la Asamblea de Burdeos, habían comprendido que todo se reducía a la cuestión de quién tenía verdaderamente el poder, y que el poder lo dan las armas. Esto, naturalmente, también lo sabía Thiers, quien hizo todo lo posible para desarmar al proletariado parisino. Con ello, provocó la guerra civil.

El 10 de marzo, la Asamblea Nacional se trasladó a Versalles, a 18 Kms. de París. Los dos contendientes quedaban, así, frente a frente, como dos ejércitos que toman posiciones antes de la batalla.

Desde su llegada a la jefatura del gobierno, Thiers dirigió sus golpes contra la Guardia Nacional que, por las condiciones del armisticio, tenía derecho a conservar sus armas. Thiers anuló el mísero sueldo que se pagaba a los miembros de la Guardia Nacional y designó a Vinoy, oficial bonapartista, como su comandante. Este trató, a finales de febrero, de trasladar todos los cañones de la Guardia (unos 300, que habían sido comprados por la propia Guardia Nacional con fondos conseguidos por suscripción pública del pueblo de París, y que, por tanto, eran de su propiedad) hacia los distritos burgueses de la ciudad (la parte occidental), pero los guardias no obedecieron las órdenes y los obreros los concentraron en los barrios obreros de París, a la altura de Montmartre y Chaumont. El 18 de marzo, Thiers lo volvió a intentar, enviando una división hacia Montmartre para robar los cañones. El pueblo de París y la Guardia Nacional les sorprendieron y lo impidieron. Los generales Clément-Thomas y Lecomte ordenaron disparar contra la población. Sus soldados se negaron, confraternizaron con el pueblo y los fusilaron allí mismo. Ante el fracaso de la nueva intentona, Thiers ordenó la retirada de sus tropas y de la administración gubernamental de París hacia

Versalles. Por su parte, el Comité Central de la Guardia Nacional se reunía en el Ayuntamiento, publica su *Llamamiento* y decide transferir el poder a la Comuna, para la cual convoca elecciones para el día 26. En su *Llamamiento*, el Comité Central resume el significado histórico de la revolución del 18 de marzo:

“Los proletarios parisienses, ante la insolencia y la traición de las clases dominantes, comprendieron que les había tocado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la administración de los asuntos públicos... Comprendieron que se les ha impuesto este deber imperativo, que les pertenece el derecho indiscutible de ser dueños y señores de su propia suerte, tomando en sus manos el poder gubernamental” (21).

La Comuna de París quedó proclamada el 28 de marzo. Desde el 18 de marzo, en Francia coexistían dos poderes políticos opuestos e incompatibles. Uno debía destruir al otro. El poder burgués había provocado la guerra civil con la acción del 18 de marzo. Al mismo tiempo, la clase obrera había asumido su papel de dirigente político con plena madurez y en todas sus consecuencias y aceptó el reto, aunque, tal vez, con un planteamiento demasiado defensivo de la feroz contienda.

La obra de la Comuna

Una vez conquistado el poder, el proletariado parisino se aprestó a organizar a su modo el orden político. Y para hacerlo, no tuvo más remedio que destruir el viejo orden, estableciendo simultáneamente las bases de un orden nuevo. Un rasgo distintivo de las transformaciones revolucionarias de la Comuna en el plano político e institucional, consiste en que, por lo general, fueron resultado de la adopción de medidas sencillas que obedecían a deseos y sentimientos profundamente arraigados en el alma del pueblo. De esta manera, y como manifestación de aquello que Hegel denominó “ardid de la razón”, al querer, por ejemplo, erradicar el nepotismo, los privilegios y las sinecuras en la administración pública, el pueblo revolucionario de París halló la fórmula para superar el parlamentarismo. Con medidas simples, pero de hondo calado, la Comuna resolvió cuestiones que la teoría política, sobre todo en su versión burguesa, habían planteado de forma hartamente compleja, sin encontrarles solución.

“La Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas, que es un ‘gobierno barato’, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado”. (22)

Aplicar, sencillamente aplicar, las razones, casi ingenuas, que los trabajadores conscientes albergaban en su corazón y que habían rumiado durante mucho tiempo. Esta fue la varita mágica que utilizó la Comuna, cuya obra significó un salto de gigante para la política revolucionaria. Por ejemplo, una de las primeras medidas que adoptó la Comuna (1 de abril) fue la de asignar a cada funcionario público, tuviera el cargo que tuviera, un sueldo no superior

al salario medio de un obrero (6.000 francos). ¿Cabe concebir un gobierno más "barato"?; ¿cabe hallar una idea más elemental y de "sentido común" sobre la que no puedan por más que estar de acuerdo todos los trabajadores honestos?; y, sin embargo, ¿no terminaría la realización de esta idea, casi por sí misma, con la mayoría de las lacras del aparato burocrático-administrativo del Estado? ¿No sería, por otra parte, un ejemplo a seguir, sobre lo que estarían de acuerdo la mayoría de los trabajadores españoles, después de tanto escándalo y de tantos años de corruptelas descubiertas, para resolver, de una vez por todas, el abuso y la sobrecarga económica que suponen mantener a tanto parásito sobre sus hombros?.

"Pero, ni el gobierno barato, ni la `verdadera república' constituyan su meta final (de la Comuna); no eran más que fenómenos concomitantes" (23).

Efectivamente, las medidas sencillas y de "sentido común" ("comprensibles por sí mismas", decía Lenin) que adoptó la Comuna tuvieron una trascendencia histórica porque ofrecieron la clave para suprimir el Estado en general, superando la forma que éste adquiere en nuestra época, el Estado burgués; ofrecieron la clave para **terminar con el aparato burocrático-militar y con el parlamentarismo**, que son los dos pies sobre los que se sostiene y camina la forma de dominación política de la burguesía.

El 29 de mayo, la Comuna decretó la abolición del reclutamiento forzoso para el ejército y dispuso la admisión en la Guardia Nacional de todos los ciudadanos aptos para el servicio militar. De esta forma, desaparecía el ejército permanente y la función de la defensa pasaba a ser una tarea de todo el pueblo. La Guardia Nacional francesa se convirtió, de esta manera, en el primer Ejército Popular de la historia. La Comuna también suprimió la policía política (la denominada "policía de moralidad"). Por su parte, todos los cargos de la Comuna eran "elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento". "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos debían desempeñarlos con *salarios de obreros*. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa llevada hasta entonces por el Estado" (24).

Las medidas de la Comuna significaban el principio de la demolición del Estado, entendido como organización para el control y la dominación en la sociedad de

clases, en la sociedad donde una minoría de explotadores oprime a la mayoría de los explotados.

"En un principio, por medio de la simple división del trabajo, la sociedad se creó los órganos especiales destinados a velar por sus intereses comunes. Pero, a la larga, estos órganos, a la cabeza de los cuales figuraba el Poder estatal, persiguiendo sus propios intereses específicos, se convirtieron de servidores de la sociedad en señores de ella" (25).

La burocracia, la policía, el ejército..., toda esta superestructura, que de servir a la sociedad pasó a servir a una sola clase y a dominar al pueblo, fue desmontada por la Comuna, que hizo revertir esas funciones especializadas hacia la sociedad misma, implicando a todos y cada uno de sus miembros en su control y ejecución, gracias a lo cual, dejaban de ser funciones separadas, responsabilidad y monopolio exclusivo de unos agentes especializados al servicio de la clase dominante, para **comenzar a convertirse en responsabilidad común y cotidiana de los ciudadanos**, quienes, de esta manera, asumían las tareas



Montepío de París. Restitución gratuita de los objetos de primera necesidad a la población (en aplicación de un decreto de la Comuna).

"PARIS TRABAJABA Y PENSABA. LUCHABA Y DABA SU SANGRE: RADIANTE EN EL ENTUSIASMO DE SU INICIATIVA HISTÓRICA, DEDICADO A FORJAR UNA SOCIEDAD NUEVA, CASI SE OLVIDABA DE LOS CANIBALES QUE TENIA A LAS PUERTAS."

C. MARX

de la administración pública como asuntos propios de incumbencia directa. En consecuencia, si los "asuntos de Estado" volvían a ser cosa de la "sociedad civil", aquél, el Estado -no podía ser de otro modo-, comenzaba a "extinguirse".

En la misma dirección, en la dirección de la reversión de la política hacia el pueblo, fue dinamitado el otro baluarte del Estado burgués, el de la representación parlamentaria. La Comuna no eliminó la representación política, pero imponiendo la revocabilidad discrecional de los representantes y sustituyendo el mandato representativo por el mandato imperativo, sí se propuso desterrar el carácter parlamentario (burgués) de la representación. De esta forma, el poder político, la soberanía, permanecía, en

todo momento, en manos del pueblo y de su clase de vanguardia, el proletariado, y no podía ser enajenado en ningún cuerpo representativo superior como, a través de los parlamentos, ocurre en las repúblicas (o monarquías) parlamentarias burguesas, donde el poder soberano se deposita -a través del mandato representativo- en una cámara que hace y deshace a su antojo. La Comuna hizo del diputado un ejecutor de la voluntad popular, mientras en el Estado burgués, el diputado sigue siendo un suplantador de esa voluntad. Igualmente, al convertir el diputado en un simple mandatado, comisionado o comisario del pueblo, al sustraer la soberanía a la cámara de representantes para restituirla a su fuente originaria, el pueblo, el *demos*, dando con ello a la palabra "democracia" su sentido verdadero y pleno, la Comuna restablecía la universalidad del soberano, la unidad del ostentador del poder político y terminaba con la "división de poderes" sobre la que se articula el Estado burgués. La cámara de representantes se convertía, así, en una "corporación de trabajo" y dejaba de ser un gallinero de charlatanes privilegiados que deciden, por su cuenta a qué burgués o a qué tipo de burgueses representar y defender. La Comuna encontró el sistema para "poner a trabajar" a sus representantes y para poder "despedir" a quienes no se hiciesen dignos de esta atribución.

Al destruir los baluartes del Estado clasista en su versión burguesa, imponiendo una nueva forma de organización política, la clase obrera parisina puso a las futuras generaciones de revolucionarios en el camino de la com-



Los guardias nacionales, en cuya bandera roja figura el lema "¡Viva la Comuna!", presentan sus demandas al Gobierno Trochu.

prensión de la naturaleza de su dominación política. La Comuna dió la pista sobre la esencia de la Dictadura del Proletariado y, también, sobre el contenido de la Democracia Proletaria, sintetizando ambas manifestaciones en un tipo de organización política históricamente nueva porque, a diferencia de las que le precedieron, permitía la acción política de las masas por las masas y, al lado de ello, la extinción del aparato estatal. La Comuna abría, en resumidas cuentas, el camino hacia el Comunismo.

Pero la Comuna no pudo completar ese camino. Fue derrotada. En la primera mitad del mes de abril, los versalleses concentraron 130.000 soldados cedidos por Bismarck de los campos de prisioneros, cuando los preliminares de paz sólo permitían un contingente de 40.000 hombres en el ejército francés. Tal alianza internacional de la burguesía no puso sino de relieve el hecho ya sancionado por los valerosos *communards*: que la "guerra nacional" pasaba a segundo plano frente a la guerra civil; que, a partir de aquí, los intereses de la burguesía, en bloque, se enfrentarían a los del proletariado sin distinción de nacionalidad, y que la burguesía ya no tendría inconveniente en ceder algo de su "soberanía nacional" con tal de aplastar al proletariado revolucionario.

El 2 de abril, los versalleses, tras unas semanas de agrupación de fuerzas, iniciaron en los hechos la guerra civil, atacando los puestos avanzados de la Guardia Nacional en el puente de Neuilly. El 21 de mayo, logran entrar en la ciudad e inician la *Semana sangrienta*, ejecutando sin piedad a los oficiales y a la mayoría de los comuneros que apresaban en las barricadas. El 28, la resistencia termina, aunque la represión continúa. Según las estadísticas, París perdió unos 100.000 habitantes entre 1870 y 1871. Los fusilamientos en masa y las deportaciones explican gran parte de esta "caída demográfica".

Marx y la Comuna, hoy.

En el balance sobre la Comuna, Marx no se limitó a describir y explicar sus aspectos positivos y sus logros históricos; también centró su atención en los errores o deficiencias de los que adoleció. Puede decirse que son de dos tipos: tácticos y estratégicos.

"Tendrían que haber marchado enseguida sobre Versalles, antes de haberlo hecho primero a Vinoy, y luego, los elementos reaccionarios de la guardia nacional parisiense hubieran dejado el campo libre. No se quiso *comenzar la guerra civil*, como si ese perverso engendro de Thiers no la hubiera ya comenzado, al tratar de desarmar a París. Segundo error: el Comité central abandonó demasiado pronto sus funciones para hacer lugar a la comuna. ¡Todavía eso por un escrúpulo demasiado grande 'de honor'!" (26).

"Hasta los guardias municipales, en vez de ser desarmados y encerrados, como procedía, tuvieron las puertas de París abiertas de par en par para huir a Versalles y ponerse a salvo. No sólo no se molestó a las gentes de

orden, sino que incluso se les permitió reunirse y apoderarse tranquilamente de más de un reducto en el mismo centro de París" (27).

El 7 de abril, la Comuna publicó un decreto amenazando con represalias contra los prisioneros si continuaba el trato que recibían los presos revolucionarios en Versalles, "para proteger a París contra las hazañas canibalescas de los bandidos de Versalles, exigiendo ojo por ojo y diente por diente", pero "tan pronto como Thiers y sus generales decembristas se convencieron de que aquel decreto de la Comuna no era más que una amenaza inocua, de que se respetaba la vida hasta a sus gendarmes espías detenidos en París con el disfraz de guardias nacionales, hasta a guardias municipales cogidos con granadas incendiarias, entonces los fusilamientos en masa de prisioneros se reanudaron y se prosiguieron sin interrupción hasta el final" (28).

La **ingenuidad** de los revolucionarios fue la causante de la mayoría de los errores **tácticos** de la Comuna. De otro tipo, sin embargo, fue el origen de fallos como el de no intentar el acercamiento del campesinado francés a la causa revolucionaria, lo que acarree el total aislamiento de la Comuna en la capital de la República (29); o como el de respetar el banco central:

"Lo más difícil de comprender es indudablemente el santo temor con que aquellos hombres se detuvieron respetuosamente en los umbrales del Banco de Francia. Fue éste un error político muy grave. El Banco de Francia en manos de la Comuna hubiera valido más que diez mil rehenes. Hubiera significado la presión de toda la burguesía francesa sobre el gobierno de Versalles para que negociase la paz con la Comuna" (30). Este "santo temor" permitió a los versalleses obtener créditos, por valor de más de 250 millones de francos, en los bancos provinciales con la garantía de la reserva de oro guardada en París.

Este tipo de errores tenía un trasfondo más profundo. Se debían a las deficiencias de tipo **estratégico** que arrastraba el proletariado francés de esta época. En primer lugar, le faltaba una dirección ideológico-política resuelta con un programa claro. La Comuna estaba encabezada por blanquistas y proudhonianos, cuyas concepciones políticas estaban muy por detrás del marxismo.

En segundo lugar, a la escasa experiencia en la lucha de clases del proletariado francés se sumaba su morfología o composición especial. Por el peculiar desarrollo del capitalismo en Francia, a la altura de 1870 todavía no dominaba en los principales centros productivos del país el proletariado fabril concentrado en grandes empresas; por el contrario, la pequeña producción artesanal y semiartesanal disfrutaba de gran estabilidad y era predominante en la capital, lo cual iba en detrimento de la cohesión de la clase en general y del papel que podía jugar el proletariado fabril en particular, que generalmente compone el sector revolucionario más consecuente de la clase obrera.

Finalmente, la Comuna asumió dos tareas de naturaleza clasista incompatible: la defensa nacional y la emancipación de los trabajadores.

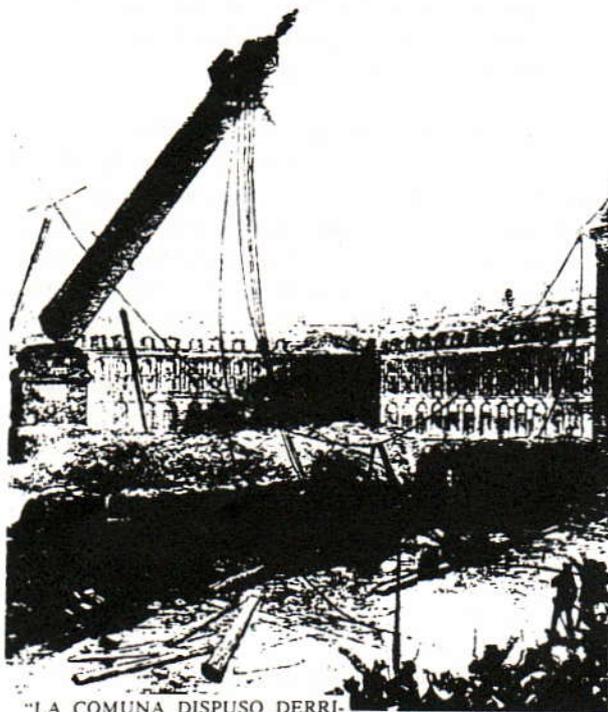
"La conjugación de estas tareas contradictorias -el patriotismo y el socialismo- constituyó el error fatal de los socialistas franceses (...). Profundos cambios se habían consumado desde los tiempos de la Gran Revolución; las contradicciones de clase se habían agudizado, y si entonces la lucha contra la reacción de toda Europa agrupaba a toda la nación revolucionaria, ahora el proletariado ya no podía unir sus intereses a los de las otras clases que le eran hostiles; la burguesía debía cargar con la responsabilidad de la humillación nacional, mientras la misión del proletariado era luchar por la emancipación socialista del trabajo sometido al yugo de la burguesía" (31).

En resumidas cuentas, la clase obrera parisiense partía con un grado de madurez económica y políticamente insuficientes:

"Para que una revolución social triunfe se necesitan, por lo menos, dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ello. Pero en 1871 no se dio ninguna de estas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, Francia era entonces, fundamentalmente, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, la clase obrera no tenía preparación ni había pasado por un largo entrenamiento y, en su masa, ni siquiera tenía una noción clara del todo de cuáles eran sus objetivos ni de cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado ni grandes sindicatos y cooperativas..." (32)

En su análisis de la Comuna, Marx supo calibrar la importancia de este acontecimiento histórico, a partir del cual la causa de la Revolución Proletaria había "conquistado un nuevo punto de partida de importancia histórica universal". La Comuna es un hito, el primer gran hito de la Revolución Proletaria Mundial. Pero, en la actualidad, contamos con mucha más experiencia en este campo. El proletariado internacional ha protagonizado otras gestas históricas que, teniendo en cuenta la experiencia de la Comuna, han arrojado más allá el "punto de partida" de la Revolución. La Revolución de Octubre es el siguiente gran hito de la Revolución Proletaria Mundial. Lenin, su máximo exponente, también se dedicó a hacer balance de la experiencia revolucionaria de su época. A la vez que cumplió su misión de dirigente teórico y práctico del proletariado revolucionario, Lenin también comprendió que el deber del dirigente proletario es el de estudiar y asimilar la experiencia de la Revolución, que otra de las misiones del revolucionario es la de aprender del movimiento revolucionario. Refiriéndose al Marx estudioso de la Comuna, Lenin dice:

"Marx, sin embargo, no se limitó a entusiasmarse ante el heroísmo de los comuneros, que, según sus palabras, 'asaltaban el cielo'. Marx veía en aquel movimiento revolucionario de masas, aunque no llegó a alcanzar sus



"LA COMUNA DISPUSO DERRIBAR EN LA PLAZA VENDÔME LA COLUMNA TRIUNFAL. FUNDIDA POR NAPOLEON DESPUES DE LA GUERRA DE 1809 CON EL BRONCE DE LOS CAÑONES CAPTURADOS AL ENEMIGO. PORQUE ESTA COLUMNA ERA SIMBOLO DE CHOVINISMO E INCITACION A LOS ODIOS ENTRE LOS PUEBLOS."

F. ENGELS

Demolición de la Columna de Vendôme. 16 de mayo de 1871.

objetivos, una experiencia histórica de grandiosa importancia, un cierto paso adelante de la revolución proletaria mundial, un paso práctico más importante que cientos de programas y de razonamientos. Analizar esta experiencia, sacar de ella enseñanzas tácticas, revisar a la luz de ella su propia teoría: así concebía Marx su misión" (33).

y Lenin emuló a Marx en esa misión de "analizar las experiencias", "sacar de ellas enseñanzas tácticas" y de "revisar a la luz de ellas su propia teoría", a lo largo de toda su carrera política. Gracias a esta dedicación podemos conocer hoy mejor (mejor incluso que Marx) las limitaciones revolucionarias de la Comuna. Por ejemplo, gracias a la experiencia del leninismo, sabemos hoy de la importancia que tiene para el triunfo de la Revolución la guía ideológica revolucionaria (el marxismo con todos sus desarrollos); la trascendencia del partido de vanguardia proletario; la necesidad de un programa que permita la creatividad consciente de las masas; la necesidad de, una vez conquistado el poder, realizar las transformaciones económicas desde un plan centralizado y las transformaciones sociales desde el estudio de las leyes objetivas del desarrollo social y del tratamiento correcto de las contradicciones que expresan esas leyes, etc. La obra de la Comuna tuvo mucho de espontaneidad e improvisación; el leninismo nos enseña a ejercer una labor de transformación revolucionaria **consciente**.

Pero la experiencia de la Revolución de Octubre fue, en realidad, un **ciclo revolucionario** que, comparado con la Comuna, ha sido de larga duración. Si ésta duró poco más de dos meses, Octubre inauguró una ola revolu-

cionaria de casi 70 años. El Lenin examinador y crítico que a su vocación de revolucionario práctico unía una increíble capacidad para "analizar experiencias", "sacar de ellas enseñanzas tácticas" y "revisar (en el sentido de "recapitular sobre algo para profundizarlo o desarrollarlo", y no en el de "tergiversar", como han hecho los creadores de esa corriente bautizada utilizando este verbo como raíz) a la luz de ella su propia teoría", murió en 1924. Le continuaron otros grandes revolucionarios, como Stalin, que también trataron de unir esas dos facetas del dirigente proletario. Al menos en un principio. Sin embargo, probablemente desde la segunda mitad de los años 30, y con toda seguridad desde los 50, el desenvolvimiento de la Revolución Socialista no se ha visto acompañado de esas grandes síntesis, de esas recapitulaciones sobre el movimiento revolucionario en curso. Queda pendiente, por tanto, como tarea de la vanguardia, sin la cual no puede afrontarse la cuestión de la Revolución Proletaria como cuestión práctica con un mínimo de garantías; porque de lo que se trata es de establecer, después de "analizar las experiencias", "sacar de ellas enseñanzas tácticas" y de "revisar a la luz de ellas la propia teoría", el **nuevo punto de partida conquistado** gracias a la experiencia del último gran ciclo revolucionario que abrió Octubre.

Hay, dentro del movimiento comunista de este país (y también de fuera de él) quienes no comprenden esta tarea; hay quienes entienden la propuesta de "estudiar **todo** el marxismo-leninismo" como una llamada a aprenderse de memoria las obras de Marx y Engels y las *Obras Completas* de Lenin; hay quienes, en su forma académica y dogmática de entender las cosas, demuestran una tendencia libresca a la hora de comprender el estudio de la teoría y, lo que es peor, levantando la bandera de la "ortodoxia", pretenden que el proletariado de este país aborde sus responsabilidades revolucionarias con el mismo viejo "punto de partida" desde el que se inició el ciclo de Octubre, despreciando así, en los hechos, **toda** la obra de Octubre y renunciando, con ello, al imperativo de dar a la clase obrera un **nuevo "punto de partida"**.

En todos los momentos de la Revolución, incluidos aquéllos en los que los grandes asaltos al poder sólo están en fase de preparación, existe un eslabón principal que es el que permite la continuidad del proceso, eslabón al que debe agarrarse la vanguardia para no quedarse rezagada del mismo. En la época de preparación de la Revolución de Octubre, este eslabón principal fue, en un momento dado (luego cambió, lógicamente), el órgano central, el periódico central de la vanguardia revolucionaria. En la actualidad, **este eslabón es la conquista teórica del nuevo "punto de partida"**, en concreto, la asimilación de la ideología con todos sus desarrollos, como el primer paso para el cumplimiento de las tareas que impone la Revolución. La vanguardia, hoy por hoy, debe organizarse en torno a la ideología, y no todavía en torno a programas cuya elaboración pasa por alto el resumen de la experiencia revolucionaria de las últimas décadas. El eslabón principal al que debemos agarrarnos es el **balance de la Revolución** hasta nuestros días. Realizar este balance es ser marxista hoy.

Notas

(1) El último plebiscito celebrado en el II Imperio tuvo lugar el 8 de mayo de 1870. Con él, Napoleón III buscó consolidar su posición política y reclamar el apoyo popular de cara a su inminente confrontación con Prusia. Las Secciones Federadas de la Internacional obrera en París y la Federación de Uniones Obreras, en su *Declaración* conjunta del 24 de abril, instaron a la abstención, juzgando el plebiscito de "demagógico". Esta postura costó a los dirigentes obreros en Francia la persecución y la cárcel. Como se sabe, los plebiscitos (o, en lenguaje de hoy, los "referendos") los convocan los gobiernos para ganar, y Luis Napoleón ganó el suyo con 7.358.786 votos a favor. En contra votaron 1.871.939 franceses y 1.894.681 se abstuvieron. Sobre la opción abstencionista de la AIT, tenemos una muestra de aplicación de la táctica proletaria en materia electoral, táctica que deberían estudiar un poco más aquellos marxistas modernos que no entienden esta opción como válida para las actuales elecciones parlamentarias burguesas, en las condiciones en que se desenvuelve hoy la lucha de clase proletaria, y que plantean soluciones eclécticas del estilo del "voto en blanco", como si los obreros pudieran aprender "votando por votar" algo distinto a que el parlamentarismo es la única salida (pues no se les muestra otra, ni siquiera en la propaganda, ni siquiera en la teoría), como si los obreros, con estas falsas alternativas, pudieran aprender a albergar esperanzas en algo diferente al cretinismo parlamentario.

(2) MARX, K. y ENGELS, F.: *Obras Escogidas* Ed. Akal, Madrid, 1975. Tomo I, p. 505

(3) *Ibidem*, p. 508

(4) *Ibid.*

(5) Marx señala en el mismo texto del *Primer Manifiesto* varios ejemplos de este espíritu de confraternización entre las organizaciones obreras francesas y alemanas.

(6) MARX, K. y ENGELS, F.: *Op. Cit.*, p.510

(7) *Ibid.*, p. 511

(8) *Ibid.*, p. 516

(9) *Ibid.*, p. 516

(10) "Esta República no ha derribado el trono, sino que ha venido simplemente a ocupar su vacante. Ha sido proclamada, no como una conquista social, sino como una medida de defensa nacional. Se halla en manos de un gobierno provisional compuesto en parte por notorios orleanistas y en parte por republicanos burgueses (...)" (*Ibid.*, p. 517).

(11) *Ibid.*, p. 518

(12) LENIN, V.I.: "Prefacio a la traducción al ruso de las cartas de C.Marx a L. Kugelmann"; en *Obras Completas*. Ed. Progreso. Moscú, 1983. 5ª edición. Tomo 14, págs. 406 y 407. La historia de la clase obrera española también tiene sus Plejánov. Después de ser derrotada la revolución asturiana de octubre de 1934, Indalecio Prieto, dirigente del PSOE que estuvo implicado en la preparación de la huelga general y que, incluso, trasladó armas a Asturias, dijo que el levantamiento había sido un error y que "no se debía haber empuñado las armas", dedicándose a frenar, en lo sucesivo, cualquier movimiento revolucionario de las masas.

(13) En Septiembre de 1917, Lenin hace una pequeña valoración de la ventaja comparativa de la que partía la revolución rusa en relación con la Comuna. En su artículo *Acercas de los compromisos*, concluye: "Hablando en términos vulgares, los bolcheviques tienen en sus manos diez veces más cartas de triunfo que la Comuna" (LENIN, *O.C.*, t.34, p.142).

(14) MARX, Carlos: *Cartas a Kugelmann*. Ed. Avanzar. Buenos Aires, 1969. p. 114.

(15) MARX y ENGELS: *O.E.*, t.1, p. 539

(16) *Cfr.* LENIN, V.I.: *O.C.*, t.33, p.28

(17) MARX: *Cartas...*, págs. 112 y 113.

(18) MARX y ENGELS: *O.E.*, t. 1, p. 542.

(19) *Ibidem*, p.546

(20) LENIN: *O.C.*, t.33, p. 29

(21) *Cfr.* VV.AA.: *El movimiento obrero internacional. Historia y teoría*. Ed. Progreso. Moscú, 1982. Tomo 2, p. 140

(22) MARX y ENGELS: *O.E.*, t. 1, p. 545

(23) *Ibidem*, p. 546

(24) *Ibid.*, págs. 542 y 543

(25) *Ibid.*, p.502

(26) MARX: *Cartas...*, p. 113

(27) MARX y ENGELS: *O.E.*, t.1, p.535

(28) *Ibidem*, págs. 537 y 538

(29) Los dirigentes obreros de la Comuna sí supieron, sin embargo, atraerse a la pequeña burguesía parisina. De hecho, gran parte de la legislación promulgada iba en busca del beneficio de esta clase. Marx dice al respecto: "Y, sin embargo, era ésta la primera revolución en la que la clase obrera fue abiertamente reconocida como la única clase capaz de iniciativa social incluso por la gran masa de la clase media parisina -tenderos, artesanos, comerciantes-, con la sola excepción de los capitalistas ricos. La Comuna los salvó, mediante una sagaz solución de la constante fuente de discordia dentro de la misma clase media: el conflicto entre acreedores y deudores (el 18 de abril, la Comuna publicó un decreto prorrogando por 3 años el pago de la deuda) (...). Pero no fue éste el único motivo que les llevó a apretar sus filas en torno a la clase obrera. Sentían que había que escoger entre la Comuna y el Imperio, cualquiera que fuese el rótulo bajo el que éste resucitase. El Imperio los había arruinado económicamente con su dilapidación de la riqueza pública, con las grandes estafas financieras que fomentó y con el apoyo prestado a la centralización artificialmente acelerada del capital, que suponía la expropiación de

muchos de sus componentes (...)" (*Ibid.*, p.548)

(30) *Ibid.*, p. 500

(31) LENIN: *O.C.*, t.16, págs. 480 y 481

(32) LENIN: *O.C.*, t.20, p.231. Respecto a la inexistencia de un verdadero partido político proletario que pudiese guiar la acción de las masas, hay que decir que la dirección de la Comuna estaba formada por una mayoría de blanquistas, a los que se les habían acercado los neo-jacobinos (revolucionarios pequeño-burgueses que recogían la tradición de la etapa de 1793-94 de la Revolución Francesa), y la minoría de proudhonianos. Ambas corrientes se fueron separando poco a poco en el transcurso de las jornadas revolucionarias, hasta que, después de que la mayoría hubiese creado el *Comité de Salvación Pública* como órgano ejecutivo investido de amplios poderes (1 de mayo), la minoría retiró su participación activa en la Comuna. No hubo tiempo para superar esta crisis política, que no hizo más que debilitar aún más las precarias posiciones de la Comuna ante los versalleses.

(33) LENIN: *O.C.*, t.33, p.37

Fe de erratas en *La Forja* nº 10

- En el artículo "Ante las Elecciones Generales", en la página 18, columna central, al final, debe decir:

"El parlamentarismo es la forma mediante la cual la burguesía impide que los trabajadores accedan o puedan acceder a la práctica directa de la política y al ejercicio del poder. Cuando, en un momento dado, los trabajadores exigen crecientemente y en masa acceder a la política y al poder, la burguesía -y esto ha sido demostrado por la historia- busca otras formas políticas para impedirlo y para mantener su dominio: el fascismo."

- En el artículo "Anotaciones sobre la involución económica en el este europeo y la URSS":

* la nota (2) que figura abajo de la página 27 corresponde al párrafo primero del apartado III situado en la página 26.

* la nota (3) que figura abajo de la página 28 es un comentario a la última frase de la columna central de la página 27.

* Al (3) que se sitúa en la página 28, última columna, penúltimo párrafo, corresponde una nota explicativa de las siglas NEP que dice: "La Nueva Política Económica (NEP) rigió en la Unión Soviética entre los años 1921 y 1927. Fue una concesión de la dictadura del proletariado a la propiedad privada y al capitalismo para conseguir el restablecimiento de la economía nacional."

- En el Cuadernillo central de Formación Política:

* El texto encuadrado de la página V no es de Lenin, sino del autor del artículo.

* El texto encuadrado de la página VIII no es de Lenin, sino de Engels.



Obreros parisenses que participaron en acciones revolucionarias.

"COMO EN LA COMUNA SESIONABAN CASI EXCLUSIVAMENTE OBREROS O REPRESENTANTES RECONOCIDOS DE LOS OBREROS, SUS DISPOSICIONES SE DISTINGUIAN POR EL CARACTER RESUELTO PROLETARIO."

F. ENGELS



Comunicado del PCR difundido en el 1º de Mayo de 1996

¡Al proletariado!

En este 1º de Mayo, los trabajadores nos enfrentamos a una mala situación: la continua disminución de poder adquisitivo, el aumento del paro y la desprotección a un amplio porcentaje de parados, la precariedad, la pérdida de derechos en las condiciones de trabajo, la cada vez mayor falta de seguridad en el trabajo, con lo que conlleva de aumento en los accidentes laborales y así un largo etcétera.

Y en contrapartida de esto, que nos dicen que es consecuencia de las malas condiciones económicas, nos encontramos en este período de crisis con que las grandes empresas y la banca obtienen beneficios astronómicos y, aparte de esto, son subvencionadas por el Estado con ventajas fiscales, descuentos en su cuota a la Seguridad Social, facilidades en la contratación, abaratamiento del despido.

Toda esta situación se debe a que nos encontramos unas direcciones sindicales que están traicionando a la clase obrera, negociando su parte del pastel en el reparto del poder del Estado, y una clase obrera que se encuentra cada vez más descontenta y desmovilizada, mientras la cúpula sindical sigue negociando con el Estado y los empresarios nuestra pérdida de derechos y sus pingües beneficios. Nos vienen con el cuento de que el sindicalismo reivindicativo y de lucha está caduco y que lo moderno es la negociación entre cúpulas sin la participación de los trabajadores, porque sólo ellos están capacitados para esa negociación ya que tienen una visión global de la situación y los trabajadores -desde nuestros puestos de trabajo- no podemos ver cuáles son las posibilidades económicas del país.

¿Cuál es la solución para acabar con este estado de cosas?

Esto sólo puede acabar si el proletariado se organiza y se enfrenta al sistema capitalista y a todo el que lo defiende, pero esta organización debe seguir unas pautas que sean capaces de enfrentar al proletariado a este reto. El primer paso es la organización de fracciones rojas dentro del movimiento obrero que difundan las consignas revolucionarias dentro de la clase y estas consignas deben hacer comprender al proletariado cuál es su misión histórica: tomar el poder y acabar con la explotación para siempre.

Pero para que esto ocurra, el proletariado debe ser consciente de que es necesaria la Reconstitución del Partido Comunista que es el partido de la clase obrera, el partido revolucionario que debe enfrentarse políticamente a los partidos burgueses y al Estado capitalista; y, en el plano sindical, organizar la lucha contra unas cúpulas que traicionan a la clase, y

conseguir un sindicato que cumpla su papel en la lucha de la clase trabajadora contra la burguesía.

Las bases que deben darse para que el proletariado sea capaz de conseguir con éxito la Reconstitución del Partido Comunista pasan por que conozca la ideología marxista-leninista y sea capaz, mediante el estudio y la práctica, de organizar un Partido fuerte ideológicamente para combatir con éxito al revisionismo que tantas veces ha traicionado y sigue traicionando a nuestra clase.

Por una clase obrera unida y en lucha contra la burguesía, tenemos que trabajar todos por la Reconstitución del Partido Comunista bajo los principios del Marxismo-Leninismo y organizar las fracciones rojas que empiecen a cambiar la coyuntura y consigan que el proletariado pase a la ofensiva, una ofensiva continua que vaya hasta la conquista del poder y, por medio de su dictadura revolucionaria, hasta el final de la explotación.



*El sindicalismo: teoría, organización, actividad (Marx, Engels)**

** Ideas sacadas del libro, con el mismo título (Edición francesa de Roger Dangeville, Ed. Laia 1976)*

INTRODUCCION

Sindicalismo y medio

Según decía Marx la manera de resolver un problema es evitar que se plantee de nuevo.

La concepción burguesa sobre la especialización sugiere que cuando más especializado esté el individuo, más eficaz el resultado.

El sindicalista al contrario que el experto debe tener amplios conocimientos de las condiciones económicas y sociales que se dan en el capitalismo y en el socialismo.

El sindicalismo se extiende con la expropiación cada vez más completa y general de los productores. Es el único medio que les queda para defenderse del capital, asociarse y organizarse en sindicatos.

Sindicalismo y reivindicaciones

Marx advirtió que se cedía en las conquistas obtenidas, siempre que los sindicatos limitaban su acción y sus reivindicaciones al plano económico.

Lejos de detenerse, las luchas se intensifican, con el desarrollo del capitalismo, y ganan sectores de oposición ignorados al principio de la era industrial (trabajadores agrícolas, de pequeño comercio e industrias, etc.).

Al prolongar la jornada por medio de las horas extras a la larga lo que se consigue es la rebaja de los salarios.

Sindicalismo y política

Por definición, la economía siempre ha sido, hasta ahora, política: cualquier acto productivo implica un cierto sistema de relaciones sociales (políticas en la sociedad de clase) y tienen un efecto político de conservación, fortalecimiento o trastorno de las relaciones sociales establecidas.

Aunque, para el proletariado, la economía se convierte en política sólo a un cierto nivel cuantitativo de la acción, como puede ser cuando se plantea una huelga de carácter general o de reivindicaciones sociales de la clase

obrera como tal. Por eso, Marx y Engels centraron sus esfuerzos en que la lucha de la clase obrera debía tener contenido político.

Tanto el reformismo como el anarquismo niegan esa posibilidad de lucha política y se comprimen sólo a la económica. Cada uno a su manera: el anarquismo deja la política a la burguesía y el reformismo practica una política burguesa.

1.- HISTORIA Y TEORIA DE LOS SINDICATOS

Sin embargo, los sindicatos y las huelgas que emprenden tienen una importancia fundamental porque constituyen la primera tentativa que realizan los trabajadores para suprimir la competencia. Suponen en efecto la conciencia de que la dominación de la burguesía reposa necesariamente en la competencia entre los obreros, es decir, en la división del proletariado y en la oposición entre grupos de obreros individualizados.

Y si son tan peligrosos para el orden establecido, es porque atacan (aunque de una manera sosegada y muy limitada) la competencia, nervio vital de la presente sociedad. Pero el obrero no podría combatir a la burguesía, y a la vez que a ella, a toda la organización social existente, en un punto más vulnerable.

La competencia

La competencia es la que ha dado origen y multiplicado al proletariado.

La competencia es la expresión más definida de la guerra de todos contra todos que rige toda sociedad burguesa moderna. **La competencia opera tanto entre los trabajadores como entre la burguesía.** El parado compete con el que tiene trabajo; el que tiene un trabajo peor remunerado compete con el que tiene mejor salario. Esta competencia entre trabajadores constituye el aspecto más nefasto de esta sociedad para la clase obrera.

Lo que el proletario necesita no puede recibirlo de esta burguesía cuyo monopolio le garantiza el poder del Estado.

Sólo existe una barrera para la competencia entre los obreros: ninguno de ellos aceptará trabajar por menos de lo que necesita para vivir (aunque esto también es relativo, pues un inmigrante por ejemplo, necesita menos del salario mínimo que uno del país). Un cierto reformismo puede volverse con facilidad contra la clase obrera, es más, puede contribuir a hacer el capitalismo más totalitario, inmiscuyéndose en la vida obrera hasta fuera del tiempo de trabajo administrando sus gastos, para mejor expoliarlos. (La propuesta de Anguita sobre reducción de horas y salarios estudiando la reducción de gastos de los trabajadores es un ejemplo).

El salario máximo viene determinado por la competencia entre los burgueses. El burgués necesita del proletariado pues produce las mercancías que el vende para sacar beneficio.

El capitalista que busca obreros (cuando la oferta y la demanda es favorable al obrero) sabe muy bien que una fuerte demanda, al provocar una subida de los precios, procura más beneficio, por lo tanto prefiere pagar un salario más elevado a dejar escapar todo el beneficio. En estas condiciones un capitalista va a la caza de los obreros del otro y el salario sube.

Al final la competencia entre los obreros es más fuerte por lo general que la competencia entre los capitalistas.

Fases sucesivas del movimiento obrero

La respuesta marxista al problema de las oposiciones entre nacionalismos dentro del proletariado es el internacionalismo. El proletariado no tiene patria "la solidaridad con los trabajadores de los países dependientes".

La rebelión de los obreros comenzó desde que se desarrolló la industria y ha pasado por varios estadios.

Empezó utilizándose el robo como medio de rebelión hasta que vieron que era algo inútil. Con la introducción el maquinismo, la táctica era destruir la maquinaria.

Pero en 1824 (en Inglaterra), se aprobó el derecho de asociación del proletariado. Hasta esta fecha, el asociacionismo había sido clandestino y muy limitado por esta clandestinidad y por el acoso policial al que eran sometidas estas asociaciones. Posteriormente a 1824, cuando estas asociaciones fueron legalizadas, tuvieron un gran incremento de afiliados. Aquí es cuando empezó la típica lucha sindical en la que entra la oferta y la demanda. Cuando hay una gran demanda de obreros y por la acción sindical, los salarios suben (siempre que haya reivindicaciones

y lucha por parte de los trabajadores) y cuando lo que haya es oferta de trabajadores, pese a la resistencia sindical, se produce un recesión salarial.

En esta época de naciente organización, se siguen produciendo actos de violencia, unas veces aislados, fruto de la desesperación, y otros más organizados y concretados.

"El terrorismo individual no es por fuerza un acto de carácter privado. Puede estar ligado a la voluntad y a los intereses de un grupo social, en determinado nivel de lucha de clases o, en una relación de fuerzas desfavorable, es expresión limitada de una masa que todavía no ha tomado en sus manos la dirección de sus asuntos. Tal es la razón por la que, en el momento en que las masas obreras esten sólidamente organizadas, rechaza Engels las acciones individuales aisladas, sosteniendo que las organizaciones obreras conscientes y organizadas tienen el deber de defender los intereses físicos y morales de la clase, con los medios adecuados que incluyen, evidentemente la violencia". -Marx y Engels. Escritos militares, "L'Herne" 1970, p. 655, nota 204-.

Según la teoría marxista de la violencia, la guerra no es la continuación de la política, sino de la economía, siendo la propia política, violencia organizada. La estrategia militar del proletariado echa pues sus raíces, como dice Engels, en las luchas económicas (sindicales) de la clase obrera. En este sentido, los escritos de Marx y Engels sobre el sindicalismo, ocupan un lugar junto, e incluso entre, sus "Escritos Militares".

Desde la formación del movimiento obrero, la burguesía emplea los métodos de corrupción y de provocación que generaliza y organiza sistemáticamente en los países del capitalismo desarrollado, lo que exige a cambio del partido obrero, si es revolucionario, una vigilancia y disciplina crecientes.

La idea de una huelga general que dure hasta que caiga el gobierno burgués, está ligada a una idea primitiva del sindicalismo inglés en la época de Owen y Fielden (1833), y superada por los cartistas en 1840, por inútil y poco eficaz. Esta idea ha sido resurgida por los anarcosindicalistas.

Papel económico inmediato de los sindicatos

El valor de la fuerza de trabajo constituye la fuerza racional y declarada de los sindicatos, cuya importancia para la clase obrera no cabe desestimar.

Es por lo que los obreros se coaligan con el fin de situarse de alguna manera sobre un pie de igualdad respecto al capitalista, en lo que se refiere al contrato de venta de su trabajo, ya que por separado la desigualdad es evidente y la explotación sería mayor.

Sindicatos y socialismo

Las luchas sindicales por el salario en este sistema capitalista son inevitables. Perder pie, sin presentar batalla, en este conflicto diario con el capital, equivaldría a perder irremediabilmente la posibilidad de lanzarse un día a un movimiento más vasto.

Pero los trabajadores deben comprender que el sistema actual, con toda la miseria que les inflige, engendra al mismo tiempo las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la transformación económica de la sociedad.

Los sindicatos fracasan cuando se dedican al carácter exclusivo de lucha por mejorar los salarios en vez de dar a esta lucha un contenido político de cambio de la sociedad.

Preambulo de los estatutos de la 1ª Internacional (May.-Sep. 1864)

Considerando:

Que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera.

Que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase.

Que el sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda miseria social, degradación intelectual y dependencia política.

Que la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio.

Que todos los esfuerzos dirigidos a esta fin han fracasado hasta ahora por falta de solidaridad y unidad entre los obreros de las diferentes ramas del trabajo en cada país y de una unión fraternal entre las clases obreras de los diversos países.

Que la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso práctico y teórico de los países más avanzados.

Que el movimiento que acaba de nacer de la clase obrera de los países más industriales de Europa, a la vez que despierta nuevas esperanzas, da una solemne adver-

tencia para no recaer en los viejos errores y combinar inmediatamente los movimientos todavía aislados.

Por todas estas razones, ha sido fundada la Asociación Internacional de los Trabajadores.

2. LA INTERNACIONAL, LOS SINDICATOS Y LAS ASOCIACIONES DE PRODUCCION.

Una de las condiciones para el desenvolvimiento revolucionario de la lucha hasta llegar a una victoria, es la existencia de una Internacional de la clase obrera que eche sus firmes raíces en el suelo de la producción y de las condiciones de vida materiales del proletariado, gracias a lo que Marx denomina "La organización de la clase obrera a través de los sindicatos".

Para que el proletariado triunfe, es necesario unificar todas sus luchas en un desarrollo coherente, de manera que estén dotados de un objetivo y un método comunes, que es cuando puede hablarse de unidad de clase independientemente de condiciones individuales, locales y nacionales o de rama.

La Internacional se decanta por la unificación de los sindicatos a pesar del carácter revisionista de sus direcciones. Ya que la unificación de los trabajadores en un único sindicato favorece la acción política de los revolucionarios y la acción política del partido de clase. Incluso antes que se logre la unidad, los marxistas sostienen la necesidad de la acción conjunta de todo el proletariado.

Pero la unidad se debe realizar con contenido revolucionario y con un amplia acción reivindicativa.

Concretando, el frente único del proletariado organizado sindicalmente surgirá de la unión del proletariado en torno al programa político del partido de clase.

A lo largo de toda su vida, Marx y Engels no admitieron participaciones con otros partidos en el terreno político y social, sino que se dedicaron a disolver las sectas y pseudopartidos socialistas.

Resolución de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre los Sindicatos

A. Su pasado: El capital es una fuerza social concentrada, mientras que el obrero no dispone más que de su fuerza productiva individual. El único poder social

que poseen los obreros es el que les da su número. Pero esta fuerza queda anulada por la desunión.

Esta desunión se debe a la competencia entre los obreros. Los sindicatos nacieron por los esfuerzos espontáneos de los obreros por evitar esa competencia y unirse contra el capital.

B. Su presente: Los sindicatos se ocupan con demasiada exclusividad de las luchas locales e inmediatas contra el capital.

C. Su futuro: A parte de esta acción localizada, deben actuar como focos de organización de la clase obrera y cooperar con todo el movimiento social y político que luche por la emancipación de la clase obrera.

Sindicatos y huelgas

(Resolución del III Congreso de la AIT elaborada por Marx y adoptada en Bruselas en Septiembre de 1868).

El Congreso declara:

1.- Que las huelgas no son un medio de emancipación total del trabajador, sino que constituyen una necesidad en la situación actual de lucha entre el trabajador y el capital.

2.- Que conviene someter las huelgas a determinadas normas de organización, de oportunidad y de legitimidad.

En cuanto a la organización de las huelgas, en las ramas de producción donde todavía no existen sindicatos, sociedades de resistencia, mutualidades, interesa crear y luego solidarizar entre sí a todos los sindicatos de cualquier profesión y país, instituyendo, en cada federación local, una caja destinada a sostener a los huelguistas, en definitiva, hay que seguir con la obra emprendida por la AIT.

4.- En lo que concierne a la oportunidad y legitimidad de la huelga, interesa nombrar en el seno de la federación una comisión de delegados de los diferentes sindicatos y sociedades obreras que juzque si cabe organizar una huelga.

5.- Cada año se proveerá al Congreso de un informe sobre los sindicatos procedente de cada grupo o de cada sección, a fin de estar al corriente de sus avances.

De la acción combinada de los trabajadores ocupados y desocupados

La superproducción relativa forma el transfondo sobre el que gira la ley de la oferta y la demanda del trabajo,

y limita el margen de juego del frenesí de explotación y del despotismo del capital, que de otra forma no conocería ningún otro freno.

La demanda de trabajo no corre pareja con el crecimiento del capital, ni la oferta de trabajo con el crecimiento de la clase obrera. Estos dos factores actúan con independencia entre sí. El capital saca ventaja de los dos. Si su acumulación hace que aumente, por un lado, la demanda de trabajo, aumenta, por el otro, la oferta de trabajadores "liberándolos", mientras que en este mismo momento la presión de los parados obliga a los que trabajan a poner más trabajo en movimiento. En estas condiciones, la ley de la oferta y la demanda de trabajo va a rematar el despotismo del capital.

Todo concierto entre obreros ocupados y obreros desocupados, que es lo que debe ocurrir cuando la acción de los sindicatos es consecuente, trastorna el juego puro de esta ley de la oferta y la demanda.

Observación sobre el carácter político de las luchas sindicales

El movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo último la conquista del poder político para la clase obrera, y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera, nacida en su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo.

Pero, por otra parte, todo movimiento en que la clase obrera actúe como clase contra las clases dominantes y trate de forzarlas, presionando desde fuera, es un movimiento político.

Lenin dice lo siguiente: "Durante una huelga política, la clase obrera se manifiesta como clase dirigente del pueblo entero. El proletariado, en tales circunstancias, no sólo desempeña el papel de una de las clases de la sociedad burguesa, sino asimismo el de la fuerza dominante, es decir, de dirigente, de guía y de vanguardia. Las ideas políticas que se expresan en tal movimiento tienen validez frente a toda la nación, lo que indica que afectan a las condiciones fundamentales más profundas del país".

3. LA ACCIÓN SINDICAL DE MARX Y ENGELS DENTRO DE LA INTERNACIONAL LA AYUDA DE LA INTERNACIONAL AL MOVIMIENTO SINDICAL

Un ejemplo de esta ayuda es uno de los medios más

utilizados, la huelga. La Internacional puso fin al uso de trabajadores extranjeros durante la huelga en un país.

Los objetivos de la Internacional deben ser lo bastante amplios para abarcar todas las formas de actividad de la clase obrera. Darles un carácter especial sería adaptarlos a las necesidades de una sola sección o a las necesidades de los trabajadores de una sola nación. Pero entonces, ¿Cómo pedir a todos que se unan para alcanzar los fines de unos cuantos?. Si nuestra Asociación actuara de tal forma, no tendría derecho a llamarse Internacional. La Asociación no dicta ninguna forma determinada de los movimientos políticos, exige únicamente que estos movimientos tiendan a un solo y mismo objetivo final. Comprende una red de sociedades afiliadas, que se extiende al conjunto del mundo del trabajo. En cada parte del planeta, surgen aspectos particulares del problema general y los obreros tienen que tenerlo presente en sus acciones y reivindicaciones.

Crítica de las limitaciones sindicales

En esta última parte, Marx y Engels critican la estrechez y el conservadurismo de los sindicatos que no agrupan más que a una mínima franja de la clase obrera y limitan sus reivindicaciones a la defensa de los intereses de esta aristocracia obrera, dividiendo así la clase obrera por un lado en una fracción privilegiada, y por otro en una gran masa de desamparados y pobres diablos.

La argumentación de Marx y Engels en la cuestión sindical se resume en una afirmación simple y clara: sólo una posición general de clase, revolucionaria en el plano político y social, permite a los sindicatos cumplir sus objetivos y defender sin más incluso los intereses inmediatos de los trabajadores (por ejemplo, unir el objetivo final -la abolición del asalariado-, a la reivindicación inmediata de la jornada de ocho horas para todos los trabajadores).

Contra las limitaciones del papel de los sindicatos

Los efectos favorables de las sociedades de resistencia se limitan especialmente a los períodos en que los negocios marchan bien o muy bien, en los periodos de estancamiento o de crisis los sindicatos fracasan en sus intentos.

Los sindicatos (I)

Los obreros no pueden prescindir de una organización poderosa, dotada de estatutos bien definidos, y delegando su autoridad en funcionarios y otros servicios. En Inglaterra la ley de 1824 reconoció estas organizaciones y a partir de ese día, los obreros se convirtieron en una fuerza.

Los sindicatos (II)

Incluso considerando hasta en el detalle las funciones asumidas por los sindicatos, hemos visto que se circunscriben a regular el salario medio, y a proporcionar a los obreros algunos medios de resistencia, en su lucha contra el capital.

En una lucha que opone una clase a otra, el objetivo inmediato es la conquista del poder político: la clase dominante defiende sus prerrogativas políticas, es decir, su mayoría firme en los órganos legislativos; la clase inferior lucha, primero por una parte, luego, por la totalidad el poder, a fin de estar en condiciones de cambiar las leyes existentes, conforme a sus intereses y sus necesidades propias.

Grandes sindicatos que agrupan de uno a dos millones de obreros, apoyados por sus secciones locales o por asociaciones más pequeñas, representan un poder del que no puede prescindir el gobierno de la clase dirigente, sea liberal o conservador.

Sindicatos y aristocracia obrera

Por si solos los sindicatos son impotentes y seguirán en minoría. No tienen tras de sí a la masa de proletarios, mientras que la Internacional actúa directamente sobre ellos. La Internacional no tiene que recurrir por necesidad a la organización de los sindicatos para ganarse a los obreros. Las ideas de la Internacional entusiasman directamente a las masas. Es la única organización que inspira a los obreros plena confianza.

El 4 de Mayo en Londres

El uno de Abril de 1889 se creó el sindicato de trabajadores del gas y de los peones (el Gas Workers and General Labourer's Union) que fue el primer sindicato inglés de obreros no cualificados (la hija de Marx, Eleonora, y su marido Edward Aveling desempeñaron un papel importante en la organización de este sindicato) a partir de aquí se rompió la hegemonía de los sindicatos de obreros cualificados, sindicatos conservadores y corporativistas.

Jorge.



Los comunistas y el sindicato

Limitaciones del sindicalismo

Los sindicatos corresponden al primer estado de conciencia y de organización del proletariado, "a la forma más elemental y rudimentaria, más simple y más accesible" (Lenin). Son las organizaciones básicas de la clase obrera y la reacción lógica de ésta frente a la explotación capitalista. Su papel fundamental, en un principio, es el de conseguir vender en las mejores condiciones posibles la fuerza de trabajo a los patronos sin impugnar en **un primer momento** el propio mercado laboral.

Los sindicatos, **por sí solos**, no avanzan hacia el socialismo, sólo buscan la reforma del sistema de explotación en un sentido más justo para la clase (en muchos casos sólo para una minoría privilegiada de nuestra clase o incluso ni tan siquiera buscan esa justicia). Forman parte de la misma sociedad clasista representando a los poseedores de una mercancía, la fuerza de trabajo, que desean vender lo mejor posible. Su ámbito de actuación es la organización de la fuerza de trabajo centrándose generalmente en la fábrica o el sector o rama.

Esta naturaleza propia del sindicato sólo puede generar conciencia corporativa, limitada, que imposibilita ver el carácter global (nacional e internacional) de la lucha, por lo que jamás contribuirá al desarrollo necesario de la conciencia de clase. El carácter económico del sindicalismo sólo permite arrancar concesiones al capital del mismo tipo, económicas, concesiones éstas que nos son arrebatadas de nuevo al cabo de cierto tiempo (como lo demuestra la pérdida de conquistas laborales y sociales en los últimos 15 años). Las mejoras conquistadas dentro del sistema capitalista son transitorias siempre.

La huelga

Es el arma más eficaz y con-

tundente del sindicalismo en su combate contra el grado de explotación del capital, pero ve limitado su aprovechamiento si se reduce su uso exclusivamente para la lucha económica, puramente sindical. También es cierto que, ante la confrontación política de clase contra clase la huelga, **por sí sola**, por muy general que sea nunca ha alcanzado sus objetivos, siempre ha terminado siendo un fracaso. Incluso en las huelgas puramente laborales el fracaso está a la orden del día pues, mientras se mantengan las relaciones de poder existentes, el capital está generalmente en mejores condiciones de soportar, resistir y vencer - Recordemos la lucha heroica de los mineros ingleses del NUM contra el gobierno de la Thatcher o en nuestro propio país todas las luchas contra la reconversión y el desmantelamiento industrial de la década pasada han terminado en un rotundo fracaso, al igual que las tres huelgas generales -.

Sin embargo, la huelga, sigue siendo útil como fuente de experiencia para la clase, de concienciación, de escuela de luchadores, demuestra todo el país quienes son en realidad los productores de riqueza, los que trabajan de verdad y tienen en sus manos el paralizar la producción, por esto es tan temida y denostada por la propaganda burguesa, por eso la quieren controlada: "*La huelga es el medio de acción más habitual en el movimiento revolucionario. Su causa más frecuente es el alza de los precios sobre los productos de primera necesidad. La huelga surge frecuentemente de conflictos regionales. Es el grito de protesta por los manejos parlamentarios de los socialistas* (en esto parece que no han cambiado mucho estos "socialistas"). *Expresa la solidaridad entre los explotados de un mismo país o de países diferentes. Sus divisas son de naturaleza económica a la vez que política. Frecuentemente, fragmentos de reformismo se entremezclan con consignas de revolución social. La huelga*

se calma, parece terminar, luego prosigue con más fuerza, trastocando la producción, amenazando al aparato gubernamental. Despierta la furia de la burguesía porque aprovecha toda ocasión para expresar su simpatía por la Rusia soviética. Los presentimientos de los explotadores nos los engañan. Esta huelga desordenada no es sino una compulsión de las revolucionarias, una llamada a las armas del proletariado revolucionario."¹

Sin embargo también esto no significa que deba mitificarse la llamada a la huelga general tan extendida aquí entre las vanguardias sindicales más radicalizadas, que no revolucionarias aún. Los repetidos fracasos de tan grande esfuerzo deberían llevar a escoger el momento y la manera más adecuada para su empleo. Las limitaciones de la huelga general son conocidas desde el principio por el movimiento comunista y obrero internacional: "*Pero no es mediante la huelga general, mediante la táctica de los brazos cruzados como la clase obrera puede lograr la victoria sobre la burguesía. El proletariado debe llegar a la insurrección armada. El que comprende esto debe también comprender que un partido político organizado es necesario y no pueden existir difusas uniones obreras.*"²

La huelga general, empleada con los métodos tácticos de lucha por el poder o para la conquista de posiciones que sitúen a la clase obrera en mejores condiciones de organización y lucha, permitirá que su empleo sea más eficaz -es corriente que en muchos conflictos laborales se emplee la violencia de forma cada vez más organizada para fortalecer la presión ejercida por la huelga-. Las huelgas como las quieren la burguesía y sus servidores en las direcciones sindicales que sólo implique el ausentarse del trabajo, con servicios mínimos mayoritarios, legalmente asumida y con o sin manifestación pacífica y ordenada incluida en medio de un cordón policial, no presiona mucho



más que un paseo por cualquier parque un domingo por la mañana. El sistema capitalista ha aprendido a asumir y controlar la práctica totalidad de las huelgas. Así pues hay que tener en cuenta: 1º- *“Que la huelga no es un medio de emancipar completamente al trabajador, pero que a menudo es una necesidad en la situación actual de la lucha entre el trabajo y el capital.”* y 2º- *“Que es preciso someter las huelgas a ciertas reglas, a condiciones de organización, de oportunidad y de legitimidad.”* (Obviamente estas reglas y condiciones están en función de los propios intereses del proletariado en su lucha por la emancipación social y no en función de molestar lo menos posible el funcionamiento de la sociedad capitalista como procuran evitar hoy en día las direcciones burguesas de los sindicatos). Estos dos puntos forman parte de la resolución sobre las huelgas que tomó la AIT en su tercer congreso de Bruselas celebrado el año 1868, hace ya más de un siglo, pero esta claro que el objetivo de la AIT fue la emancipación de la clase obrera todo lo contrario de lo que tienen como objetivo los sindicatos actuales y sus partidos gemelos.

La aristocracia obrera

La extensión del dominio del capitalismo monopolista a todo el mundo arrastró consigo la lucha del movimiento obrero y sindical pasan-

do del ámbito local al nacional-estatal y de ahí al internacional. La intervención cada vez mayor del estado capitalista como arbitro en la lucha de clases requería como representantes de la clase obrera a interlocutores cada vez más dóciles, a organizaciones sindicales que controlasen todos los ámbitos del movimiento obrero. Cada vez más leyes regulaban -y regulan- los conflictos laborales y, mientras más se desvelaba la unidad de las luchas obreras frente al capital como clase y su Estado, mayor ha sido el interés en comprar, aburguesar, a las direcciones sindicales y por extensión a todo el movimiento obrero. La explotación de las colonias y estados dependientes y el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado permitió, ante el peligro de la revolución, desarrollar una capa servil extraída del propio movimiento obrero convirtiéndola en correa de transmisión y control de las clases dominantes dentro del proletariado allí donde éste era más fuerte y estaba mejor organizado, en las metrópolis imperialistas y en los países que iban desarrollando potentes movimientos obreros. Esta capa servil y traidora es la que denominamos aristocracia obrera y se extiende por las direcciones del amplio abanico de organizaciones obreras, desde los partidos llamados de izquierdas hasta los sindicatos, pasando por cooperativas, asociaciones vecinales, etc...

“Marx y Engels hablaron durante cuarenta años, de 1852 a 1892, del aburguesamiento de una parte de los obreros de Inglaterra (precisamente de las capas superiores, de los líderes, de la “aristocracia”) debido a la supremacía colonial de este país y a sus monopolios. Es claro como la luz del día que los monopolios imperialistas de toda una serie de países debían crear en el siglo XX ese mismo fenómeno que se produjo en Inglaterra. En todos los países avanzados vemos la corrupción y la venalidad de los líderes de la clase obrera y de las capas superiores de la misma, cómo se pasan al lado de la burguesía por las dádivas que reciben, ya que la burguesía concede a estos líderes “enchufes” y a las mencionadas capas superiores unas migajas de sus beneficios, echa sobre los obreros atrasados y foráneos el peso del trabajo peor retribuido y menos cualificado y acentúa los privilegios de la “aristocracia obrera” en comparación con la masa.”³

Cualquiera con un mínimo de claridad cerebral notará cuan actuales suenan estas palabras de Lenin.

Adquisición de la conciencia de clase revolucionaria y necesidad del partido

Estas limitaciones del sindicalismo descritas más arriba sólo pueden suprimirse por la politización del movimiento obrero con la asunción de la ideología proletaria, el marxismo-leninismo, y su organización como clase en partido político independiente del resto de clases sociales, en partido comunista, para su incorporación al cumplimiento de las tareas que le llevarán a emanciparse como clase.

“Es por lo que se ha convertido en un gran deber de la clase obrera conquistar el poder político. Parece que lo ha comprendido, ya que en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se ha hecho sentir un renacimiento simultáneo, se han hecho esfuerzos espontáneos para llegar a reconstituir el partido de la

clase obrera.

Ella posee un factor de triunfo, el número, pero el número no pesa en la balanza más que en tanto que la organización le da unidad y la inteligencia le dirige hacia un objetivo."⁴

"El movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo último, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera, y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera, nacida en su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo...

... Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe por lo menos prepararla para ello mediante una agitación constante contra la política de las clases dominantes y adoptando una actitud hostil hacia ese poder."⁵

"Los sindicatos se ocupan con demasiada exclusividad de las luchas locales e inmediatas contra el capital. No son lo bastante conscientes sobre lo que podrían hacer contra la esencia misma del sistema de la esclavitud asalariada. Se han mantenido demasiado apartados de los movimientos de carácter más general y de las luchas políticas."⁶

"No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No existe jamás un movimiento político que al mismo tiempo no sea social. Solamente en un orden de cosas en el cual no existan clases ni antagonismos de clases las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta entonces, en la víspera de cada modificación general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: "El combate o la muerte: la lucha sanguinaria o la nada. De esta manera se halla invenciblemente planteada la cuestión (George Sand).""⁷

"Por otra parte, la idea muy común en los viejos partidos y en los líderes de la II Internacional de que la mayoría de los trabajadores y de

los explotados puede en el régimen capitalista, bajo el yugo esclavista de la burguesía - que reviste formas infinitamente variadas tanto más refinadas y a la vez más crueles y despiadadas a medida que el país capitalista es más culto - adquirir una plena conciencia socialista, firmeza socialista, convicciones y fuerza, esta idea, decimos nosotros, engaña también a los trabajadores. En realidad, sólo después de que la vanguardia proletaria, sostenida por la única clase revolucionaria o por su mayoría, haya derrotado a los explotados, serán liberados los explotados de sus servidumbres e inmediatamente mejoradas sus condiciones de existencia en detrimento de los capitalistas expropiados. Sólo entonces, y al precio de la más dura guerra civil, la educación, la instrucción, la organización de las grandes masas explotadas podrá realizarse alrededor del proletariado, bajo su influencia y su dirección, y sólo así será posible vencer su egoísmo, sus vicios, sus debilidades, su falta de cohesión, que se derivan del régimen de la propiedad privada y transformarlos en una vasta asociación de trabajadores libres."⁸

Expongo tantas citas de nuestros clásicos y sus referencias bibliográficas para ayudar a refrescar la memoria a todos los comunistas de "corazón" que se niegan al estudio, a la formación científica, o cuanto menos al reciclaje ideológico y animarles a retomar la tarea más dura pero a la vez más necesaria para recuperar la ideología del proletariado y su partido. Quiero señalar que no se puede uno definir como comunista negando, tergiversando o silenciando cuando menos los progresos y enseñanzas teórico-prácticas del movimiento obrero y comunista que nos ha precedido. Recordad que *"¡nada hay más ridículo y nocivo que dárseles de viejos militantes que han pasado hace ya mucho por todos los episodios decisivos de la lucha!"*⁹

Tareas de los comunistas en el sindicato

Muchos comunistas piensan que para realizar una labor revolucio-

naria no hay condiciones, que se encuentran solos en sus trabajos, que quedan muy pocos comunistas y que además los trabajadores no son receptivos a sus mensajes, que no están por la labor. Tomar esta actitud derrotista ante el panorama desalentador de la situación del comunismo es un error que tiene su origen en no saber analizar la etapa en la que nos encontramos del proceso revolucionario y en no comprender por ello las tareas del momento.¹⁰

Si que es verdad que quedan pocos comunistas con voluntad de lucha, pero a la vez que nos lo repetimos machaconamente, masoquistamente diría yo, hay que pensar *"al mismo tiempo, no hay hombres, porque no hay dirigentes, no hay jefes políticos, no hay talentos organizados capaces de realizar una labor amplia y, a la vez, indivisible y armónica."*¹¹

Un comunista debe analizar la realidad para poder transformarla, no sólo para interpretarla. Estamos en una situación de retroceso generalizado, de desbandada y disgregación de las fuerzas revolucionarias en el mundo entero y es de esta dura situación de la que hay que partir. Por otra parte sería mentir el asegurar que estamos peor que nunca, sería no conocer la historia del movimiento obrero, no comprender que la revolución es un proceso largo y difícil, de avances y retrocesos, y que nos ha tocado en estos momentos asistir a uno de esos amargos momentos, que requiere de nosotros un esfuerzo acorde con la situación. Asumir esto nos transforma en verdaderos revolucionarios, que debemos dedicarnos a darle la vuelta a la situación sin estar continuamente justificándonos y autolimitándonos en nuestra actividad para no escoger nuestras responsabilidades y así no tener dificultades que nos afectan en lo personal, en lo de cómoda individualidad pequeño burguesa que todos tenemos aún y que hay que ir derrotando paso a paso. En resumidas cuentas, si se es consciente de esto se actuará en consecuencia, sino nos convertimos en un estorbo para el progreso de la revolución.

Además, los que definiéndose

todavía como comunistas pero que militan en organizaciones claramente revisionistas y liquidadoras, especialmente en el PCE-IU, están trabajando abiertamente en contra de la recuperación del partido aunque piensen lo contrario. Parten de los análisis completamente erróneos de sus organizaciones y esto les lleva irremisiblemente a trabajar por lo contrario de lo que en el fondo pretenden, si es que de verdad lo pretenden. Por ejemplo, el PCE es ya completamente un partido ultrarrevisionista, contrarrevolucionario y antimarxista. En su último XIV congreso (aunque esto viene de mucho tiempo atrás pero para hacer referencia a lo más reciente) manifiesta análisis del tipo de lo que sigue: *"Entre los elementos a cuestionar -decíamos-, está la forma clásica de partido, afectada hasta la raíz en la medida en que los sujetos representados por cada fuerza política lo son ya parcialmente e incluso de forma coyuntural. Además, la relación clase social/partido político no es tan evidente ni tan necesaria, ya que los elementos que definen una clase están oscurecidos por la intermediación cultural, la fragmentación de los asalariados y las dificultades que impiden la generación de conciencia responsable."*¹² Esta negación clarísima de la existencia de las clases es normal que les lleve a declararse defensores de "los de abajo" o de "los ciudadanos" en general, conceptos estos que no definen nada en concreto, demuestra que no realizan un análisis científico, marxista, de la estructura de clases de la

sociedad, y que no tienen ninguna voluntad de transformar la sociedad y de cambiar la situación de las clases trabajadoras pues hay demasiadas dificultades, de lo que se desprende su lógica renuncia a la revolución. Teniendo como bandera políticas de este tipo no es como conseguiremos dotar al proletariado de talentos y dirigentes capaces de sacarlo de la apatía.

El revisionismo, como ideología burguesa dentro del proletariado que es, ha eliminado la conciencia proletaria de casi la totalidad de los que en este país y en el mundo entero se definen como comunistas, es por ello que, siendo esta nuestra principal carencia, la primera tarea es recuperar la ideología proletaria, el marxismo-leninismo y situarla al nivel de la época en que vivimos. Primero, en el sentido de tarea principal, formarnos ideológica y políticamente y, a la vez, hablar con unos y con otros, conspirar, luchar, debatir, denunciar, analizar, rectificar, para ir constituyendo el partido e ir extendiendo la conciencia revolucionaria a las más amplias masas, paso a paso, sin saltarse etapas y tareas.

Así pues, ¿qué es ser comunista en la época histórica y en la etapa actual de la revolución? Ser comunista implica primeramente asumir el marxismo-leninismo como ideología científica del proletariado. ¿Cómo se llega a esta asunción de la ideología? Estudiando el marxismo-leninismo en sus fuentes y no en sus interpretaciones, como ha gustado siempre ha-

cer el revisionismo, y poniendo en práctica los conocimientos teóricos adquiridos, para darle vida, desarrollo, en función de la primera etapa que hay que cumplir sin la cual no se puede avanzar firmemente en la revolución, esto es, la reconstitución del partido comunista.

De la comprensión del proceso revolucionario se desprende que la tarea del comunista no es asistir al obrero, el defenderle contra los abusos cotidianos del capital, sino el educarle mientras luchamos codo con codo contra esos abusos, para que tome conciencia de su deber como explotado, para que adquiera conciencia revolucionaria, y asuma el deber de hacer la revolución, y, como nos encontramos en la primera etapa de la revolución, es sobre todo a la vanguardia de la clase obrera a la que hay que dirigirse.

¿Cómo cumplir la tarea si el frente de trabajo del militante comunista se sitúa en el ámbito sindical?

Las bases de las que partimos para la realización del trabajo comunista son, de una parte la ideología, que hay que ir estudiando, comprendiendo y asumiendo, y de otra parte la aceptación de la tesis de reconstitución (ver nota 10) que nos sitúa en la primera etapa de la revolución. Para realizar el trabajo hay que aplicar la lucha de dos líneas dentro del sindicato (lucha entre la línea oportunista-burguesa y la línea proletaria). Esto se realiza combatiendo y desenmascarando al oportunismo aristocrático de las direcciones sindicales ante las bases y por extensión a toda la clase, y luchando por ganarse a las mismas bases para la revolución, extendiendo entre ellas la ideología proletaria y alejándolas del posibilismo claudicante del economismo.

El objetivo de nuestro trabajo en los sindicatos es, en unos casos y dependiendo de la situación concreta, transformarlos en sindicatos revolucionarios y, en otros, en que no exista otra opción, escindirlos buscando el aislamiento y la destrucción organizativa de los sectores reformistas para separarlos de la mayoría de la militancia y de la clase



El derecho al...
desempleo
Del periódico Daily
World (EE.UU.)

e imposibilitarles el control del proletariado en su conjunto, a la vez que vamos desarrollando el sindicalismo de nuevo tipo libres de la losa revisionista que nos impide actuar. Será verdaderamente difícil poder transformar unos aparatos esclerotizados a todos los niveles con liberados bien pagados y acostumbrados a trabajos burocráticos, totalmente separados de los tajos y de las fábricas, donde el clientelismo es moneda de cambio y en donde la tradición de lucha no es ya más que un bonito recuerdo del que alardear entre caña y caña.

Papel de las fracciones rojas como embriones del futuro sindicalismo

Para realizar esta labor, el primer objetivo organizativo es la constitución de fracciones rojas dentro de los sindicatos, que estarán al servicio del plan de reconstitución y cuyas tareas serán las de organizar a los sindicalistas y obreros más decididos y combativos, para formarles sindical y políticamente. Las fracciones rojas no sólo deben organizarse en el interior de los sindicatos sino que también fuera de ellos con obreros no sindicados o anteriormente expulsados de ellos. Si en una fábrica funcionan varias estructuras sindicales, debe existir una fracción roja que abarque cada una de las organizaciones. La fracción deberá irse convirtiendo en dirección en la sombra de los trabajadores de la fábrica, atrayéndolos a las posiciones de lucha y concienciándolos hasta ir relevando en la práctica a las direcciones de las secciones sindicales de los sindicatos tradicionales. Esto deberá durar hasta que existan las condiciones de crear un sindicato revolucionario de nuevo tipo que englobará a la mayoría de los trabajadores de la empresa exceptuando a los amarillos.

Las fracciones rojas deben ser la base sobre las que se constituirá el nuevo sindicalismo revolucionario, pero no sólo con ellas se construye el nuevo sindicato, ellas son la organización de la vanguardia sindical más combativa e ideológicamente consecuente y su papel es atraer a dichas

posiciones al mayor número de obreros y de organizaciones y secciones sindicales. Es la fuerza de las fracciones la que irá uniendo bajo sus postulados al resto del movimiento obrero que ya hoy es crítico con el sindicalismo revisionista. Las fracciones se desarrollan a la vez que se desarrolla el partido comunista y forman parte indisoluble del proceso de reconstitución, son la primera correa de transmisión de la ideología proletaria dentro del movimiento obrero y sindical correspondiente a la etapa actual de la reconstitución.

Para organizar a los trabajadores hay que fomentar su autoorganización. La actividad sindical y militante tanto en CCOO (donde la mayoría de los comunistas militamos aún) como en otros sindicatos se hace cada vez más difícil y hasta imposible para las actitudes más combativas. Es por eso una obligación de todo comunista, ante la persecución y la falta de libertad de acción en el sindicato, apoyar activamente la creación de nuevas plataformas y organizaciones sindicales allí donde las bases trabajadoras toman conciencia, por su desagradable experiencia con el sindicato, que éste no sirve ni tan sólo a sus intereses más inmediatos. Ahora bien, esto lleva a una dispersión del movimiento obrero organizado por lo que conviene ir contactando unos grupos con otros. Se trata de ir creando un verdadero frente opositor por la base pero no sólo dentro de CCOO sino que abarque todo el movimiento obrero. Tiene que ser la oposición independiente de clase frente al sistema sindical burgués y sus modos de representación: los sindicatos tradicionales.

Es verdad que existen grandes dificultades para interesar a amplios sectores de trabajadores y que la estratificación laboral a la que se ve sometido el proletariado junto al poder omnímodo del reformismo al que hay que añadir el desánimo, el miedo y la fuerza de la costumbre, fomentan el individualismo más ciego, el engaño y la resignación, pero esto sólo puede combatirse desde una posición global, abierta a todos los sectores de proletarios que fomente la contestación y la ruptura aunque sea primero

autónomamente para posteriormente ir ligando cada movimiento. De ahí la importancia de la coordinación de las diferentes fracciones rojas que vayan naciendo al calor de cada lucha y ruptura parcial con el sindicalismo reformista y que cada comunista tiene que fomentar.

Sirva pues este artículo como una primera aproximación a la labor del militante comunista, marxista-leninista, en el ámbito del movimiento obrero y sindical. En posteriores artículos debemos ir desarrollando y concretando las tareas de actuación y las bases sobre las que sustentarlas. A esto contribuirán, seguro, las experiencias que ya están en marcha.

Iñigo M.

Notas:

1. IIº Congreso de la I.C. (1920), pág. 205 de *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, primera parte*. Edit. Siglo XXI.
2. IIº Congreso de la I.C. (1920), pág. 134 de ibídem.
3. V.I. Lenin: *Cómo utiliza la burguesía a los renegados*. 20 de septiembre de 1919.
4. K. Marx: *Manifiesto inaugural de la A.I.T.* 28 de septiembre de 1864.
5. *Carta de K. Marx a F. Bolte*. 23 de noviembre de 1871.
6. Resolución de la A.I.T. sobre los sindicatos en su primer congreso celebrado en Ginebra en septiembre de 1866.
7. K. Marx: *Miseria de la filosofía*. 1847.
8. IIº Congreso de I.C. (1920), pág. 117 de ibídem.
9. V.I. Lenin: *¿Qué hacer?* pág. 45 en el tomo VI de las O.C. de Progreso.
10. Para una explicación detallada de las etapas de la revolución y de las tareas del momento en relación con ellas, remitiros a la editorial de *La Forja* nº 7.
11. V.I. Lenin: *¿Qué hacer?* ob. cit.
12. XIV Congreso del PCE: Tesis acerca del PCE, sus funciones y su imbricación en I.U. pág. 57 de *Información del Comité Federal del PCE* nº extraordinario de julio del 95.

Anotaciones sobre la involución económica en el este europeo y la URSS

SEGUNDA PARTE

Recordamos que el siguiente artículo no es nuestro. Sin tener por qué compartirlo en su totalidad, coincidimos en la mayor parte y nos parece una importante contribución al esclarecimiento de la experiencia histórica del socialismo. Nos hemos limitado a añadir títulos a cada apartado, a cambiar ciertos aspectos de forma que no afectan al contenido, para así facilitar la lectura del texto, y a introducir unos pocos comentarios propios.

VII- Las relaciones de producción como base

En la Primera Parte aparecían varios conceptos que no estaban desarrollados, pues el objetivo de dicha parte consistía en buscar un hilo conductor de los acontecimientos y algunos de los elementos causales de la progresiva desaparición de los contenidos y formas originarios anunciados en el momento del cambio de sistema socio-económico capitalista a socialista.

Tal vez deba ser cuestionado dicho cambio, no tanto en la voluntad de llevarlo a cabo por parte de pequeños núcleos impulsores, pero sí en los mecanismos utilizados para tal menester.

El objetivo de esta parte es ampliar algunos temas y acotar algunas cuestiones derivadas de las relaciones de producción, partiendo de la premisa que éstas no deben ser incompatibles o subordinadas a la táctica política, si es que se decide avanzar hacia un cambio real.

La quiebra de elementos fundamentales de las relaciones de producción del sistema anterior se ha visto subordinada a concepciones pragmáticas o de oportunidad política, partiendo en ocasiones del supuesto que, la clase obrera "comprendería" la demora del cambio en lo fundamental de dichas relaciones, en aras a unos teóricos objetivos futuros, como si se tratara de alcanzar el

cielo en otra vida.

Pero no se ha tenido en cuenta que sin esta quiebra de los elementos fundamentales de las relaciones claudicas anteriores no es posible un cambio en la conciencia individual y colectiva del proletariado.

A pesar de la autodenominación marxista en las declaraciones de principios de los llamados países socialistas, se impuso la idea de asimilar la historia a una sucesión de procesos lineales que se producen de manera irreversible.

La interpretación oportunista de la dialéctica impidió ver que la confrontación antagónica entre la vía capitalista y la vía socialista, en las condiciones de dictadura del proletariado, era inevitable.

El hecho tangible de la toma del poder y la posterior administración de las cosas, la posibilidad de dictar y revocar leyes, de condenar o conceder perdón, de disponer de un aparato militar,... tiende a generar unos mecanismos que no admiten la posibilidad de retornar al sistema anterior a no ser que se derive de las consecuencias de una agresión que venga del "exterior".

Tal vez de ahí provenga una de las interpretaciones erróneas a la hora de enjuiciar a los oponentes del sistema socialista, denominados como "agentes del exterior", de sus actividades como "actos contra la seguri-

dad del Estado" y, de su organización como "destacamento infiltrado".

Bajo este punto de vista, la capacidad de los revolucionarios y de las masas para enfrentarse a dichos sectores queda reducida a una mínima expresión de carácter policial, comprometiendo la capacidad de debate, convencimiento, y auto-organización a todos los niveles a la hora de luchar contra el peligro de restauración capitalista de carácter interno.

Mediante la represión, el aislamiento o el tiempo, dichas fuerzas internas interesadas en regresar al sistema anterior, pueden desaparecer físicamente como organización.

Incluso sus postulados teóricos pueden ser eliminados de los sistemas educativos formales.

Pero no se puede afirmar que se produce una desaparición de la implantación social de los mismos.

Si el pensamiento social estuviera determinado por componentes biológicos, físicos; estas medidas serían suficientes.

Pero el pensamiento social individual está condicionado por el tipo de relaciones sociales colectivas en cada etapa histórica y determinado por las relaciones de producción establecidas.

Se debería valorar la violencia, la represión, tan sólo como facto-



Los jóvenes de los años treinta se incorporaban con entusiasmo a cualquier obra que necesitaba el país: construían fábricas, centrales eléctricas, levantaban ciudades.

res puntuales en el proceso histórico contra el capitalismo, pero no como elementos sustantivos para el cambio de la conciencia social, individual y colectiva.

Los métodos represivos deberían aplicarse fundamentalmente sobre los mecanismos que permiten la reproducción de unas relaciones que perpetúan el sistema de dominación de un grupo minoritario de individuos sobre la mayoría de la sociedad.

Así pues, más que sobre individuos, esta represión debe centrarse en los mecanismos y métodos de funcionamiento social, coherentemente con ello los nuevos mecanismos que se vayan a utilizar deben ser alternativos, y en su ejercicio no deben reproducir los comportamientos y valores de los anteriores.

En consecuencia, la reflexión fundamental debería basarse en qué instrumentos son necesarios para dicho cambio y cuales, sin desearlo, mantienen y reproducen la conciencia del sistema anterior.

Se hace necesario profundizar en algunos de estos mecanismos teóricamente alternativos al capitalismo, en su práctica, su desarrollo y las consecuencias que han tenido en la evolución de la conciencia social, individual y colectiva.

Mecanismos relativos a las relaciones de producción, siendo conscientes que ellos únicamente, no modifican la conciencia social, pero sí tienen un carácter determinante para el funcionamiento de la sociedad, ya que el carácter de dichas relaciones traspasa los muros de los centros de producción material y se inserta en el tejido social.

VIII-El carácter de clase de la planificación económica

Una vez tomado el poder político, el primer paso fué intentar la toma del poder económico.

Así se inició un proceso caracterizado por el intento de eliminar la irracionalidad de la producción capitalista basada en la independencia de las empresas respecto a las necesidades de la sociedad, la producción basada en la obtención de beneficios, y los precios basados en la competencia y las llamadas leyes de la oferta y la demanda.

Con la voluntad de establecer un sistema de distribución equitativo y de superar la alienación de los obreros respecto a los medios de producción, se intentaron crear mecanismos de participación y control, tanto de los productores directos como de los consumidores sociales, en todo el pro-

ceso de elaboración de las líneas maestras socio-económicas y productivas. Fue la llamada Planificación.

La Planificación económica en términos generales, no es privativa del sistema socialista. Cualquier país capitalista, en Europa Central durante el siglo pasado y en el primer tercio de éste, en la Rusia zarista, o en los estados de Europa occidental y Japón después de la segunda guerra mundial, se ha usado la Planificación para dar impulso en un momento determinado, al desarrollo económico.

El que fuera Ministro Comisario del Plan de Desarrollo Español, **Laureano López Rodó**, decía respecto a la planificación:

“Del Plan se ha dicho que reúne las características esenciales de un estudio de mercado pero de carácter general y total. La analogía es válida en muchos aspectos y nos puede ayudar a comprender que és y para que sirve el Plan. Es evidente que no está al alcance de la empresa individual el modificar el nivel general de la actividad económica del país, el comportamiento de la demanda, ni las líneas generales de la política económica del gobierno. El Plan desempeña el papel de reductor de incertidumbres al definir el programa de inversiones públicas y las distintas

políticas específicas: fiscal, monetaria, crediticia, laboral, etc. El Plan vendrá a servir de cuadro de mandos que reflejando claramente la evolución previsible de la producción nacional durante los próximos cuatro años, orientará el volumen y naturaleza de las inversiones a realizar en cada sector. El Plan tendrá carácter obligatorio e inmediatamente ejecutivo para el Estado, sus empresas y demás organismos públicos, y carácter indicativo para el sector privado, aunque, naturalmente, contendrá los resortes necesarios para que las empresas privadas se sientan estimuladas por su propio interés, a ponerse en línea con el Plan. La política basada en los intereses reales de la sociedad ha sustituido a la que se debatía en las viejas divisiones ideológicas. Sin tener en cuenta este cambio experimentado en las mentes de los hombres de hoy, difícilmente puede entenderse el panorama que el mundo nos ofrece. De las palabras vacías y retórica de otras épocas, el acento ha venido a ponerse en las realidades concretas y positivas: nivel de vida, producciones básicas, pleno empleo, seguridad social, salarios,

balanza de pagos. Estos son los problemas que preocupan en la actualidad, lo cual no quiere decir que tras estas cuestiones no subsistan posturas valorativas y criterios doctrinales. El horizonte del desarrollo no se limita al orden económico. Los más profundos anhelos del hombre no quedan satisfechos porque un país alcance el estadio de la sociedad de consumo. Muchos se preguntan: Después del milagro económico ¿Qué?. Por ello la política de desarrollo ha de apuntar a raíces más hondas que las puramente económicas, ha de modificar actitudes mentales.”

Como se puede ver, el capitalismo no sólo procura la intervención en los aspectos económicos, sino que presta gran atención a los aspectos ideológicos en la definición del Plan.

López Rodó apunta tres elementos claves en toda la base argumental del Plan de Desarrollo español:

. Incapacidad de la empresa privada para organizar globalmente

la producción.

. Desarrollo en un marco de inexistencia de la lucha de clases.

. Necesidad de un trabajo ideológico paralelo al productivismo.

Estos planteamientos eran muy similares a los existentes en los Planes de Desarrollo de Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca,...

Pero también en los países socialistas se partía de la premisa de incapacidad de la propiedad privada, de la afirmación de inexistencia de luchas de clases y de la necesidad de un trabajo ideológico que aglutinara voluntades. (1)

La diferencia importante entre unos y otros Planes era la **titularidad jurídica de los bienes y medios de producción.**

La diferencia de la titularidad sobre los bienes (propiedades privadas o propiedades del estado), y un trabajo ideológico con uno u otro discurso:



Combatientes del "ejército laboral" en la recuperación de los ferrocarriles.

(1) Debemos aclarar que, en la URSS del período de Stalin (sobre todo hasta la primera mitad de los años 30 y después, con vacilaciones), en la China de Mao Tse-tung y en Albania, se reconoce la continuación de la lucha de clases bajo el socialismo.

¿Son elementos suficientes para modificar la conciencia social?

¿Hay otras cuestiones más fundamentales que éstas, necesarias para dicho cambio de conciencia?

IX- Planificación capitalista y planificación socialista

La planificación económica es la forma mediante la cual se hace posible el desarrollo a escala social de las relaciones entre productores, porque permite "a priori" la vinculación de los diferentes procesos de producción, que así pueden dejar de estar aislados.

Sin embargo, no todo plan económico conduce necesariamente a una coordinación y a una dominación real de los diferentes procesos de producción. Marx hacía la siguiente observación en relación al trabajo colectivo en las condiciones de la producción capitalista:

"El trabajo colectivo (capitalista) no encuentra su principio de unidad en sí mismo. La unidad se impone desde fuera a los trabajadores, los cuales combinan sus esfuerzos bajo la presión de una voluntad que no es la suya".

Tomando en consideración esta observación de Marx, se puede deducir que el elemento diferencial entre el sistema de producción capitalista y socialista no es el trabajo colectivo de los productores, sino la voluntad y libre asunción de este trabajo por los mismos productores. (2)

La nacionalización de las empresas y de los principales medios de producción, que se convierten en propiedad del estado, representa un cambio en la forma jurídica de propiedad. Pero esta forma jurídica no tiene por-

qué identificarse con la instauración de un poder y de una capacidad social de poner en acción, conscientemente, todos los medios de producción y de disponer de sus productos.

Se podría señalar que en cuanto a resultados económicos y productivos, la acumulación de bienes y medios de producción en manos del estado significa la concentración de los resultados de dicha producción, por lo tanto la posibilidad de mejora en la distribución. Asimismo, la centralización de las plusvalías posibilitan su inversión discriminatoria acorde con un criterio equitativo de desarrollo.

Del mismo modo, una empresa capitalista con monopolio en un sector determinado, obtiene mejores resultados económico-productivos que varias entidades disgregadas y de pequeño tamaño.

La diferencia no estriba en el análisis cuantitativo de los resultados productivos, sino que deberá establecerse a través del análisis cualitativo del proceso productivo anterior a la obtención de los resultados.

En el capitalismo, el funcionamiento social se basa en una relación de mercado. El obrero vende su tiempo y cualidades, el empresario vende la producción realizada por el obrero. El obrero compra, a través de un empresario, la producción realizada por otro obrero...

En el modelo de socialismo conocido, el obrero vende por un salario su tiempo y cualidades al estado (3), y éste vende a los obreros la producción realizada por otros obreros.

En estos dos diseños ¿Dónde radica la diferencia? Parece ser que, en lugar de aparecer varios empresa-

rios o corporaciones, aparece tan sólo el Estado. ¿Y, dicho Estado, es ya el mecanismo suficiente como para que los trabajadores combinen sus esfuerzos por voluntad propia, sin la coacción de una voluntad que no es la suya?

Volviendo a la planificación, ¿En qué debería diferenciarse la planificación en el capitalismo y en el socialismo?

La planificación sólo desarrolla su carácter socialista en la medida que su principio de unidad es la voluntad colectiva de los trabajadores. Ello implica que el Plan debe ser el producto de una actividad en la cual, los sujetos activos de su autoría sean los propios trabajadores, y no puede serlo al margen de una lucha ideológica mediante la cual el trabajo se hace directamente social. El carácter efectivo de la planificación socialista depende del desarrollo clasista de su base económica y de la superestructura, de las condiciones sociales de la producción y la reproducción, de las condiciones políticas e ideológicas en la elaboración y aplicación del Plan. En las condiciones del socialismo denominadas de dictadura del proletariado, si el Plan es elaborado esencialmente por expertos y sometido a las exigencias de un proceso de valorización (salario, precio, ganancia) puede tener poco o nada de contenido socialista, quedando sin sentido su calificativo político.

El contenido está determinado por el lugar que los trabajadores ocupan en el proceso de elaboración y ejecución del Plan, y la forma con que dichos trabajadores actúan en el proceso de producción. También está determinado por que los trabajadores asumen su actividad como social, de colaboración en un proceso que va más allá de su producción inmediata,

(2) Para evitar posteriores contradicciones, deberíamos partir de que los dos modos de producción que se contraponen son el capitalista y el comunista, siendo el socialista la fase inferior de éste y, por tanto, en buena parte, el socialismo es una etapa de **transición** entre el capitalismo y el comunismo.

(3) Esto es así en el último período de la URSS y de los países de Europa del Este, pero una afirmación tan rotunda no sería justa en lo que respecta al período anterior al "Nuevo Curso" de Jruschov.

o si lo asumen como una actividad privada, individual, de cuyo esfuerzo aspiran a conseguir solamente un ingreso personal.

La planificación económica puede tener carácter capitalista o socialista, y ésto no lo determina la propiedad estatal de los medios de producción. Dicho carácter lo determina el proceso de lucha de clases entre la vía capitalista y la vía socialista. El triunfo de esta última implica la eliminación de las relaciones mercantiles y la transformación de las condiciones objetivas y subjetivas de la producción.

X- Dos períodos en la planificación económica de la URSS

Sólo la desaparición del carácter individual y particular del trabajo, y de la independencia de un trabajo respecto a otro (objetivamente interdependientes), permite destruir las condiciones de existencia de las relaciones mercantiles y capitalistas. Dicha desaparición no puede darse más que mediante el desarrollo a escala de la sociedad, de las relaciones de colaboración entre los trabajadores, partiendo de los productores inmediatos.

La lucha ideológica y política para conseguir esta colaboración es la que puede asegurar la transformación de la propiedad del estado en una apropiación colectiva de los medios de producción. En la medida que esta lucha no se lleva a cabo, o en la medida que desvirtúa su carácter clasista y mantiene un carácter productivista, la propiedad estatal funciona como un "capital colectivo", reproduciendo bajo una apariencia transformada, las leyes del modo de producción capitalista.

El mantenimiento de las formas mercancía, dinero, salario, nos indican que pese a la propiedad estatal de los medios de producción, los

trabajadores permanecen socialmente separados de sus medios de producción. Permanecen separados socialmente de los medios de producción, pero ocupan un tiempo de trabajo general y dicho tiempo es medido con un objeto universal que permite después pagar individualmente. Este objeto es el dinero, con el que se retribuyen los trabajos particulares, reproduciendo así, de manera constante, una relación de producción capitalista en el socialismo, lo cual entra en frontal contradicción con el discurso político.

No obstante estos elementos, en los primeros Planes de la Unión Soviética, aparecían diferencias muy importantes respecto a los planes capitalistas elaborados en diversos países de Europa occidental.

. Los Ministerios tenían carácter coordinador de los centros de trabajo homogéneos.

. Los centros productivos no disponían de personalidad jurídica propia, eran considerados parte de un todo.

. Los centros productivos no disponían de recursos económicos propios.

. El fondo para salarios era asignado dependiendo del número de trabajadores y la cuantía del salario determinada por el Plan.

. La producción final era determinada por el Plan que facilitaba las materias primas, y entregada a otros organismos para su distribución.

. No era posible la acumulación de capital en los centros productivos y los precios no tenían relación con la producción. (4)

Estas y otras características se mantuvieron con cierta estabilidad, a pesar de las ofensivas en su contra,

hasta la década de los años 50 (sin tener en cuenta los años de la segunda guerra mundial a los que correspondería un análisis particular).

A partir de entonces se inició una serie de cambios muy importantes. Uno de los primeros fué dotar de personalidad jurídica a los centros productivos e introducir el factor beneficio entre sus objetivos. Se planteaba el beneficio como elemento neutro que no afectaba la condición socialista, a pesar de entrar en contradicción con las formulaciones marxistas.

Evsei Liberman, disimulaba esta contradicción con el manto de la propiedad estatal de los medios de producción:

"Algunos observadores interpretan el deseo de utilizar mejor el beneficio en la URSS como un paso hacia la economía de mercado e incluso hacia el sistema de libre empresa. El beneficio no puede transformarse en nuestro país en capital puesto que nadie puede a título privado, ni el director, ni los sindicatos, ni los particulares, adquirir los medios de producción con su dinero. El beneficio debe actuar como la medida común, final, de la eficacia. Lo que es ventajoso para la sociedad, representada por el estado, debe ser ventajoso para cada empresa y para cada uno de sus miembros"

La referencia a la imposibilidad de adquisición de medios de producción y como consecuencia la imposibilidad de la economía de mercado, no tiene en cuenta unos elementos claves:

.El capitalismo no es solamente disponer de capital privado, es sobre todo una determinada manera de pensar y unas determinadas relaciones sociales.

.En cualquier caso, antes de

(4) Se entiende que los precios de cada clase de mercancías no tenían relación con sus valores, si bien la suma de los precios de todas las mercancías tenía forzosamente que coincidir con la suma de los valores. Esto es, si los precios no son más que el valor medido en dinero; si se sustituye éste por signos, puede producirse inflación o escasez de papel, como ocurre el actual mercado capitalista.



Mitin dedicado a la inauguración de la central eléctrica de Shatura.

adquirir la propiedad sobre los medios de producción es necesario crear las condiciones materiales para hacerlo posible, es decir, disponer de un capital acumulado que en las condiciones anteriores de la URSS no era posible.

Mediante la apropiación en pocas manos y en nombre de la "eficiencia", de una parte de la riqueza social generada (beneficio), se crean estas condiciones materiales.

Lev Leontiev lo planteaba más claramente en Pravda:

"La dirección planificada de la economía nacional cumple sus objetivos cuando sabe hacer coincidir las directrices directas a las empresas con la puesta en práctica de métodos económicos flexibles que influyan sobre su trabajo y se basen en el interés material. El beneficio es el índice más general del conjunto del trabajo y de las empresas, de los aspectos positivos y negativos de su actividad y de sus éxitos y sus fracasos. Los precios económicamente fundamentados representan la condición más importante a establecer para que el beneficio sirva de índice preciso del trabajo de cada empresa"

Ya con más precisión se plan-

tea el tema de los precios y el beneficio como bases fundamentales de la supuesta planificación socialista. La concepción socialista de empresa que supuestamente debe ser la de producir objetos para cubrir necesidades sociales, se va convirtiendo mediante estas "directrices" emanadas de diferentes órganos del estado, en un centro generador de productos varios, cuya actividad se basa en el interés material que va a obtener como entidad particular.

De este modo se mantiene la desvinculación de unos obreros respecto a otros, tal como apreciaba Marx en sus observaciones sobre el trabajo colectivo de los centros de trabajo en las condiciones de producción del capitalismo.

B. Sukharevsky, en *Kommunist* precisaba todavía más algunos aspectos:

"Una de las condiciones esenciales del estímulo de la producción es la determinación de los límites económicamente fundamentados de la independencia económica de las empresas. Para la empresa, la ventaja económica de la producción encuentra su expresión final en el beneficio. La afectación de una parte del beneficio a la empresa sirve de base al estímulo. El inte-

rés individual y colectivo de los trabajadores se obtiene esencialmente por medio del salario, la prima es la parte del salario que está más estrechamente ligada a los resultados, comprendido el montante del beneficio. La prima y el beneficio son quienes deben servir de lazo de unión entre el estímulo de la empresa y el interés material de los trabajadores. Para estimular el crecimiento y perfeccionamiento de la producción en todas direcciones por medio de las relaciones de mercado y monetarias es preciso utilizar regularmente los dos aspectos de la ley del valor sobre la producción: Las diferencias del valor individual con respecto al valor social y la diferencia entre precio y valor."

Mediante estas formulaciones se dispone ya de más elementos adicionales sobre las relaciones de producción dentro de la denominada planificación socialista. Prima y beneficio como elementos materiales diferenciados; el primero para los trabajadores, el segundo para la empresa. Pero siguiendo esta formulación ¿Quién es la empresa?

Si la empresa es el Estado, no tiene sentido esta diferencia pues con la fórmula originaria de planificación, el Estado ya acumulaba los beneficios globales de todas las empre-

sas mediante la apropiación de las plusvalías de los trabajadores.

Si la empresa son los trabajadores, no tiene sentido diferenciar entre prima y beneficio.

Entonces ¿Quién dispondrá de este beneficio, si no es el estado como superestructura ni los productores directos? Tan sólo puede ser un grupo social diferenciado de los productores en el seno de los centros de trabajo, que al mismo tiempo reclama la independencia de éstos respecto al Estado.

Estas formulaciones mencionadas, que eran política oficial en la URSS a finales de la década de los años 50, reafirman que para determinar el carácter socialista de la planificación, no es suficiente con que los medios de producción sean propiedad del estado.

XI-Socialismo y capitalismo de estado

Podría llegarse a la conclusión que no se ha llevado a cabo la lucha política e ideológica para evitar la separación de unos trabajadores de otros, que pudiera asegurar la transformación de la propiedad del estado

en una apropiación colectiva de los medios de producción.

En la medida que esta lucha no se lleva a cabo o en la medida que sólo produce transformaciones parciales, la propiedad estatal de los medios de producción funciona como capital colectivo, reproduciendo con formas distintas, las leyes del modo de producción capitalista: Esta forma es la de un capitalismo de estado, aunque dicho estado se autodenomine socialista.

Como se va observando, no es el carácter estatal de la propiedad lo que hace de ésta una propiedad socialista.

En las condiciones de la dictadura del proletariado, la estatalización de la propiedad crea las condiciones y hace posible la lucha por la socialización de la producción, por la transformación socialista efectiva de las relaciones de producción. Bajo estas condiciones, la propiedad estatal puede ser una forma socialista de propiedad en la medida que se lleve a cabo la transformación socialista de las relaciones de producción.

Mientras dicha transformación no se ha realizado, subsiste una

forma ambigua: por un lado, una forma socialista derivada del carácter de clase del estado y, por otra, una forma capitalista por la naturaleza de las relaciones de producción y reproducción.

Marx hacía una observación importante sobre la propiedad:

“Perder de vista ésto es reducir el concepto de propiedad a su aspecto jurídico e ignorar el alcance social efectivo de la forma jurídica de propiedad, que sólo puede ser captado por el análisis de las relaciones de producción.”

El punto de partida de este análisis es el esclarecimiento de la estructura del proceso de producción inmediato, la cual puede determinarse a través del conocimiento de las denominadas empresas socialistas, su grado de integración en el conjunto de la producción, el tipo de relaciones mantenidas con otras empresas y con los consumidores, las formas de dirección y estructura de mando, la disciplina y la organización del trabajo.

La forma jurídica de las relaciones de propiedad estatal no implica relación socialista de propiedad, y



por tanto es previsible que estas relaciones no socialistas impliquen explotación de los trabajadores por parte de quienes controlan el empleo de los medios de producción.

Esta explotación es realizada por quienes intervienen como poseedores de los medios de producción, aún cuando no dispongan de la titularidad jurídica de los mismos. Así como los consejos de administración y directores de las sociedades anónimas capitalistas detentan mediante la disponibilidad del capital, el poder real, aunque la titularidad jurídica, o propiedad, pertenezca a una masa de pequeños accionistas.

Para hablar de relaciones socialistas de propiedad hay que tener en cuenta la conjunción de propiedad y posesión de los bienes y medios de producción en manos de la sociedad.

De lo contrario, lo que existe es un poder instaurado (propiedad) que corresponde a una concepción clasista proletaria, pero la capacidad social de poner en acción todos los medios de producción y de disponer de sus productos queda a manos de unos grupos que se sitúan por encima de la sociedad e incluso al margen del poder político, debido a formas inadecuadas de organización social y productiva.

Entre los efectos de estas formas inadecuadas, se encuentra la tendencia a un constante desarrollo del aparato estatal en un intento de dominar el proceso económico en el socialismo, que sólo puede dominarse a partir de los productores directos. Tal desarrollo del aparato estatal hace cada vez más difícil el conocimiento mismo de los fenómenos económicos.

La presión del aparato político estatal preocupado sólo en conocer los resultados y cumplimientos de los Planes, produce un efecto pantalla. Dicho efecto oculta el proceso mediante el cual se obtienen los resultados y reenvía a la sociedad sus deseos expresados en un discurso político cada vez menos creíble.

La realidad es que, diversos

agentes del aparato estatal desarrollan sus propias intervenciones en todo el proceso de producción. Dichos agentes son los que detentan la posesión real de la propiedad socialista.

El desarrollo de estas formas lleva a la ruptura de la unidad de poder. Una parte del poder (la posesión), es ejercido en realidad por agentes de una política capitalista que dirigen un número más o menos grande de organismos centrales y locales, unidades de producción e instituciones ideológicas.

Esta es una de las bases sociales del desarrollo de un mundo paralelo que entrafía poco a poco, la formación de un segundo poder capaz de capitalizarse, crear consenso en su entorno y alcanzar hegemonía.

En contadas ocasiones, no solamente se ha conocido este fenómeno, sino que se ha intentado, sin resultado, modificar las cosas en varios países.

Fidel Castro, arengaba, también sin resultado, en el tercer congreso del Partido Comunista de Cuba:

“Algunas de las cosas que han originado estos problemas las hemos creado nosotros mismos y debemos saber también rectificar oportunamente, porque hay gente que confunde lamentablemente los ingresos del trabajo y los de la especulación. Igual que hay algunos de nuestros directores de empresas que se nos han convertido en unos empresarios de pacotilla, tipo capitalista. Porqué lo primero que tiene que preguntarse un cuadro revolucionario, un cuadro socialista, un cuadro comunista, no es si su empresa gana más, sino como gana más el país. Desde el momento en que tengamos supuestos empresarios que se preocupen más de la empresa que de los intereses del país, tenemos un capitalista de cuerpo entero. Para esto no se hizo el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, para empezar a jugar al capitalismo; y algunos juegan bochornosamente al capitalismo, lo sabemos, lo vemos.”

Los efectos del denominado Sistema de Dirección y Planificación de la Economía no podían ser otros, precisamente porque dicho Sistema perpetúa la desvinculación de los trabajadores respecto a sus medios de producción y al proceso productivo. Dicho Sistema dejaba en manos de los cuadros administrativos la toma de decisiones en la dirección económica del país que, al realizarse al margen de la clase obrera, coadyudaba a la creación de una nueva clase social ajena tanto a los trabajadores como a un sector del poder político.

Los staff directivos, administradores, técnicos, etc. son los que han dominado las relaciones de producción, con capacidad para organizar las empresas, horarios, ritmos de trabajo, categorías profesionales, salarios, primas,... además de capacidad para establecer relaciones mercantiles con “otras empresas del estado”.

A este respecto se refería también Fidel Castro en el aludido congreso:

“Realmente no vamos a poner las empresas socialistas a competir unas con otras, porque esto no tiene nada que ver con la idea y la concepción del socialismo, con el marxismo-leninismo. Si no hay competencia, si es imposible la motivación que tiene el propietario en la sociedad capitalista para defender sus intereses personales, ¿Qué es lo que puede sustituir esto? Únicamente el sentido de la responsabilidad del cuadro, de los hombres no sólo del colectivo, por el papel que desempeñan los cuadros, este hombre que está allí tiene que ser un comunista. Es ineludible que siendo miembro del partido o no siéndolo, ese hombre que está ahí tiene que ser un hombre responsable y de verdad un comunista, un revolucionario. Y no un comunista jugando al capitalismo, un comunista disfrazado de capitalista o actuando como capitalista, o un capitalista disfrazado de comunista”.

A pesar de detectarse y denunciarse los fenómenos citados en la URSS, China, Cuba, Rumania,...

la realidad es que no se ha modificado la causa de dichos fenómenos.

No se trata de cambiar un director con mentalidad capitalista por otro de comunista.

La base del cambio real residiría en impedir la reproducción del modelo capitalista en las relaciones de producción y, para ello, es necesario que las decisiones dejen de ser unipersonales para transformarse en colectivas. Se trata que los trabajadores se apropien realmente de los medios de producción y decidan sus relaciones.

En tanto no ocurra esto, el discurso político tendrá solamente carácter voluntarista en el mejor de los casos y estará cada día más alejado de la realidad socio-económica. El entramado legislativo sobre reparto de beneficios, primas de sobrecumplimiento, premios de producción, primas de recuperación de maquinaria amortizada, etc. ha colaborado en sentar las bases materiales diarias de crecimiento de la opción capitalista en el seno de las unidades productivas.

Las relaciones de producción conservan un carácter capitalista en tanto mantengan la separación entre los productores directos y sus medios de producción y la separación entre sí de las unidades de producción. Separación que día a día es superada y reproducida por las relaciones mercantiles establecidas entre las empresas.

El hecho que el Plan imponga "desde fuera" unas relaciones directas entre las unidades de producción no es suficiente para hacer desaparecer una separación real. Únicamente modifica la forma de la misma. Lo que podría lograr la desaparición de esta separación y asegurar el contenido socialista es la cooperación entre las unidades de producción eliminando las relaciones mercantiles, y la decisión y dirección de los procesos inmediatos de producción basada en la actividad común de los diferentes colectivos de trabajadores.

La dictadura del proletariado

puede crear las condiciones políticas e ideológicas para el paso de la separación entre diferentes unidades de producción a diversas formas de cooperación socialista. Pero este paso no es espontáneo, exige una tenaz lucha de clases guiada por una línea política que asegure la victoria de la vía socialista. Sin esta línea política y nuevas relaciones de producción, las relaciones mercantiles y capitalistas siguen reproduciéndose.

XII-El socialismo y la empresa

A partir del año 1954 en la URSS y posteriormente en el resto de países socialistas europeos, y en la década de los años 70 en China y Cuba, se establecieron unas líneas generales de funcionamiento de las unidades productivas, ya denominadas empresas.

Cada empresa del estado fue dotada de fondos propios que constituyeron su "dotación de capital", aunque algunas limitaciones legislativas no permitieran disponer libremente de dicho capital. Cada empresa, con su dotación de capital, compra sus materias primas, su combustible, sus restantes medios de producción; y vende sus productos. Ya no es mediante la asignación de recursos planificados que opera, ni entrega su producción a los centros de distribución.

Se inserta en las relaciones monetarias y mercantiles con otras empresas del estado en un marco de competencia en el cual los precios juegan un papel crucial y la corrupción derivada de la competencia el papel complementario.

Cada empresa es directamente responsable del empleo de sus trabajadores, puede tomar las decisiones que conciernen al número de asalariados que necesita, en las condiciones que los admite o los despide.

La financiación de las actividades de las empresas estatales depende esencialmente de los ingresos producto de sus ventas y de los créditos del sistema bancario estatal. En

algunos casos se le adjudican subvenciones en función de características específicas.

La posibilidad de desarrollo de las diversas empresas estatales depende esencialmente de su capacidad de autofinanciación y de su capacidad para devolver los créditos concedidos por los bancos estatales.

De este modo la obtención de beneficios se convierte en el eje principal de la actividad empresarial y el objetivo de directivos y técnicos. Cuando es el criterio de la rentabilidad lo que determina la subsistencia o desarrollo de las empresas y el salario adicional, no se asegura en modo alguno el trabajo de unidades productivas capaces de fabricar lo que es socialmente necesario.

Estas líneas de funcionamiento empresarial instauraron al mismo tiempo un sistema de dirección único en la empresa, no sometido al control de los trabajadores, implicando la existencia de relaciones capitalistas al nivel elemental de relaciones de producción.

No fue un elemento novedoso la introducción de estas formas de dirección. Anteriormente, durante la época de la NEP, Lenin no vaciló en reconocer claramente esta realidad.

Definió la adopción del pago de salarios altos a los dirigentes empresariales como un paso atrás conducente a un reforzamiento del capitalismo, porque el capital, decía: "No es una suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales".

Asimismo refiriéndose a la instauración de un poder dictatorial personal que tomaría la forma de dirección única de las empresas, aseveró que implicaría disciplina y coerción, al tiempo que subrayaba "El alcance de la disciplina y coerción estará determinado por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria". De esta observación se puede deducir que, cuanto más débil sea el grado de desarrollo y organización de la clase obrera en los centros de trabajo, más semejanza existirá entre una empresa socialista y una de capitalista.

XIII-La experiencia de la emulación socialista

La emulación socialista pareció, durante un corto período de tiempo que podía poner en entredicho las formas de relación existentes. El Movimiento de Emulación Socialista representó inicialmente una tentativa, por parte de los sectores de avanzada de la clase obrera, de tomar en sus manos algunos elementos del proceso de producción a fin de acrecentar más rápidamente el proceso industrial.

Contenía sin duda, un aspecto productivista, pero al mismo tiempo

administrativas y técnicas que veían peligrar su "status", desde el seno de la empresa hasta la cúspide del gobierno y del estado.

Sin duda era arriesgado intentar impedir el movimiento emulativo, máxime cuando de él se desprendían incuestionables resultados, por lo cual se intentó su aniquilamiento encuadrándolo y diluyéndolo dentro de una "Política General Emulativa" dirigida desde órganos gubernamentales. Después de esto, los componentes y características del movimiento de emulación tendieron a modificarse.

Las iniciativas de la base obre-

organizada por arriba, a la cual los obreros se ven más o menos obligados a sumarse.

J. Stalin advirtió, sin resultado, y alertó sobre los peligros de desvirtuación del movimiento emulativo:

"La emulación socialista no puede basarse más que en el entusiasmo de las masas trabajadoras, en la energía e iniciativa y actividad creadora propia de las masas, que debe liberar las colosales reservas latentes en las entrañas del pueblo.

Pero el movimiento de emu-



ponía en entredicho la autoridad de la dirección y de los cuadros técnicos de la empresa mediante la autoorganización. Destacaba el carácter multifacético que adquirían los trabajadores, las innovaciones técnicas, el funcionamiento sin escala de mandos, la visión generalizada e integral de los trabajos, la participación en cualquier tarea, la cooperación y voluntariedad en su ejercicio.

Todo esto producía un acercamiento real de los trabajadores a sus medios de producción y una quiebra real del modelo capitalista. Quiebra vista con alarma por las estructuras

ra son progresivamente relegadas a un segundo plano por la intervención sistemática de los organismos económicos centrales que orientan a una "emulación entre directores de empresas", "emulación entre organismos estatales",... etc. Se fue reconvirtiendo un movimiento de cooperación entre trabajadores, en una competencia interempresarial.

En este nuevo planteamiento se va haciendo difícil distinguir el factor de entusiasmo real y de impugnación de la autoridad de los directores y técnicos, con el factor de simple adhesión a una campaña productivista

lación socialista está amenazado por los que quieren encasillarlo, centralizarlo, privarlo de lo que es más importante para él: De la iniciativa de las masas".

Estas alertas llegaron demasiado tarde y en franca contradicción con el desarrollo legislativo en materia económica.

En la práctica, el aspecto centralizador prevalece sobre el aspecto "iniciativa de las masas". Dicha iniciativa se vio frenada por los límites que le asignó el principio de la dirección única, los objetivos del Plan fija-

dos por arriba y las reglas técnicas fijadas por los ingenieros.

Poco a poco, la emulación tendió a oponer entre sí a grupos de obreros e incluso a obreros tomados individualmente. Los mejores resultados fueron utilizados por los dirigentes de las empresas para aumentar las normas de trabajo y acrecentar la intensidad del mismo, vulnerando uno de los principios que caracterizaban el inicial movimiento emulativo: De cada cual según su capacidad.

El movimiento de emulación, que era un punto de partida real para la transformación del proceso de trabajo, fue torpedeado para impedir su desarrollo en este sentido e impedir que se convirtiera en el método comunista sobre el principio de la actividad

tivos de las empresas y de los aparatos económico-administrativos, quienes lo utilizaron sobre todo, como medio para aumentar las normas de producción y acrecentar la competencia interempresarial. Se convirtió así en un instrumento para la intensificación del trabajo.

De ahí la indiferencia e incluso hostilidad cada vez mayor de los trabajadores, frente a un movimiento que dejó de ser suyo. La aceptación posterior, en mejor o peor grado, de la emulación resultante de estas modificaciones, fue debida a que mediante los resultados de la misma, los trabajadores podían optar a ciertos aspectos materiales que de otro modo les eran vedados (vacaciones, efectos electrodomésticos, vivienda, bienes de consumo, etc.).

mayores. La aceptación de la existencia de relaciones de producción capitalistas, una clase obrera organizada y unas vanguardias revolucionarias dispuestas a quebrar el sistema anterior, hubieran podido sentar las bases indispensables para afianzar en la práctica los enunciados teóricos.

Pero el análisis de la realidad era interpretado de otra forma por parte de los órganos de dirección del estado y el partido. Tanto de las relaciones entre las empresas, como de las relaciones entre éstas y los productores, **Lapidus** y **Ostrovitianov** extraen las siguientes conclusiones:

“La ligazón mediante el mercado no es la única ni la principal forma de ligazón, y en realidad no se puede hablar de valor. Si empleamos en nuestra industria estatizada términos capitalistas, como de “salarido”, éstos sólo caracterizan la forma externa de los fenómenos, tras la cual se disimulan nuevas relaciones sociales socialistas”.

Aunque se argumente que las contradicciones entre forma y contenido también existen en el capitalismo, y antes en la transición del feudalismo al capitalismo, hay que tener en cuenta que, tanto el sistema feudal, como el capitalista tienen una finalidad común. Son formas de un mismo sistema de clases poseedoras que luchan entre sí por un cambio acorde con unas formas de producción que evolucionaban desde el interior del mismo sistema, con una constante: Una minoría detenta la posesión de la inmensa mayoría de bienes.

El socialismo, el pensamiento comunista, parte del principio de la apropiación social de estos bienes. No pretende una evolución del capitalismo a nuevas formas, pretende la quiebra total del sistema, e incluso la etapa política denominada dictadura del proletariado se contempla como forma transitoria capaz de sentar las bases para dicha quiebra.

Ante la argumentación sobre los “términos” que caracterizan las formas externas, en unas relaciones de producción teóricamente transfor-



Tatiana Fiódorova, obrera de choque y komsomola, en la construcción de la primera línea del Metro de Moscú, en 1933. Hoy es subjefe de la Empresa constructora del metro y Héroe del Trabajo Socialista.

participativa y cooperativa de las masas trabajadoras. El aspecto revolucionario del movimiento de emulación se fue extinguiendo progresivamente debido al encorsetamiento a que fue sometido y porque como tal movimiento no se propuso la transformación radical de las relaciones de producción. Se orientó cada vez más hacia objetivos cuantitativos de producción y cayó en manos de los direc-

XIV-El salario y el socialismo

Solamente la aceptación de la existencia de contradicciones antagónicas entre los dos tipos de relaciones de producción, podría haber logrado, mediante el fortalecimiento de uno de ellos (la emulación inicial), resolver dicha contradicción a favor de contenidos socialistas cada vez

madras, la pregunta que se suscita es la siguiente: ¿Por qué las nuevas relaciones sociales que se afirma existen, se manifiestan bajo la forma de sus contrarias?

Solamente planteando el problema de los "límites" de dichas transformaciones a nivel de relaciones de producción y reproducción, y el conocimiento de dichos límites, se puede determinar si la forma de salario existe como una forma de relación capitalista o se trata tan sólo de una denominación "de forma".

El movimiento emulativo significó un paréntesis, después del cual se homogeneizó el papel del salario, su protagonismo, su incremento, su capacidad diferenciadora y la consagración de la separación del obrero de sus medios de producción.

Sobre la "forma" de las relaciones de producción, son interesantes las observaciones de **K. Marx** al respecto:

"El salario supone trabajo asalariado, el beneficio supone capital. Estas formas determinadas de la distribución suponen por tanto, que las relaciones de producción tengan caracteres sociales determinados y existan ciertas relaciones sociales entre los agentes de la producción.

En suma, la relación determinada de la distribución no hace más que traducir la relación de producción históricamente definida. La distribución capitalista es diferente de las formas de distribución correspondientes a otros modos de producción, cada forma de distribución desaparece con el modo determinado de producción del que ha salido y al cual corresponde".

Pero no es solamente el mantenimiento del salario como forma específica de distribución, es además la determinación de la justeza de la cuantía de los premios de

sobrecumplimiento y del salario, para los cuales no existe una norma matemática que lo determine. Dichas cuantías se basan en las relaciones sociales y de ellas la estructura que establece la forma de distribución de una parte del trabajo de cada productor individual.

K. Marx, en sus análisis sobre el salario, advierte que:

"Una parte muy considerable del salario del obrero va a capítulos muy alejados de su relación inmediata".

Del salario que debe corresponder a la relación siguiente:

Fruto del trabajo = Producto individual.

Fruto del trabajo colectivo = Totalidad del producto social.

Se deduce: Una parte para reponer los medios de producción consumidos; otra parte para ampliar la producción; y otra para fondos de reserva.

Estas tres deducciones del fruto íntegro del trabajo, si bien constituyen una necesidad económica, su magnitud está determinada según la correlación de fuerzas existente. También dicha magnitud contribuye a fijar los límites de la transformación de las relaciones de producción.

Del salario se deduce además, otra parte para gastos generales de la administración del estado -trabajo no productivo-, otra para cubrir necesidades colectivas (educación, sanidad, cultura,...) y otra para sostener a personas no capacitadas para el trabajo. El grado de decisión de los obreros sobre el total de deducciones al fruto de su trabajo, contribuye también a fijar los límites de la transformación de las relaciones de producción.

Pero, si se parte de la inexistencia del salario como expresión de ciertas relaciones de producción, se parte también de la inexistencia de

deducciones al mismo (5). Las deducciones existen, y la magnitud y grado de decisión sobre tales deducciones se las atribuye el estado, no los productores inmediatos, los cuales según dicha teoría "reciben" una retribución del estado por su participación en el proceso de producción.

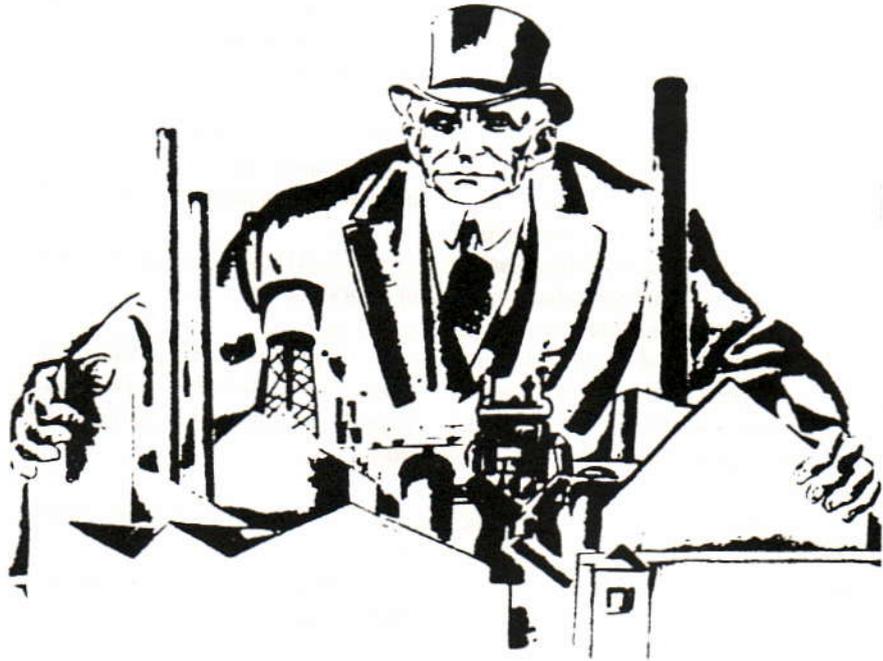
Tenemos pues que la denominada forma del término "asalariado", corresponde en realidad a un sistema de distribución. Sistema de distribución en el cual los productores directos no se han apoderado socialmente de los bienes. No fijan las magnitudes de las deducciones realizadas sobre el fruto de su trabajo. Son retribuidos en base a un trabajo individual, en tiempo invertido y organizado acorde a una estructura organizativa determinada por los que disponen del capital social, aunque la titularidad del mismo corresponda al conjunto de la sociedad.

Se mantiene pues, el modelo que **K. Marx** atribuía al salario en el modo capitalista de distribución:

"El salario es el trabajo asalariado considerado bajo otro título: El carácter determinado que tiene aquí el trabajo como agente de producción aparece allí como determinación de la distribución. Si el trabajo no estuviese determinado como trabajo asalariado, su modo de participar en los productos no aparecería bajo la forma de salario. La organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto, sino también en lo que se refiere a la forma, ya que el modo determinado de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, el modo bajo el cual se participa en la distribución".

En el citado manual de econo-

(5) No se trata de deducción sobre el salario, sino de deducciones sobre el valor producido, sobre el fruto del trabajo del obrero. Aun cuando desaparezca el sistema del asalariado, se seguirán efectuando deducciones sobre el fruto del trabajo individual de cada miembro de la sociedad.



mía política de Lapidus y Ostrovitianov referente a la forma del término salario y relación mercantil, se afirmaba:

“Para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y circulación mercantiles en la fase superior del comunismo (6), es necesario desarrollar y utilizar la Ley del Valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista”.

¿Por qué desarrollar unos mecanismos pertenecientes a los modos de una sociedad que se intenta sobrepasar?

Seguramente hay que aceptar que se mantengan las categorías del capitalismo durante un tiempo no determinado de antemano (7). Pero la característica de cualquier transición es liquidar los elementos esenciales del sistema anterior, para incorporar lo más rápidamente los nuevos. La tendencia debería ser lógicamente liquidar lo más rápidamente posible las

categorías antiguas: mercado, dinero, precio, salario, ganancia,...

Si se plantea “desarrollar” estas categorías, se deduce que en la sociedad anterior no lo estaban suficientemente. Así, en una peculiar interpretación marxista, se pretendió que el socialismo intensificara unas relaciones de producción capitalistas -con la excepción de la titularidad jurídica del capital-.

Con la negativa a aceptar esta gran contradicción, se negó asimismo la necesidad de la lucha de clases, se desarmó a la clase obrera y su organización política -el partido comunista- se convirtió en una amalgama de obreros, directivos, técnicos, funcionarios,... de marcado carácter interclasista.

XV-La reproducción ampliada en el socialismo

En el capitalismo la fuerza de trabajo funciona como una mercancía cuyo precio es el salario. Como una

mercancía que es incorporada como otra materia al proceso de producción o eliminada del mismo según convenga a la finalidad del sistema: La valorización del capital.

En el socialismo, la naturaleza proletaria del estado, la titularidad social del capital; la disponibilidad de éste y los aspectos diferenciales de las relaciones de producción deberían haber permitido no tener en cuenta las exigencias de la revalorización del capital.

Pero la aparición del término “exigencias de la reproducción ampliada socialista”, que no deja de ser en su contenido lo mismo que las exigencias de la acumulación de capital, implica como mínimo una reflexión en torno a la totalidad de la fuerza de trabajo necesaria para el cumplimiento de tales exigencias y la relación de esta fuerza de trabajo con el salario percibido.

-Al no realizarse una efectiva apropiación social de los medios de

(6) Por lo demás, la idea de que la supresión de las relaciones mercantiles corresponde a la fase superior del comunismo es contraria al punto de vista que sostiene Marx en *Crítica del Programa de Gotha*. Para tal supresión, basta con que exista un único tipo de propiedad: la de todo el pueblo (aunque subsista la división del trabajo, la distribución con arreglo al trabajo, etc.)

(7) Sería más correcto decir que se mantendrán ciertas categorías del capitalismo durante cierto período del socialismo.

producción y reproducción.

-Al detentar el estado la posesión efectiva del capital.

-Al mantenerse alejados los trabajadores de sus medios y ser su trabajo individualizado mediante el salario.

Es cuando la reproducción ampliada socialista, se convierte en acumulación de capital sin que tenga excesiva importancia la titularidad jurídica de éste.

Los mecanismos de funcionamiento y los agentes que ostentan la disponibilidad de los bienes, actúan como agentes del capital, y como tales supeditan las relaciones de producción al mismo.

En la fijación de la cuantía del salario, los premios, la duración de la jornada de trabajo, el número de personas empleadas, ... debe valorarse la decisión en función de alternativas capaces de quebrar el sistema anterior o de supeditación a las exigencias de la "reproducción ampliada".

Si la decisión está al servicio de la apropiación social de todos los medios de producción y reproducción, no deben aparecer problemas para incorporar al conjunto de la población al trabajo productivo, a la rotación en los puestos de trabajo, al carácter multifacético de los trabajadores, al conocimiento del proceso productivo, la elección de las producciones necesarias socialmente y la autoorganización.

Si la decisión se supedita a la reproducción ampliada, todos los mecanismos de funcionamiento del sistema productivo no pueden ser muy distintos de los utilizados para la acumulación de capital, por lo tanto la utilización real de la capacidad productiva, como la organización del trabajo y el salario, estarán subordinadas a dicha reproducción. Aparece entonces el fenómeno de excedente de empleo, exceso de mano de obra productiva o cualquier otra denominación que, en términos monetarios, en los balances de las empresas socialistas, se traduce en que el fondo de salarios excede al valor de producción. En un sistema de relaciones mercantiles entre empresas -aunque

sean del estado-, que presupone competencia, aparecen empresas "rentables" o "autosuficientes" y empresas "deficitarias" que deben ser subvencionadas con fondos estatales hasta el momento en que el propio desarrollo de estas relaciones de producción conlleva a "buscar soluciones" para los excedentes laborales. Aparecen entonces las reducciones de plantillas, aumento de las normas de trabajo, intensificación de la jornada..., sin que aparezca el concepto de reparto de trabajo, disminución de la jornada...

El excedente de empleo no está relacionado con la insuficiencia de los medios de producción disponibles, tal como teorizó Malthus y asegura la Teoría de la Población, sino con la forma del proceso de reproducción y las exigencias a que este proceso está sometido.

XVI-¿Dónde estaba la burguesía en los países socialistas?

El origen proletario de muchos dirigentes de empresas, tiende a ser identificado con el desarrollo del papel dirigente del proletariado como clase. En realidad este origen de clase de los dirigentes de las empresas, no garantiza su posición de clase y no puede por tanto, modificar el carácter de clase de las relaciones sociales de producción existentes.

La naturaleza de las relaciones sociales reproducidas a nivel del proceso de trabajo inmediato, no se manifiesta solamente por el tipo de dirección que se ejerce sobre los trabajadores. Se manifiesta también por el modo de fijar las normas de trabajo y por la disciplina, así como por las contradicciones que se desarrollan a este respecto.

Las "necesidades de la producción" y los argumentos de "racionalización científica", solían ser utilizados por los dirigentes de las empresas y por los órganos económicos para imponer normas elaboradas por gabinetes de estudios y técnicos "especializados". Esta manera de proceder tiende a reducir el papel del

trabajo político colectivo en el seno mismo de la clase obrera y a prevalecer el papel de los "técnicos". Asimismo, la "prioridad de la producción" impide ver con claridad la naturaleza de las relaciones de producción.

La existencia del sistema de dictadura del proletariado, no hace que desaparezca el proletariado, pero modifica su forma de existencia y sus relaciones con las otras clases. Esta modificación en sus formas de existencia también transforma las formas de separación entre la clase obrera y sus medios de producción. Pero la modificación de las formas no elimina esta separación, debido a la cual la clase obrera continúa siendo un proletariado.

Sin desaparecer el proletariado, tampoco desaparece la burguesía, pero también modifica su forma de existir, así como sus relaciones con las otras clases. La principal modificación concierne a los agentes que desempeñan un papel dirigente en la reproducción de las relaciones de producción capitalistas en el sector estatal. Constituyen una burguesía en la medida en que ejercen su dirección sobre la reproducción de relaciones capitalistas, aunque ejecuten esta dirección en condiciones de cierta subordinación política al sistema de dictadura del proletariado.

Esta ambivalencia solamente se puede modificar o resolver en función de los resultados de la lucha de clases. Si de esta lucha de clases, la clase obrera obtiene éxitos, éstos contribuyen a la eliminación paulatina de la ideología y de las prácticas capitalistas que, constantemente tienden a reproducirse sobre la base de la existencia de una relaciones de producción sólo parcialmente transformadas.

La eliminación de la ideología y de la práctica capitalista es la condición de la transformación de las mismas relaciones de producción.

En el modelo de socialismo que se ha desarrollado, los Partidos Comunistas han sido el campo de lucha entre el proletariado y la bur-

guesía. De una lucha en la que siempre estaba en juego el carácter de clase del propio partido y del poder político. La presencia en los partidos comunistas, de la burguesía o sus representantes, ha sido revestida de formas diversas que han correspondido a la defensa de intereses parcialmente contradictorios.

Una forma de defensa de los intereses del capitalismo, es la lucha por la defensa de una "gestión eficiente" de las empresas estatales. En nombre de esta gestión se reclamaba un incremento de la autoridad de los directores, expertos y técnicos, y la subordinación de los productores directos a un conglomerado de escalas jerárquicas. Esta forma de lucha tiene objetivamente a que se constituya y refuerce una clase social que dispone soberanamente de los medios de producción y determina el empleo de los fondos de acumulación.

La identificación pura y simple de "propiedad del estado" a la "apropiación social", y la falta de distinción entre forma de propiedad y relaciones de producción imposibilitaron el análisis indispensable para organizar la lucha dirigida contra el desarrollo de esta nueva clase social, presente en las empresas, en los aparatos del estado y en el partido. Esta

clase social, esta burguesía de nuevo tipo no disponía de la "propiedad jurídica privada", pero esto no impedía disponer "de hecho" de los medios de producción. Y, son los hechos los que cuentan y no las categorías jurídicas.

XVII- Contradicción proletariado-intelectualidad

La concepción que atribuye un papel revolucionario al proletariado, "no en virtud de la naturaleza de las contradicciones de clase en que está inserto", sino en virtud de su relación con la "técnica moderna", con la vida urbana e indirectamente con la ciencia; ha conducido fácilmente a poner en un mismo plano a la clase obrera y a los que se considera dedicados -en cualquier estrato social- a trabajar por el "desarrollo de la ciencia y técnica".

Esta concepción ha estado presente en la mayoría de partidos comunistas. De este modo cualquiera ha podido revelarse "comunista" aportando mejoras al funcionamiento o al trabajo de las organizaciones del estado, de la economía, de la ciencia, etc. Este criterio abrió las puertas del partido a los intelectuales, administradores, especialistas técnicos, etc.,

que cumplieran "correctamente" sus tareas en los diversos aparatos del estado, con independencia de su postura de clase y de su adhesión a la ideología revolucionaria del proletariado. Ser comunista dejó de corresponder a una postura de clase, a una adhesión a los principios del marxismo-leninismo, y a una manera de vivir y actuar derivada de esta postura y de estos principios.

En el sistema de dictadura del proletariado, se ha producido una adhesión de la llamada "intelligentsia", pero esta adhesión no ha significado jamás una aceptación del socialismo. Ha sido, ante todo, la adhesión a un poder político existente, el reconocimiento de un hecho. Inicialmente este reconocimiento significó una victoria para el partido, pero dicha victoria tuvo carácter ambiguo. La mayoría de los miembros de esta "intelligentsia" así adheridos se proponían o asegurar su supervivencia en condiciones materiales que iban mejorando, o bien incorporarse a los aparatos estatales.

En la medida que estas incorporaciones tiene lugar sin que dicha "intelligentsia" se haya transformado ideológicamente y sin que los aparatos del estado hayan sido revolucionarizados, la aplastante mayoría de sus miembros han funcionado como agentes de prácticas burguesas. Prácticas que, con el manto de la eficiencia, se han producido a nivel de gestión y dirección de las empresas, como en el campo de la enseñanza, de la investigación científica, de la técnica, del arte y de la literatura. El mantenimiento de estas prácticas afectó también a la nueva intelectualidad, a los nuevos cuadros de origen proletario, y constituyó, por tanto, un elemento de la reproducción de las relaciones sociales burguesas, cuya existencia representó una de las bases objetivas para la vía capitalista de desarrollo. Esta vía no coincidió con la extensión de las empresas "privadas", pero coincidió con el auge de la gran industria estatal, su funcionamiento y sus métodos.



M. I. Kalinin y G. I. Petrovski en un "sábado comunista".
Járkov, 1920.

APENDICE

En el transcurso de este trabajo, durante la búsqueda de datos, la fecha de 1953 aparece como una constante a la hora de perfilar el inicio de los grandes cambios operados.

También aparecen movimientos políticos de presión sobre algunos países por parte de la URSS, para que éstos accedan a virajes en sus respectivas políticas económicas y a cambios en sus estructuras políticas. Sería fruto de otro trabajo estudiar las modificaciones habidas desde esta fecha en cuanto a la composición de los comités centrales de los diversos partidos comunistas, tanto en ampliación de su número como del origen real de sus componentes. Solamente reseñar algunos hechos y fechas en torno a las actitudes demostradas por la URSS para "convencer" de la necesidad de las reformas.

HUNGRÍA

Presiones sobre Matyas Rakosy para que acceda a un "reparto de poderes" y a la rehabilitación de Imre Nagy. Así el 4 de Julio de 1953 se nombra a Nagy Primer Ministro, quedando Rakosy como Secretario general del PSOH (Partido Socialista Obrero de Hungría).

Se crea una división en el interior del comité central, tanto por la imposición de la reforma económica como por la teorización del nacional-comunismo proclamada por Nagy. La relación personal de Nagy con Malenkov hace que a la destitución de Malenkov, sea destituido Nagy.

En Julio de 1956, Mikoyan en nombre del PCUS se desplaza a Bucarest (*NOTA: pensamos que debe tratarse de "Budapest"*) exigiendo la dimisión de Rakosy al PSOH. Se destituye a Rakosy y se elige a Ernő Gerő secretario general del PSOH. Avanza la reorganización de fuerzas antisocialistas

El 23 de Octubre de 1956, estalla la huelga general y provoca la destitución de Gerő. Se nombra a Kadar nuevo secretario general del PSOH y a Nagy de nuevo Primer Ministro

El 31 de Octubre de 1956, Nagy plantea el pluralismo político. Se producen los enfrentamientos del ejército húngaro con el ejército soviético (4 de Noviembre).

Después de la detención del jefe del estado mayor húngaro Pal Maleter, Janos Kadar inicia el proceso de despolitización, que reduce substancialmente el trabajo ideológico, separa a los considerados marxistas de la dirección del PSOH y los substituye por "técnicos".

Se inician los cambios en la estructura productiva y la formación de profesionales en los países capitalistas, que en 1963 alcanzaban la cifra de 120.000.

Como compensación por la aceptación de las nuevas orientaciones, la URSS concede a Hungría un préstamo a largo plazo por 700 millones de rublos y suministros adicionales para 1957 por un total de 1.100 millones de rublos.

(Fuentes: "Neues Deutschland, 11/1956" y "Jorg Hoensch. Mapa político Esteuropeo, 1977")

CHECOSLOVAQUIA

El 14 de Marzo de 1953 muere Clement Gottwald.

De acuerdo a las orientaciones del PCUS se establece una división de funciones:

- Zapotocky como presidente de la república.
- Siroky como primer ministro.
- Novotny como secretario general del PCCh (Partido Comunista de Checoslovaquia)

El 30 de Mayo de 1955, imposición de la reforma monetaria, con una devaluación de la corona 50:1, y reducciones salariales en la industria a 1/5.

Huelga general en Pilsen. Cese de las colectivizaciones.

La URSS concede, después del cese de las colectivizaciones en el campo un crédito a largo plazo por 300 millones de rublos.

(Fuente: Jorg Hoensch. Mapa Político Esteuropeo)

BULGARIA

En 1953 se establece la división de funciones:

- Jervenkov como jefe del gobierno.
- Jivkov como secretario general del PCB (Partido Comunista de Bulgaria).

En 1956 Jervenkov es expulsado del gobierno.

En Diciembre de 1956 la URSS concede un crédito a largo plazo por 300 millones de rublos.

(Fuente: Jorg Hoensch. Mapa Político Esteuropeo)

REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

En Mayo de 1953, presiones del PCUS sobre el SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) para modificar su política, exigencias de cesar la colectivización.

Ante la negativa del SED para adoptar las teorías del "Nuevo Curso", el 23 de Mayo de 1953 la URSS corta los suministros y ayudas a la RDA. Como consecuencia de ello se aprueba una Ley que aumenta en un 10% las normas de trabajo.

En Junio de 1953, huelgas en protesta por el aumento de las normas de trabajo.

Dos sectores enfrentados dentro del SED, encabezados por Ulbricht y por Zaisser (ministro de seguridad).

El 5 de Junio de 1953, reunión cumbre PCUS-SED, autocrítica del SED a cambio de la expulsión del mismo de Zaisser.

El 22 de Junio de 1953, se establece un protocolo de supresión de pagar restituciones a la URSS como consecuencias de la guerra y se reducen los gastos de ocupación.

El 26 de Julio de 1953, en el XV Pleno del comité central del SED, se aprueba la adopción del "Nuevo Curso".

En Agosto de 1953, la URSS concede créditos a largo plazo por 1075 millones de rublos.

En Octubre de 1956, la URSS concede nuevos créditos a largo plazo por 300 millones de rublos, más 340 millones de rublos en divisas convertibles.

(Fuente: **Carola Stern. Ulbricht, una biografía política (1966)**)

POLONIA

El 30 de Octubre de 1953, el POUP (Partido Obrero Unificado Polaco) se adhiere a la implantación del "Nuevo Curso", y en Diciembre del mismo año se desencadena una campaña contra la seguridad del estado. Se fortalece el papel de los intelectuales y campesinos.

En Marzo de 1954 se establece una división de funciones:

- Cyrankievics como primer ministro.
- Bierut como secretario general del POUP.

El 12 de Marzo de 1956 muere Bierut. Es designado Ochab nuevo secretario general del POUP. Se decreta

una amnistía para los presos políticos. Expulsiones e ingresos en el POUP, modificaciones en la composición del comité central.

Acuerdos de reprivatización de la agricultura y la constitución de los "Comités Obreros". Reorganización tolerada de las fuerzas antisocialistas. Empeoramiento de las condiciones de trabajo y económicas de los obreros industriales. El 28 de Junio de 1956, Insurrección y huelga general en Poznan.

El 19 de Octubre de 1956, viaje de Jruschov a Varsovia. Reunión cumbre PCUS-POUP. Inmediatamente después, es expulsado Natolín del comité central, y Rokosovski es destituido como ministro de defensa. Gomulka, que estuvo preso hasta 1955 por sus posiciones políticas, es nombrado secretario general del POUP.

El 7 de Diciembre de 1956, se firma el acuerdo con la iglesia católica: Concesión de ostentar cargos a cuenta del estado (Vicarios generales). Implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas y asistencia religiosa en las cárceles, policía y ejército.

En 1957, la URSS concede a Polonia préstamos a largo plazo por valor de 700 millones de rublos. Se condona una deuda de 500 millones de rublos por el concepto de bajo precio pagado por el carbón polaco desde 1948.

(Fuente: **Hans Roos. Historia de la Nación Polaca 1918-1978**)

BIBLIOGRAFIA

- Aganbegyan, Abel**
La Perestroika Económica. Grijalbo, Buenos Aires
- Bauman, S.**
La disidencia social en los sistemas del este europeo.
- Baykov, Alain**
Historia de la economía soviética. Fondo Cultura Económica, México
- Belkin, V.**
Precio y Beneficio. Ciencias Sociales, Moscú
- Bettelheim, Charles**
Problemas teóricos y Prácticos de la Planificación. Masperó, París
- Bor, Mijail**
La construcción del socialismo en China. ERA, México
- Birman, J.**
La empresa y su Plan. Ciencias Sociales, Moscú
- Bor, Mijail**
Objetivos y métodos de la planificación soviética. Ciencia Nueva, Barcelona

- Bros, W.**
El funcionamiento de la economía socialista. Maspéro, París
- Buzliakov, N.**
Nuevo quinquenio 71-75. Progreso, Moscú
- Castro, Fidel**
El pensamiento político. Ed. Política, La Habana
- Deutscher, I.**
Los sindicatos soviéticos. ERA, México
- Engels, F**
Esbozo de la crítica de la economía política, ed. Lenguas Extranjeras, Moscú
Obras escogidas ed. Progreso, Moscú
- Fremer, Miloslav**
Modo de producción socialista. Esc. Sup PCCH, Praga
- Gosztony, Peter**
El estado soviético desde 1917. Viena
- Guevara, "Ché"**
Obras completas. Editora Política, La Habana
- Hasse, Herwing**
La hacienda pública en la R.D.A. HPE, Madrid
- Hoensch, Jorg**
Mapa político esteuropeo.
- Inkeles, A. y Bauer, R.**
The Soviet Citizen
- Kantorovich, L.**
El cálculo económico de la utilización óptima de los recursos. Ariel, Madrid
- Katorguin, I.**
Experiencia histórica de la aplicación de la NEP. Progreso, Moscú
- Kurski, A.**
La reforma económica en la URSS. Progreso, Moscú
- Langue, O. y Morecka, Z.**
Los salarios en la economía socialista. Vida económica, Varsovia
- Lane, David**
El estado socialista industrial. Pirámide, Madrid
- Lapidus y Ostrovitianov**
Manual de Economía política, Ciencias Sociales, Moscú
- Lavrov, V.**
Finanzas y crédito en la URSS. Pueblo y Educación, La Habana
- Leontiev, L.**
Plan y dirección económica. Ciencias Sociales, Moscú
- Lenin, V.I.**
Obras completas, ed. Cartago, Buenos Aires
- Lieberman, Evsei**
Plan y Beneficio en la economía soviética. Riutini, Roma
Plan, Beneficio y Primas. Recherches Internationales à la lumière du marxisme, París
Planificación del socialismo. Oikos
- López Rodó, L.**
Política y desarrollo. Aguilar, Madrid
- Mao Tse Tung**
De la justa solución a las contradicciones en el seno del pueblo. Lenguas extranjeras, Pekín
- Marx, K.**
Obras escogidas. Progreso, Moscú
- Marx, Engels**
Cartas sobre el Capital. EDIMA, Barcelona
- Matthews, Mervyn**
Clases y sociedad en la URSS
- Mateev, Eugeni**
Dirección, eficiencia, integración. Ciencias Sociales, la Habana.
- La productividad del trabajo en el socialismo. Ciencias Sociales, La Habana
- La Escuela Subjetiva y la economía marxista-leninista. Ciencias sociales, la Habana
- Rentabilidad y planificación, Ciencias Sociales, La Habana
- Mattick, P.**
Marx y Keynes, los límites de la economía mixta. ERA, México
- Nemtchinov, V.**
Gestión y Planificación social en la producción en la URSS. Economie et Politique, París
- Nove, Alec**
Historia económica de la URSS. Alianza Universidad, Madrid
- Osadchaia, I.**
De Keynes a la síntesis neoclásica. ECUPO México
- Preobrazhensky, E.**
La nueva economía. ERA, México
- Roos, Hans**
Historia de la nación polaca
- Rumiantsev, A.**
La reforma económica en la URSS. Progreso, Moscú
- Scimkiewicz, Krystyna**
Las finanzas públicas en Polonia. HPE, Madrid
- Schaefer, Willcox**
CAME y política de integración. Berlín
- Selucky, Radoslav**
La Hacienda pública en Checoslovaquia. HPE, Madrid
- Sik, Ota.**
Comparecencias explicativas Programa económico Enero 1968
Sobre la economía checoslovaca: Un nuevo modelo de Socialismo
Para terminar con las secuelas del dogmatismo en Economía Política, ed. Nova Mysl Praga
- Sitnin, V.**
Precios y beneficio en la empresa soviética. Progreso, Moscú
- Stalin, J.**
Obras. Lenguas Extranjeras, Moscú
- Stern, Carola**
Ulbricht, Una biografía política. Berlín
- Sukharevsky, B.**
Autonomía empresarial y crecimiento económico. Kommunist, recopilación, Moscú
- Tablada, Carlos**
El pensamiento económico del Ché. Casa de las Américas, La Habana
- Tamames, Ramón**
España ante el segundo Plan de Desarrollo. Nova Terra, Barcelona
- Tejera, Camilo**
Funciones de los impuestos en el nuevo mecanismo económico de Hungría. HPE, Madrid
- Zielinski, Janunsz.**
La Industria en el Este Europeo, St. Antony's College, Oxford
- II Congreso POUP. Documentos 1959**
- III Congreso POUP. Documentos 1964**
- VIII Pleno Comité Central POUP 1956**
- VI Congreso SED. Documentos 1963**
- La URSS en cifras. Novosti**
- XX Congreso PCUS**
- XXV Congreso PCUS**
- XXVI Congreso PCUS**
- XXVII Congreso PCUS**
- III Congreso PCC (Cuba)**
- Manual Economía política. Academia Ciencias Moscú**
- Universidad Lomsomov. Curso de economía política**

El sentir republicano

Puntuales a la cita, los veteranos republicanos jóvenes rebeldes de ayer y los jóvenes rebeldes de hoy, seguimos acudiendo a la llamada de la "primavera". Por unas horas nos confundimos con la estación y al igual que ella hace con los campos, vestimos las plazas y locales de las ciudades y pueblos de brillantes colores, rojo, amarillo, morado. Cada año el catorce de Abril nos reunimos para expresar nuestro sentir republicano.

Sin embargo, no somos los únicos en acudir, también acuden ellos. Es más, en algunos casos hasta nos convocan. Ellos, los amigos de sus señorías, ilustrísimas, excelentísimos, altezas, etc. Ellos, los que viven de predicar la conciliación entre las clases, los que lucen en sus solapas las medallas al mérito en el trabajo, y que continúan haciendo méritos para agradar a la corona, cúspide representativa, reconocida como jefatura, del aparato de dominación de la burguesía reaccionaria (hoy la fracción financiera-monopolista). Ellos, los que no pueden faltar, porque la celebración de la República es peligrosa, quizá, a alguien entre los asistentes además del carácter democrático de la II República le dé por recordar que bajo su protector manto democrático en Asturias en 1934 fueron unos 7.000 los obreros muertos. Quizá, si ellos no están, alguien grite que su prédica de un Estado popular, de una República de trabajadores de todas las clases es una mentira demagógica para encubrir los apetitos egoístas de la democracia pequeño-burguesa incluida la fracción burocrática-oportunista de proletariado a que ellos pertenecen. Quizá, alguien también llegue a gritar que no se trata de cambiar de forma el mismo Estado para que perdure la dominación burguesa. A lo mejor, si ellos no están, alguien se atreve a defender el verdadero objetivo de la clase obrera.

Por eso, porque ellos no faltan, porque debemos ahogar sus prédicas conciliadoras y derrotistas, porque a la clase obrera no nos sirve el Estado de la dominación burguesa, porque su democracia no nos sirve y es necesario sustituirla por la nuestra, la democracia para la inmensa mayoría, es decir, que debemos conquistar el Estado de la Dictadura del Proletariado que es un desarrollo infinitamente mayor de la democracia y su forma ha de ser republicana, concretamente República Socialista de Consejos Obreros. Porque así debemos expresar nuestro sentir republicano.

Nosotros, como tú, tampoco dejaremos de acudir a la cita, y también, como ocurre cada primavera, imitando a las pertinaces amapolas, acabaremos eclipsando hasta hacer desaparecer el resto de los "colores" y vestiremos de rojo ciudades y campos.

14 de Abril

**¡Por una República Socialista
de Consejos Obreros!**

¡Reconstituyamos el Partido Comunista!

Partido Comunista Revolucionario





El “¿Qué hacer?” de Lenin y la Reconstitución del Partido Comunista

(2ª parte)

(Debido a su extensión, este artículo no se publicará en dos partes, como estaba previsto, sino en tres)

En el presente trabajo, pretendemos resolver algunos de los problemas fundamentales de la recuperación del Partido Comunista con la ayuda de esta obra clásica del marxismo-leninismo, la cual recoge, depura y sintetiza las enseñanzas de 15 años largos de experiencia en la construcción del partido proletario revolucionario ruso. En la primera parte, y antes de entrar al análisis detallado del libro de Lenin, empezábamos subrayando su importancia en el proceso histórico de desarrollo político de la clase obrera mundial y, en relación con este proceso histórico, contextualizábamos el actual momento político, comparándolo luego con el que vivían los revolucionarios rusos de principios de siglo; luego, ya en el examen pormenorizado del *¿Qué hacer?*, destacábamos la importancia básica del trabajo teórico de la vanguardia proletaria, la relación de ésta con el resto de la clase en cuanto al grado de conciencia y, como consecuencia de ello, el papel de educador y dirigente político revolucionario de las masas del proletariado que corresponde a su vanguardia.

La organización del movimiento obrero revolucionario

Visto pues el carácter de la política que la vanguardia debe llevar al resto de la clase, corresponde ahora examinar el modo de realizar esta tarea, o sea, la cuestión de la organización de la vanguardia **en relación** con la organización de las masas para llevar a cabo con éxito la acción política revolucionaria del proletariado. Y es que no basta con organizar a **todos** los que, en razón al grado de conciencia, ocupan una posición de vanguardia, sino que es preciso también elevar políticamente a lo más avanzado, a los dirigentes naturales de la clase hasta el nivel de la vanguardia; en los términos en que lo expresa Lenin, fundir a los intelectuales revolucionarios y a los obreros revolucionarios en una única organización, capaz de dirigir al conjunto de la clase hacia el socialismo. Y capaz de ello, no sólo teóricamente, gracias a su ideología, sino también prácticamente porque, en virtud de la labor anterior, la vanguardia se ha fundido con la clase, es decir que ya se está organizando la clase obrera para la revolución, empezando por su sector más adelantado el cual **además** tiene establecidos vínculos **organizativos**, que no cesan de desarrollarse, con amplios sectores de obreros medios.

Ese es, desde el punto de vista organizativo, el momento de la construcción del Partido Comunista en que éste ya aparece como tal, en que ya ha sido alcanzada su Constitución. Estas son las tareas organizativas que el PCR se propone para poder Reconstituir el Partido Comunista de España... o en España, como subraya la Organización Leninista (OL) de Barcelona queriendo con ello dar muestras de agudeza política. Suponiendo la honestidad y buena fe de estos camaradas -que, de todos modos, esperábamos fuera mayor de lo que sus últimos escritos atestiguan- aclaremos la cuestión. No somos nosotros sino Lenin quien propuso a la Internacional Comunista que sus distintas secciones nacionales se denominasen “Partido Comunista **de**” seguido del nombre del país correspondiente, propuesta que fue aprobada por todos los revolucionarios de entonces y que a nosotros nos parece justa. Además, no es de recibo acusarnos de que, por “Reconstitución del PCE”, entendemos la creación de otro falso PCE como es el que lidera J. Anguita: éste y cualquier otro engendro revisionista que pretenda competir con él no son el Partido Comunista de España, por mucho que usurpen su nombre y éste el único punto de vista de principios que debemos adoptar respecto del problema de la denominación. ¡Y, camaradas, no os dejéis arrastrar por delirios paranóicos!: un grano de arena -como es que, en un episodio remoto de nuestra historia, se llegase a utilizar el término “constitución” para referirse a la creación del partido de I. Gallego y J. Ramos en 1984- no puede ensombrecer la “montaña” de explicaciones que hemos dado sobre lo que entendemos por Reconstitución del PC.

Los métodos artesanos de trabajo

A la visión estrecha que los economistas rusos tenían de la política del Partido, se añadía una comprensión errónea de las tareas de organización que, en resumen, significaba prosternarse ante las formas de organización que surgen espontáneamente.

“Y esto se comprende -explica Lenin-. El carácter de la estructura de cualquier institución está determinado, natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución.”

Lenin llama entonces a la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso, contra toda legitimación de

la estrechez de miras, contra el estancamiento de las organizaciones revolucionarias en los *métodos primitivos de trabajo*. Y explica a qué se refiere por tales métodos repasando la experiencia organizativa del lustro anterior. Los revolucionarios emprendían la lucha contra el enemigo con un equipo y una preparación extraordinariamente primitivos.

"... un círculo de estudiantes se pone en contacto con obreros y empieza a trabajar (NOTA: ¡fijémonos bien! naturalmente, se empieza por un grupo de intelectuales, **estudiosos del marxismo**, que, sin ser aún Partido, toma contacto con los obreros, **precisamente para edificar el Partido**; y eso es justo, no está ahí el fallo). Paulatinamente, desarrolla una agitación y una propaganda cada vez más vasta, y, por el hecho de su intervención, se atrae las simpatías de sectores obreros bastante amplios, la simpatía de una parte de la sociedad ilustrada, que proporciona dinero y pone a disposición del 'Comité' nuevos y nuevos grupos de jóvenes... se ponen en relación con otros grupos de revolucionarios,... y, por fin, pasan a operaciones militares abiertas (operaciones militares abiertas que pueden ser, según las circunstancias, la primera hoja de agitación, el primer número del periódico, la primera manifestación). Y, por lo general, en cuanto se inician

"El carácter de la estructura de cualquier institución está determinado, natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución".
(Lenin)

dichas operaciones, se produce el fracaso inmediato y completo. Y el fracaso es inmediato y completo, precisamente porque esas operaciones militares no son el resultado de un plan sistemático, bien meditado y minuciosamente preparado, de una lucha larga y empeñada, sino, sencillamente el crecimiento espontáneo de una labor de círculo hecha de acuerdo con la tradición; porque la policía, como es natural, conoce casi siempre a todos los principales dirigentes del movimiento local, que ya han 'dado que hablar' en los bancos universitarios y sólo espera el momento más propicio para hacer la redada, dejando con toda intención que el círculo se extienda y se desarrolle lo bastante para contar con un *corpus delicti* tangible, y dejando cada vez más intencionadamente unas cuantas personas de ella conocidas, como 'de semilla' (expresión técnica que emplean, según mis noticias, tanto los nuestros como los gendarmes). No puede uno menos de comparar semejante guerra con una expedición de bandas de campesinos armados de garrotes, contra un ejército moderno."

Lenin reconoce que, al principio, este carácter primitivo del trabajo de los revolucionarios era inevitable

e incluso legítimo para reclutar combatientes, pero luego estas deficiencias debían subsanarse. La táctica del enemigo, ante el surgimiento de la organización revolucionaria proletaria fue modificándose: tras un primer momento de sorpresa, cometieron una serie de errores como denigrar públicamente a los socialistas o deportar obreros de las capitales a los centros industriales de provincias; luego, supo infiltrar provocadores, espías y gendarmes pertrechados con los medios más modernos, y las redadas fueron tan eficaces que descabezaron el movimiento. Esta situación produjo en los obreros desconfianza hacia los intelectuales por su ineptitud en la labor clandestina.

Siendo esos "métodos primitivos de trabajo" una deficiencia común a todos los socialdemócratas rusos, lo cierto es que ese reducido alcance del trabajo revolucionario llevaba a los economistas a no comprender la necesidad de una buena organización de revolucionarios y, sobre todo, a la tentativa de justificar esta estrechez de horizontes, erigiéndola en una "teoría" particular: en definitiva a rendir culto a la espontaneidad también en el campo organizativo.

"Y esas tentativas -añade Lenin- han sido observadas en dos direcciones. **Unos** comenzaron a decir que la masa obrera no había planteado aún ella misma tareas políticas tan amplias y tan combativas como las que le 'imponían' los revolucionarios, que debe luchar todavía por reivindicaciones políticas *inmediatas*, sostener 'una **lucha económica contra los patronos y el gobierno**' (y a esta lucha 'accesible' al movimiento de masas corresponde, naturalmente, una organización 'accesible' incluso a la juventud menos preparada). **Otros**, alejados de todo 'gradualismo', comenzaron a decir que se podía y se debía 'hacer la revolución política', pero que, para eso, no había necesidad alguna de crear una fuerte organización de revolucionarios que educara al proletariado en una lucha firme y empeñada; que para eso era suficiente que cogiéramos todos el garrote ya conocido y 'accesible'. Hablando sin alegorías: que organizásemos la huelga general o estimulásemos el proceso del movimiento obrero, 'dormido', con un 'terror excitante'. Ambas tendencias, la oportunista y la 'revolucionista', capitulan ante los métodos primitivos de trabajo imperantes, no tienen fe en la posibilidad de librarse de ellos, no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear *una organización de revolucionarios* capaz de dar a la lucha política energía, firmeza y continuidad."

¡Qué poco han aprendido de esta crítica los pseudoleninistas españoles de las últimas décadas (pongamos, por ejemplo, el PCPE, en un extremo, y el PCE(r), en el extremo opuesto)!

Movimiento de masas y conspiración

Los economistas que rebajaban sus tareas al nivel de comprensión de las capas más atrasadas de las masas, que sólo veían "la parte trasera" del proletariado ruso, se convertían así, en lo organizativo, en artesanos incurra-

bles. La miopía de sus concepciones políticas estrechaba de por sí los límites de lo que es posible en materia de organización. En su enamoramiento de los métodos artesanos, llegaban incluso a la conclusión monstruosa de que, con el movimiento espontáneo de masas, deja de importar la lucha contra la policía política. Sostienen que no se trata de organizar una conjuración o conspiración sino un movimiento de masas y que las masas no pueden avanzar por caminos secretos.

Lenin critica la unilateralidad de que pecan los economistas con respecto al problema de la relación entre la organización de revolucionarios y el movimiento puramente obrero, pues, para ellos, el movimiento de masas nos **exime** de la actividad revolucionaria, en lugar de alentarla e **impulsarla**. Abordando dialécticamente la cuestión, esto es señalando la diferencia y el nexo entre los dos aspectos, explica lo siguiente:

“Estos obreros, los hombres medios de la masa, son capaces de dar pruebas de una energía y abnegación gigantescas en una huelga, en la lucha contra la policía y las tropas en la calle, pueden (y son los únicos que pueden) *decidir* el desenlace de todo nuestro movimiento, pero precisamente la lucha contra la policía *política* exige cualidades especiales, exige revolucionarios *profesionales*. Y nosotros no debemos preocuparnos sólo de que la masa *plantee* reivindicaciones concretas, sino también de que la masa de obreros *destaque*, en número cada vez más grande, estos revolucionarios profesionales.”

A la pregunta concreta que formulan los economistas “¿Es acaso posible una huelga secreta?”, Lenin responde que, ciertamente, una huelga secreta es imposible para los que participan en ella o tienen con ella una relación inmediata, pero puede ser secreta para el resto de los obreros del país porque el gobierno se encargará de silenciarla, de cortar toda relación con los huelguistas. Y aquí es donde hace falta la “lucha contra la policía política”, lucha que nunca podrá sostener activamente una masa tan amplia como la que toma parte en las huelgas: una lucha que deben organizar, “según todas las reglas del arte”, personas que tengan como profesión la actividad revolucionaria. Y eso, sin hablar ya de que, en ocasiones, es necesario realizar en secreto ciertos preparativos de una huelga.

Antes de seguir desarrollando el análisis de la relación dialéctica entre la organización de los obreros y la organización de los revolucionarios, es preciso referirse al problema del contexto político en el que ha de solucionarse concretamente aquella relación: no sólo los oportunistas conscientes sino incluso muchas personas honestas preguntarán qué tiene que ver la autocracia zarista con la monarquía parlamentaria española, qué sentido tiene la lucha contra la policía política en un régimen de libertades. Es cierto que la democracia burguesa consiente la libertad de expresión y de agitación política (con algunas restricciones) pero no debemos olvidar que no es sino una de las formas que reviste el Estado de la dictadura del capital. La forma democrática del Estado

burgués es la que más conviene a los capitalistas para poder ejercer su dominación de un modo verdaderamente colectivo, como clase, y porque sirve de caldo de cultivo para toda clase de ilusiones sobre el Estado por encima de las clases, la soberanía popular, la democracia absoluta y para todos, etc. Es asimismo la forma más conveniente para la preparación revolucionaria del proletariado porque, bajo el yugo del capitalismo, es la que permite a los obreros desplegar más ampliamente su actividad política y porque pone al descubierto la raíz económica de la dominación burguesa sobre la clase obrera y el antagonismo de clases que preside la vida social (en el marco de la igualdad político-jurídica proclamada). Ahora bien, el desarrollo de las contradicciones internas (lucha de clases o de liberación de nacionalidades oprimidas) o externas (guerras con otras naciones) puede llevar a la burguesía a cambiar la forma del Estado para asegurar la continuidad de su dominación. Entonces se extienden la restricción de libertades, la represión violenta de las manifestaciones, las detenciones y consiguiente descabezamiento del movimiento obrero, etc. Quizás los ejemplos del “bienio negro” bajo la II República española y de la dictadura fascista de Franco sean suficientes. El movimiento obrero revolucionario no debe abordar la solución de sus problemas organizativos sin tener en cuenta los probables “cambios de humor” del enemigo. No importa sólo la situación y las posibilidades actuales del movimiento, sino también la continuidad de éste en el futuro y hasta su victoria completa. Respuestas del género “¡para entonces, se verá!” son suicidas y, lo que es peor, son criminales. Sólo preparándonos para todas las contingencias posibles, podremos triunfar.

La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios. Diferencias y relación mutua.

Los economistas no apreciaban la diferencia entre ambas: el hecho de englobar el concepto de lucha política en el de “lucha económica contra los patronos y el gobierno” les conducía a englobar también el concepto de “organización de revolucionarios” dentro del de “organización de los obreros”. Se desviaban del comunismo al sindicalismo, tanto en las tareas políticas como en las tareas de organización. También a esa confusión contribuía el hecho de que hasta los sindicatos y las huelgas - “principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros”- eran considerados delito por el régimen autocrático ruso.

“La lucha política de la socialdemocracia -nos recuerda Lenin- es mucho más amplia y más compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe ser inevitablemente de un *género distinto* que la organización de los obreros para la lucha económica.”

Destaca entonces las siguientes diferencias entre ambas.

La **organización de los obreros** debe ser: 1º organizada por profesiones; 2º lo más extensa posible, participando en la unión gremial todo obrero que simplemente comprenda la noción elemental de la necesidad de unirse para la lucha contra los patronos y contra el gobierno; 3º lo menos clandestina posible (se refiere aquí únicamente a la Rusia autocrática que prohibía incluso la actividad sindical).

La **organización de los revolucionarios** debe: 1º abarcar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria; 2º por eso, dentro de ella, **debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales**, y entre las diversas profesiones de unos y otros; 3º no ser muy extensa; 4º lo más clandestina posible.

Las **relaciones entre ambas, entre el Partido revolucionario y los sindicatos**, según Lenin, deben ser lo más estrechas y lo menos complejas posible. Todo obrero comunista debe, dentro de lo posible, apoyar estas organizaciones sindicales y trabajar activamente en ellas. Y cuanto más amplias sean estas organizaciones, tanto más amplia será nuestra influencia en ellas, influencia ejercida no solamente por el desarrollo "espontáneo" de la lucha económica, sino también por la acción directa y consciente de los miembros comunistas de los sindicatos sobre sus compañeros.

Lenin continúa el análisis refiriéndose a un problema candente en la Rusia de entonces pero que, por ahora, los comunistas españoles tenemos resuelto: ¿cómo conseguir que los sindicatos sean lo más amplios y lo menos clandestinos posible?. Hay dos vías: 1ª su legalización (que, en muchos países, ha precedido a la legalización de los partidos obreros) o 2ª la organización de un sindicato secreto pero tan "libre", tan poco reglamentado, que el régimen clandestino para la masa de afiliados quede reducido casi a la nada. En aquel tiempo, el proceso de legalización de los sindicatos rusos ya había comenzado y la tentativas procedían de los mismos obreros, de los intelectuales liberales e incluso de los partidarios del régimen zarista. Lenin defiende, ante esa situación, la siguiente táctica que seguramente llamará la atención por lo diferente que fue la táctica del falso PCE de Carrillo durante la "transición democrática" española:

* Desemascarar de continuo toda participación de los burócratas, gendarmes y popes, y revelar a los obreros las verdaderas intenciones de estos elementos.

* Desemascarar toda nota conciliadora, de "armonía, que se desliza en los discursos de los liberales en las reuniones obreras, ya se deban al deseo de una colaboración pacífica de las clases, ya al deseo de congraciarse con las autoridades, o a inhabilidad simplemente.

* Poner en guardia a los obreros contra los lazos de la policía, que en estas reuniones públicas y en las sociedades autorizadas observa a los "más despiertos" y trata de aprovecharse de las organizaciones legales para introducir provocadores también en las ilegales.

* Comprender que, **al fin de cuentas**, la legalización del movimiento obrero beneficiará a los comunistas, gracias a la campaña de denuncias realizada para separar

la cizaña (zaristas y liberales) del buen grano (interesar en cuestiones sociales y políticas a la gran masa de nuestra clase; liberar a los revolucionarios de las funciones legales del movimiento). Así, no serán los provocadores quienes pesquen a los comunistas, sino los comunistas quienes pesquen adeptos. Frente a la estrechez de miras de los economistas, Lenin responde metafóricamente:

"En una palabra, ahora nuestra tarea consiste en combatir la cizaña. Nuestra tarea no consiste en cultivar el grano en pequeños tuestos. Al arrancar la cizaña, desbrozamos el terreno para que pueda crecer el trigo."

En cuanto al problema de la relación entre el Partido y el sindicato, se produce actualmente una reacción curiosa en muchos obreros avanzados pero carentes de una formación marxista. Primero, a medida que el revisionismo iba rebajando el programa del PCE al nivel sindicalista, reformista, identificaban más y más al "partido" y a las Comisiones Obreras, viendo en éstas una mera prolongación del PCE, dirigida, además, por "camaradas". Luego, cuando se han dado cuenta del oportunismo del PCE, reivindican un partido diferente, revolucionario, marxista-leninista, reivindican la diferencia entre

"... el socialdemócrata debe, ante todo, pensar en una organización de revolucionarios capaz de dirigir toda la lucha emancipadora del proletariado".

(Lenin)

la organización de los revolucionarios y la organización de los obreros. Pero, lo hacen de tal manera que ya condenan de antemano al sindicato a permanecer en el lamentable estado en que se encuentra hoy. Con pretextos seudocientíficos propios del materialismo vulgar, teorizan que el sindicato no puede servir más que para la lucha económica, que no se pueden pedir peras al olmo, etc. En definitiva, identifican ideología sindicalista con sindicalismo entendido como práctica sindical, como si un sindicato tuviese que estar siempre dirigido por la ideología sindicalista y no pudiera serlo por la ideología marxista-leninista. Si antes sólo veían la unidad reformista entre Partido y sindicato, hoy sólo ven la diferencia, y de tal manera que, si no se corrigen enfocando dialécticamente la cuestión, recaerán en el oportunismo de derecha o se atrincherarán en el sectarismo "izquierdista" más estéril. Debemos ver el nexo entre el Partido y el sindicato y, en palabras de Lenin, hacer entrar el movimiento sindical en el cauce deseable para el comunismo.

"Las organizaciones sindicales no sólo pueden ser extraordinariamente útiles para desarrollar y reforzar la lucha económica, sino que pueden convertirse, además, en un auxiliar de gran importancia para la agitación política

y la organización revolucionaria. (...) el socialdemócrata debe, ante todo, pensar en una organización de revolucionarios capaces de dirigir *toda* la lucha emancipadora del proletariado.”

Se trata de organizar la lucha por el socialismo que sólo podrá ser obra de la clase obrera. Hay que organizar pues a la clase, comprendiendo tanto los diferentes sectores que la componen (vanguardia y masas, etc.) como los nexos entre ellos que aseguren su unidad combativa (línea de masas del partido marxista-leninista, organizando en torno a sí las fracciones rojas, más combativas, más politizadas, del movimiento obrero; frente único, etc.).

Para la situación concreta de la Rusia de principios de siglo, Lenin propugna el siguiente esquema (que, más adelante, desarrollaremos): “Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados en los principales barrios y en rigurosa conexión clandestina con la organización de revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de la masa y sin reglamentación alguna, realizar *todas* las funciones que competen a una organización sindical, y realizarlas, además, de la manera deseable para la socialdemocracia. Sólo así se podrá *consolidar* y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical *socialdemócrata*.”

Lo primero: la organización de los revolucionarios

Hemos definido, en términos generales, las diferencias entre la organización sindical y la organización de revolucionarios, así como la relación que, entre ambas, debe existir para hacer progresar la lucha por la revolución proletaria. Ahora, es necesario que determinemos dónde debemos centrar los esfuerzos, en la construcción de cuál de los dos tipos de organización: ¿cuál es el eslabón principal que debemos agarrar para poder tirar de toda la cadena? ¿Por dónde empezar, pues?

“La moraleja es simple -responde Lenin-: si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto, alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos propiamente tradeunionistas. Pero si comenzamos por constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que ésta es la más ‘accesible’ a la masa (en realidad, es a los gendarmes a quienes será más accesible y pondrá a los revolucionarios más al alcance de la policía), no lograremos ninguno de estos objetivos, no nos desembarazaremos de nuestros métodos primitivos y, con nuestro fraccionamiento y nuestros fracasos continuos, no lograremos otra cosa que hacer más accesibles a la masa las tradeuniones del tipo Zubátov y Ozerov (NOTA: dirigidas por el propio régimen zarista).”

En nuestros días, los sindicatos existentes en España se orientan por una línea abiertamente burguesa, lo que

ratifica la tesis de Lenin: la destrucción de la organización de revolucionarios, del PCE, por obra del revisionismo no sólo ha impedido desarrollar la lucha por el socialismo, sino que ha conducido a rebajar paso a paso los objetivos puramente sindicales. En nuestro caso también, lo primero es el Partido y, por lo tanto, orientar los mayores esfuerzos de los obreros más avanzados hacia su Reconstitución.

Los economistas, que se oponían a esta opción con argumentos de tipo anarquista, son duramente criticados por Lenin: porque confundían la cuestión filosófica e histórico-social de las “raíces profundas” del movimiento obrero con una cuestión técnica y de organización como es la lucha más eficaz contra la policía política; y porque apelaban a la “multitud” contra los dirigentes en general, en lugar de apelar a los buenos dirigentes contra los malos.

Acerca de la primera objeción, Lenin observa: “Naturalmente, nuestro movimiento es indestructible sólo porque tiene centenares y centenares de miles de raíces profundas, pero no es de esto de lo que se trata, ni mucho menos. En lo que se refiere a las ‘raíces profundas’, tampoco ahora se nos puede ‘capturar’, a pesar de todo el primitivismo de nuestros métodos de trabajo, y, sin embargo, todos deploramos y no podemos menos de deplorar la captura de ‘organizaciones’, que impide toda continuidad en el movimiento.”

En cuanto a la segunda de las objeciones, la tilda de demagógica pues, al oponer la “multitud” a los “jefes”, atiza en esta malos instintos de vanidad y mina la confianza que la masa siente hacia sus dirigentes revolucionarios. Y añade que “los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera” porque los obreros atrasados no pueden reconocer a esos enemigos, los cuales se presentan, y, a veces, sinceramente, en calidad de amigos. “Son los peores porque, en este período de dispersión y vacilación, en que la fisonomía de nuestro movimiento aún está formándose, no hay nada más fácil que arrastrar demagógicamente a la multitud, a la cual sólo las pruebas más amargas lograrán después persuadir de su error.”

Resumiendo su concepción organizativa, Lenin afirma:

“1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad;

2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida deberá ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa);

3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias;

4) que en el país de la autocracia, cuanto más *restringamos* el contingente de los miembros de una

organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será 'cazar' a esta organización, y

5) *mayor* será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él."

División del trabajo dentro del movimiento obrero

Llegado a este punto, Lenin se refiere a la relación entre el partido y la organización de las masas, teniendo en cuenta la necesidad de un riguroso régimen clandestino. Desde luego que lo primero es comprender que una organización vasta, de masas, no puede tener el carácter clandestino que exige la "lucha firme y continuada" contra la policía política. La solución se encuentra en la concentración de todas las funciones clandestinas en manos de la organización de los revolucionarios. Y esto no significa que estos últimos vayan a pensar por todos, que las masas no vayan a participar activamente en el movimiento, pues: 1) las masas, así educadas y organizadas, harán surgir de su seno a un número cada vez mayor de

"... la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera 'lucha de clases' mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios."
(Lenin)

revolucionarios profesionales, que se irán forjando como tales a través de los años; 2) la centralización sólo afectará a las funciones clandestinas de la **organización**, y no a las demás funciones del **movimiento**. Lenin ilustra esto último con dos ejemplos: la lectura de publicaciones **ilegales**, la colaboración con ellas y su difusión por parte de las **masas**; la participación de éstas en manifestaciones, cuando la organización de revolucionarios profesionales (bien adiestrados, al menos tan bien como la policía política) centraliza las funciones de edición de octavillas, elaboración del plan aproximado, nombramiento de un grupo de dirigentes para cada barriada, cada fábrica, cada establecimiento de enseñanza etc.

"La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público, y, por consiguiente, lo menos

reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros instructivos y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialistas, círculos democráticos para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios por todas partes; es preciso que sean *lo más numerosos*, y sus funciones, lo más variadas posible, pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar entre ellas las fronteras, extinguir en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente oscurecida, de que para 'servir' a un movimiento de masas es necesario disponer de hombres que se consagren especial y enteramente a la acción socialdemócrata, y que estos hombres deben *forjarse* con paciencia y tenacidad hasta convertirse en revolucionarios profesionales."

Fijémonos cómo la concepción leniniana de la organización, aun centrada exclusivamente en la cuestión de la clandestinidad, constituye una maravillosa aplicación de la dialéctica (ya tuvimos ocasión de comprobarlo también en la relación vanguardia-masas enfocada desde el punto de vista del nivel de conciencia):

- No se pierde de vista que el objetivo es organizar a la clase obrera **en su conjunto** (incluso también a otras masas).

- Por lo tanto, se insiste en la necesidad de las más amplias, variadas y numerosas organizaciones **de masas**.

- Se destaca la diferencia entre éstas y la **organización de los revolucionarios**.

- Pero se contempla también la relación, el nexo, entre ésta y aquéllas; y aquí, no sólo en cuanto que la organización de los revolucionarios **dirige** las organizaciones de masas, sino también porque las masas "alimentan" a su dirección, o sea que del movimiento de masas brotan quienes van a forjarse como revolucionarios profesionales. En definitiva, al contrario de la estrecha y rígida concepción antidialéctica que ha predominado en las últimas décadas sobre cómo poner en pie un Partido Comunista, Lenin sostiene claramente que es la clase la que construye su partido, y no únicamente el sector de vanguardia de esa clase que en un momento dado existe, sino también el movimiento de masas al que la organización de revolucionarios embrionaria ha empezado a imprimir conciencia. El PCR sostiene que el proceso de constitución del Partido Comunista culmina cuando esta relación en ambos sentidos ha madurado y se ha consolidado; nunca antes.

Para Lenin, en el momento en que escribe *¿Qué hacer?*, el movimiento se encuentra en un estado crítico, de transición: por un parte, hay infinidad de gentes descontentas con el régimen, que desean protestar y dispuestas a cooperar en la lucha contra él; pero, por otra parte, no hay dirigentes, no hay talentos organizadores capaces de realizar un trabajo a la vez amplio y unificado, que permita utilizar todas las fuerzas, hasta las más insignificantes.

El desarrollo del capitalismo "proporciona un número extremadamente *grande* de personas aptas" para

la causa de la revolución, pero ¿cómo utilizarlas a todas de la mejor manera, es decir, reduciendo al mínimo la efectividad de la policía política? Lenin responde a esto:

1) Necesidad de la **especialización**: “Cuanto más menudas sean las diversas ‘operaciones’ de la labor general, tantas más personas podrá encontrarse que sean capaces de llevarlas a cabo (y, en la mayoría de los casos, absolutamente incapaces de ser revolucionarios profesionales), y tanto más difícil que la policía ‘pesque’ a todos esos ‘militantes que desempeñan funciones fragmentarias’, tanto más difícil será que pueda montar con el delito insignificante de un individuo un ‘asunto’ que justifique los gastos del Estado para la Ojra (NOTA: policía política zarista).”

2) Necesidad de la **centralización**: “Pero, por otra parte, también para agrupar en un todo único todas estas pequeñas fracciones, para no fragmentar con las funciones del movimiento el propio movimiento y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y en el valor de su trabajo, fe sin la cual nunca trabajará, para todo esto hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados. Contando con una organización así, la fe en la fuerza del partido se hará tanto más firme y tanto más extensa, cuanto más clandestina sea la organización, y en la guerra, como es sabido, lo más importante es no sólo inspirar confianza en sus propias fuerzas al ejército propio, sino impresionar al enemigo y a todos los elementos *neutrales*; una neutralidad amistosa puede, a veces, decidir la contienda. Con semejante organización, elevada sobre una base teórica firme y contando con un órgano socialdemócrata, no habrá que temer que el movimiento sea desviado de su camino por los numerosos elementos ‘extraños’ que se hayan adherido a él (...).”

3) “En una palabra, la especialización presupone necesariamente la centralización, y, a su vez, la exige en forma absoluta.”

Necesidad de preparar revolucionarios profesionales procedentes de la clase obrera

Existe otro problema que debemos resolver con respecto a la organización de los revolucionarios: para que ésta establezca los necesarios vínculos con las masas, para que el Partido Comunista sea el partido del proletariado, para que la lucha por la emancipación de la clase obrera sea una obra de autoemancipación, es preciso que la organización de revolucionarios no agrupe solamente a intelectuales, sino a más y más obreros. ¿Cómo conseguirlo, teniendo en cuenta que éstos tienen una menor formación y además han de trabajar en la fábrica un gran número de horas cada día?

“... la más primordial e imperiosa de nuestras obligaciones -sostiene Lenin- es contribuir a la formación de obreros revolucionarios, que, desde el punto de vista de su actividad en el partido, estén al mismo nivel que los

revolucionarios intelectuales (subrayamos: desde el punto de vista de su actividad en el partido, porque en otros sentidos no es, ni mucho menos, tan fácil ni tan urgente, aunque sí necesario, que los obreros lleguen al mismo nivel). Por eso, nuestra atención debe dirigirse *principalmente a elevar* a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a *descender* nosotros mismos indefectiblemente al nivel de la ‘masa obrera’, como quieren los ‘economistas’, ...

El obrero revolucionario, si quiere prepararse plenamente para su trabajo, debe convertirse también en un revolucionario profesional. (...) es nuestro deber ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad a convertirse en un agitador, organizador, propagandista, distribuidor, etc., etc., de carácter *profesional*. (...)

Todo agitador obrero que tenga algún talento, que ‘prometa’, *no debe* trabajar once horas en la fábrica. Debemos arreglárnoslas de modo que viva por cuenta del partido, que pueda pasar a la acción clandestina en el momento preciso, que cambie de localidad, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera unos cuantos años en la lucha contra los gendarmes. (...)

Cuando tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido que en ‘todas las armas’ de la acción revolucionaria) especialmente preparados por un largo aprendizaje, ninguna policía política del mundo podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de una confianza ilimitada por parte de las más amplias masas obreras.”

La organización de los revolucionarios y el peligro del aventurerismo

Los economistas, como ya vimos, acusaban a Lenin de pretender sustituir el movimiento espontáneo de masas por una organización de conjuradores, como suelen hacer los terroristas. Nada más lejos de la realidad: el problema de éstos es que no comprenden la necesidad de establecer (o son incapaces de conseguirlo) un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases. Estos se aferran a un solo aspecto de la cuestión y aquéllos al aspecto opuesto, negando la necesidad de ambos aspectos a la vez y la correcta relación entre ellos.

Para Lenin, el movimiento obrero nos impone precisamente la obligación de crear una organización de revolucionarios, “porque la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera ‘lucha de clases’ mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios. (...)

Hemos protestado y protestaremos siempre, desde luego, contra la *reducción* de la lucha política a las dimensiones de una conjuración, pero eso, claro está, no significaba en modo alguno que neguemos la necesidad de una fuerte organización revolucionaria.”

Una primera objeción es que una organización de revolucionarios, con las características arriba explicadas,

"puede lanzarse con demasiada facilidad a un ataque prematuro, puede forzar irreflexivamente el movimiento, antes de que lo hagan posible y necesario la extensión del descontento político, la fuerza de la efervescencia y de la indignación de la clase obrera, etc." A esto, Lenin responde:

1) "... que, hablando en términos abstractos, no se puede negar, desde luego, que una organización de combate *puede* entablar una batalla impremeditada, la cual *puede* terminar con una derrota que no sería en absoluto inevitable en otras condiciones."

2) "Pero, en semejante problema, es imposible limitarse a consideraciones abstractas, porque todo combate entraña posibilidades abstractas de derrota, y no hay otro medio de *disminuir* esa posibilidad que preparar organizadamente el combate. (...) Sólo una organización combativa centralizada, que aplique firmemente la política socialdemócrata y que satisfaga, por decirlo así, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios, puede preservar al movimiento de un ataque irreflexivo y preparar un ataque que prometa éxito."

La democracia en la organización revolucionaria del proletariado

Una segunda objeción posible es que la concepción organizativa expuesta contradice la democracia. A esto, Lenin contesta que el "amplio principio democrático" supone dos condiciones imprescindibles: en primer lugar, una **publicidad** completa, y, en segundo lugar, el carácter **electivo** de todos los cargos. Esto permite un **control** general de cada uno de los pasos de un miembro del partido, a lo largo de su carrera política. Estos tres aspectos juntos -publicidad, electividad y control- crean un mecanismo de "selección natural" que asegura que cada dirigente "se encargue de la labor que mejor concuerde con sus fuerzas y aptitudes, experimente sobre sí mismo todas las consecuencias de sus errores y demuestre ante los ojos de todos su capacidad de reconocer sus faltas y de evitarlas."

Así pues, no puede ser ampliamente democrática una organización que se oculte, para todos los que no sean miembros suyos, tras el velo del secreto. "... en la práctica -advierte Lenin, refiriéndose a las condiciones de la autocracia rusa-, nunca ha podido ninguna organización revolucionaria aplicar una *amplia* democracia, ni puede aplicarla, por mucho que lo desee." Y formula esta conclusión general sobre la cuestión:

"El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que el 'democratismo', a saber: la plena y fraternal **confianza** mutua entre los revolucionarios. (...) Y come-

teríamos un gran error si creyéramos que, por ser imposible un control verdaderamente 'democrático', los afiliados a una organización revolucionaria se convierten en incontrolados: no tienen tiempo de pensar en las formas pueriles de democracia (democracia en el seno de un apretado grupo de camaradas entre los que reina plena confianza mutua), pero sienten muy vivamente su *responsabilidad*, sabiendo además, por experiencia, que una organización de verdaderos revolucionarios no se parará en nada para librarse de un miembro indigno. Además, está bastante extendida entre nosotros una opinión pública de los medios revolucionarios rusos (e internacionales), que tiene tras de sí toda una historia y que castiga con implacable severidad toda falta a las obligaciones de camaradería (¡y la 'democracia', la verdadera, no la democracia pueril, queda comprendida, como la parte en el todo, en este concepto de camaradería!)."

El trabajo en escala local y en escala nacional

Una tercera objeción a este plan de organización se referiría a la relación entre el trabajo local y el trabajo en escala en escala nacional, concretamente, al temor de que la creación de una organización centralista perjudique al movimiento, a los vínculos de los revolucionarios con las masas y a la estabilidad de la agitación local. La situación del movimiento revolucionario ruso de entonces pecaba precisamente de lo contrario: de fraccionamiento y de métodos primitivos de trabajo. "Una organización local, por sí sola, -observaba Lenin- *no está* realmente *en condiciones* de asegurar la estabilidad de principios de su periódico y colocarlo a la altura de un órgano político, *no está en condiciones* de reunir y utilizar materiales suficientes para enfocar toda nuestra vida política."

Lenin defendía la necesidad de colocar en el centro de gravedad de la labor revolucionaria el trabajo a escala de toda Rusia, la creación de una organización centralista para hacer frente, en la lucha política, a un enemigo que también lo era, es decir, el gobierno ruso. Pero también defiende esta necesidad para dirigir la lucha económica, sindical, puesto que progresaba a gran ritmo la unión de los patronos en toda clase de sociedades y sindicatos.

Nuestra situación actual es bastante diferente por lo que concierne a la base del movimiento: no existe auge espontáneo del movimiento obrero y, consiguientemente, no se produce tanto la tentación, por parte de las organizaciones marxistas locales, de zambullirse en dicho movimiento hasta el punto de olvidarse de la prioridad de construir el centro revolucionario.

En la parte tercera y última, expondremos el Plan leniniano de construcción del Partido en torno a la labor de un periódico para toda Rusia y concluiremos con la explicación del Plan que defiende el PCR para la Reconstitución del Partido Comunista.